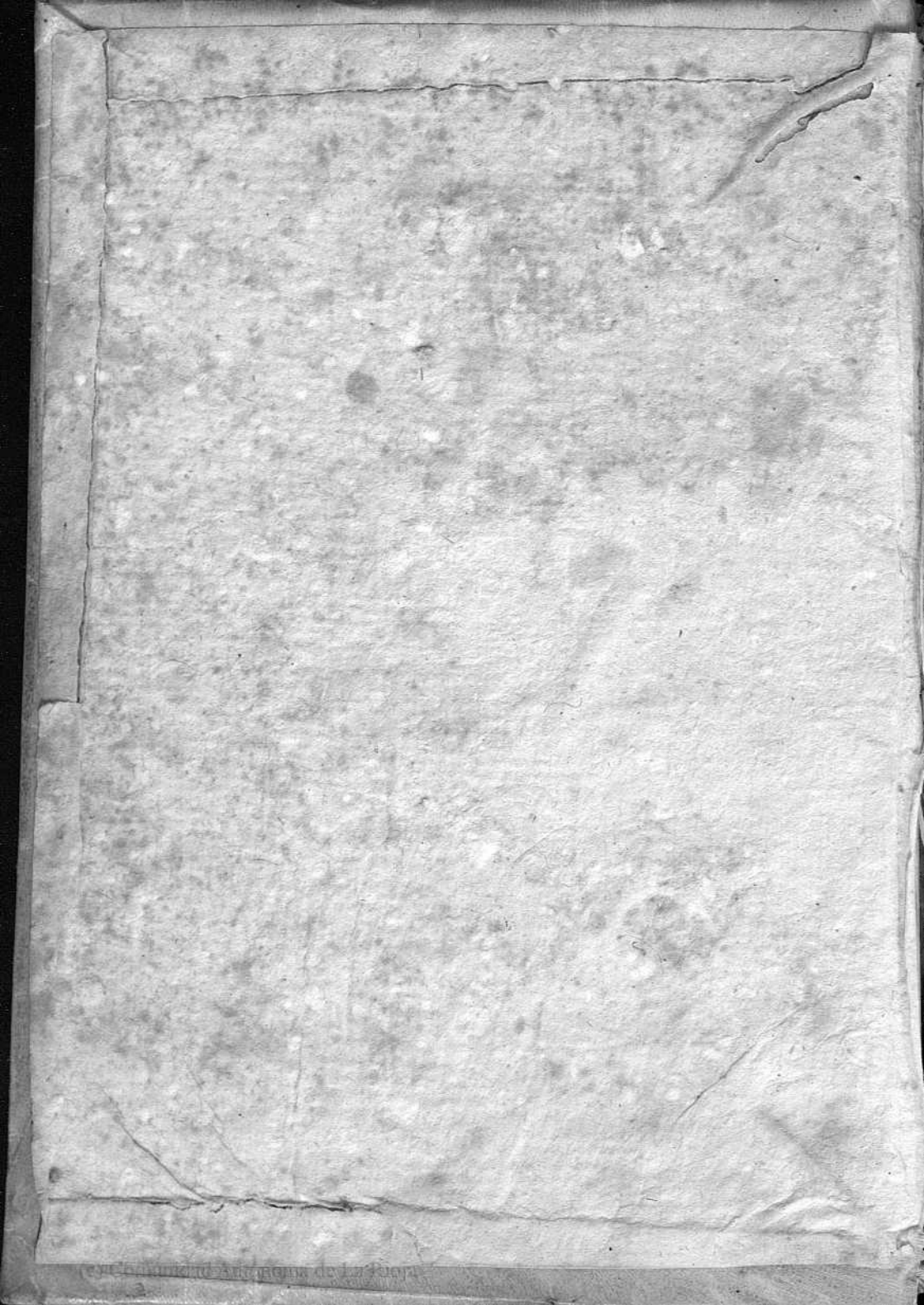


[A small, white, rectangular label is affixed to the lower-left corner of the cover, but its text is illegible.]



102

ESCUELA
DE A CABALLO.

TOMO SEGUNDO.

PARTE SEGUNDA.



09
073

R/17078



ESCUELA
DE A CABALLO
TOMO SEGUNDO
PARTE SEGUNDA



E/1912

3.660

ESCUELA
 DE A CABALLO
 POR EL SR. FRANCISCO ROBICHÓN
 DE LA GUERINIERE,
 CABALLERIZO QUE FUE
 DE S. M. CHRISTIANISIMA,
 EN QUE SE CONTIENE
 EL CONOCIMIENTO , LA INSTRUCCION
 Y LA CONSERVACION
 DEL CABALLO.

OBRA TRADUCIDA DEL FRANCÉS AL CASTELLANO
 Y ADICIONADA EN TODAS SUS PARTES
 POR D. BALTASAR DE IRURZUN,
 Caballerizo del Ex.^{mo} Sr. Conde de Aranda.

TOMO SEGUNDO.
 PARTE SEGUNDA.



MADRID MDCCLXXXVII.

En la Imprenta de la Viuda de IBARRA , Hijos , y Compañia.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

R. 2.404

ESCUELA
DE A CABALLO
POR EL Sr. FRANCISCO ROMERON
DE LA GUERRIERE
CABALLERIZO QUE FUE
DE S. M. CHRISTIANISIMA
EN QUE SE CONTIENE
EL CONOCIMIENTO, LA INSTRUCCION
Y LA CONSERVACION

DEL CABALLO
OBRAS TRADUCIDA DEL FRANCÉS AL CASTELLANO
Y ADICIONADA EN TODAS SUS PARTES
POR D. BALTAZAR DE IRIBARRUN,
Caballero del Ex.^{ta} y S.^{ta} Consejo de A.^{ca}.

TOMO SEGUNDO.
PARTE SEGUNDA.



MADRID MDCCLXXXVII.
En la Imprenta de la Viuda de Irujo, Hijos, y Compañía.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



ESCUELA
DE
A CABALLO.
SEGUNDA PARTE.

Del modo de doctriñar los Caballos
segun el servicio á que se les destina.

CAPITULO PRIMERO.

Por qué se hallan tan pocos hombres de á caballo, y circunstancias necesarias que deben concurrir en el que desea ser consumado en este ejercicio.

Todas las ciencias y las artes tienen sus principios y reglas, por cuyo medio se ha-
Tom. II. A

cén descubrimientos cada día , que dirigen á su perfeccion. Solo el arte de á Caballo es el que parece no tiene necesidad sino de práctica ; no obstante que esta quando carece de buenos principios no es otra cosa que un infundado exercicio , de que resulta por todo fruto una execucion forzada é incierta , y un aparente lucimiento que deslumbra y sorprende á los ignorantes , mas por la gallardía del Caballo que por el mérito y habilidad del que le monta. De aquí nace el corto número de Caballos bien doctrinados , y la poca capacidad que se nota en nuestros dias en los mas que se precian de hombres de á Caballo.

Esta falta de principios es precisamente la causa de que los que aprenden , no estando en estado de distinguir los defectos de las perfecciones , y teniendo por único recurso la imitacion , no adquieren mas que una falsa práctica ; la qual se logra , por desgracia , mas facilmente que la buena y metódica.

Unos queriendo seguir á los que intentan sacar del Caballo todo su brillo y lucimiento, caen en el defecto de llevar las manos y piernas en un continuo movimiento; lo que, ademas de ser desayradísimo para el Ginete, da una mala postura al Caballo, le falsifica el apoyo de la boca, y le hace incierto en el movimiento de sus remos.

Otros estudiosos en adquirir una precision y exâctitud que notan en aquellos que tienen la proporcion y habilidad de buscar entre muchos Caballos los que la naturaleza dotó de las mejores circunstancias (conjunto raro de verse y de encontrarse), amortiguan el valor del mejor animal, y le quitan con sus precisiones tan estudiadas toda la fuerza y gallardía que la misma naturaleza le habia dado.

Otros, en fin, guiados por el pretendido buen gusto del Público, contra cuyas decisiones (aunque en materia de artes no sean siempre las mas ciertas) no se atreve la tímida verdad á declararse, se en-

cuentran, despues de un largo y penoso trabajo, con el único mérito que les propone su lisongera satisfaccion propia, creyéndose desde luego mucho mas hábiles que los demas.

Nuestros grandes Maestros los Señores Plessis y la Vallée, hermanos, que hicieron tanto ruido en los tiempos mas prósperos del arte, y cuya falta aún se nota actualmente, no nos dexaron regla alguna para gobernarnos en lo que ellos habian adquirido por medio de una constante aplicacion, ayudada por las mejores disposiciones, conservada y sostenida por la emulacion de toda la Nobleza y animada con la vista de una recompensa inseparable del verdadero mérito.

Debemos confesar, que no es asunto facil llegar al grado de perfeccion en que estos insignes hombres pusieron el arte de montar á Caballo; y que no solamente nuestra desidia y poca aficion son causa de la decadencia de un tan noble exercicio, sino los pocos modelos que nos han quedado.

Privados, pues, de estas ventajas, no podemos buscar la verdad, sino en los principios de aquellos que nos dexaron por escrito el fruto de sus luces y experiencias. Entre los muchos Autores que escribieron sobre este arte, no tenemos, segun la opinion de todos los verdaderos inteligentes, mas que dos, cuyas Obras sean estimadas, que son el Señor la Broue, y el Duque de Newcastle.

El Señor la Broue, que floreció en tiempo de Enrique IV. Rey de Francia, compuso una Obra *en folio*, que contiene los principios de Juan Bautista Pignateli su Maestro, aquel hombre famoso que tuvo Academia en Nápoles, y cuya Escuela estaba en tan grande reputacion que se la miraba como la primera del Mundo; por lo que toda la Nobleza Francesa y Alemana que queria perfeccionarse en este exercicio, se veía en la precision de pasar á tomar leccion con este ilustre Maestro.

Dice el Duque de Newcastle, que el

Señor la Broue llegó con sus lecciones á un grado tan alto de perfeccion , que es necesario ser consumado en el arte para reducirlas á práctica. Este elogio , aunque algo crítico , no dexa por eso de probar la excelencia de este Autor.

El Duque de Newcastle , que fué un Señor Ingles y Ayo de Carlos II. Rey de Inglaterra , honró infinito la profesion, por el único estudio que hizo toda su vida de este noble arte ; y así pasó por el mayor hombre de á Caballo de su tiempo. Tenemos de él dos excelentes libros ; el uno en Francés y *en folio* , impreso en Amberes y adornado de muy buenas estampas ; y el otro *en quarto* y en Ingles , traducido al Francés por el Señor Soleysel , Autor del Mariscal perfecto.

Algunos Autores , tanto Franceses y Españoles , como Italianos y Alemanes , escribieron tambien del arte de montar á Caballo ; pero unos han querido abreviar tanto la materia , temerosos de poner algo de superfluo , que no dan una idea clara

y distinta de lo que tratan ; y la enfadosa prolixidad de otros confunde , baxo de una pretendida erudicion fuera del caso , la sencilla verdad , que es el único objeto del lector.

No hay á la verdad , y hablando con la sinceridad correspondiente , mas que los dos Autores que acabamos de citar que puedan servirnos de modelos. En este supuesto , y con la idea de hacer una Obra metódica y fundada sobre buenos principios , se ha tomado , para escribir esta , todo lo que hay mas instructivo en uno y otro Autor. Esto hará al mismo tiempo una especie de paralelo entre estos dos grandes hombres , cuya memoria nunca se sabrá respetar como merece. Sus Obras , no obstante , son unos tesoros infructuosos para la mayor parte de los lectores ; ya por el poco orden que en ellas se nota , ya por las muchas repeticiones de que abundan : se evitarán en esta , quanto sea posible , semejantes defectos , cuidando de manifestar nuestras ideas con la posible pre-

cision y claridad, las cuales se harán mas perceptibles con el auxilio de las láminas que se incluyen en este tratado.

El dictamen de los que tienen por inútil la teórica en el arte de montar á Caballo no nos detendrá en defender, que esta es una de las cosas mas necesarias para alcanzar la perfeccion; porque sin la teórica siempre será la práctica falsa é incierta. Convendrémos tambien en que en un ejercicio donde el cuerpo tiene tanta parte, debe ser inseparable la práctica de la teórica, pues ella es la que nos hace descubrir la naturaleza, la inclinacion y las fuerzas del Caballo, y por este medio se descubren al animal su gallardía y vigor, como sepultados (digámoslo así) en la torpeza de sus miembros; pero para llegar á vencer las dificultades de este arte, es absolutamente preciso estar instruido de una teórica sólida y clara.

La teórica nos enseña á trabajar baxo de buenos principios; y estos mismos principios, lejos de oponerse á la naturaleza,

deben servir á perfeccionarla con el arte. La práctica nos da la facilidad de poner en execucion lo que nos enseña la teórica ; y para adquirir esta misma facilidad, es menester tener mucha aficion á los Caballos , una grandísima paciencia y ser vigoroso y atrevido. Estas circunstancias son las principales que forman el verdadero hombre de á Caballo.

Son muy pocas las personas que no sean aficionadas á los Caballos : parece , á la verdad , que esta inclinacion la fundamos todos en reconocimiento de los muchos servicios y ventajas que nos proporcionan estos tan útiles animales ; y si hay alguno que piense de otro modo , halla breve el pago de su indiferencia en los muchos accidentes á que se expone , ó en la privacion del servicio que podría lograr del Caballo.

Quando decimos que es menester vigor y atrevimiento , no es nuestro ánimo pretender en el hombre esta fuerza violenta y aquella bárbara temeridad de que

algunos se precian y con que se exponen á los mayores peligros , desesperando muchas veces al Caballo y llevándole en un continuo desorden: queremos decir , que esta ha de ser una fuerza flexible y sin engarrotamiento , que mantenga al Caballo en el respeto y la obediencia á las ayudas y castigos del Caballero: que este conserve la buena postura , el equilibrio, el ayre y la gracia , que son las calidades que constituyen el hombre de á Caballo y encaminan á la ciencia.

La dificultad de adquirir estas circunstancias y el mucho tiempo que es necesario para perfeccionarse en este ejercicio, ha hecho decir á muchos que afectan capacidad é inteligencia, que el picadero es una cosa inútil , que se estropean en él los Caballos, y que no sirve mas que para enseñarlos á saltar y baylar ; lo que por conseqüencia los hace inútiles para el servicio ordinario. Esta preocupacion es causa de que muchas gentes desprecien un tan noble y útil ejercicio , cuyo principal ob-

jeto es el dar al Caballo flexibilidad , mansedumbre y obediencia , y el derribarle sobre sus ancas ; sin lo qual ningun Caballo ya sea de guerra , de caza , ó de escuela , no puede ser agradable en sus movimientos ni cómodo para el que le monta. Así pues , la decision de los que opinan de este modo , careciendo de toda razon y fundamento , no merece rebatirse respecto de que en sí misma se destruye bastante.

CAPITULO II.

De las diferentes naturalezas de los Caballos ; de la causa de su indocilidad , y de los vicios que de esto resultan.

Uno de los primeros fundamentos del arte de montar y en que todo hombre de á Caballo debe hacer su principal estudio, es el conocer la naturaleza , el genio é inclinacion del Caballo. Este conocimiento se adquiere solamente por una larga experiencia que nos enseña á descubrir el

origen de la buena ó mala inclinacion de este animal.

Quando la justa estatura y la proporcion de todas las partes del Caballo están acompañadas de la fuerza y flexibilidad correspondiente, y que se hallan además en el bruto mucho corazon, docilidad y buena voluntad, se puede, sin duda, con tan buenas circunstancias, poner facilmente en práctica los verdaderos principios de la buena Escuela; pero quando la naturaleza es rebelde, y quando falta al que doctrina al Caballo el suficiente talento para descubrir las causas de donde nace su rebeldía, se expone, las mas veces, á que los mismos medios que pone para corregir los vicios que se persuade conocer, produzcan en el animal otros nuevos.

Procede comunmente la falta de buena voluntad en los Caballos de dos causas; ó bien de defectos exteriores, ó interiores. Entendemos por defectos exteriores la debilidad de miembros, ya sea natural ó accidental, y la que se nota en el lomo,

en las ancas , en los corvejones , en los brazos , en las piernas , en los cascós , y en la vista de muchos Caballos ; cuyos defectos , habiéndolos demostrado por menor en la primera parte , se omiten explicar en esta para evitar , en quanto sea posible , toda repetición.

Los defectos interiores , que son los que forman precisamente el mal carácter del Caballo , son , la timidez , la cobardía , la pereza , la impaciencia , la cólera , y la malicia ; á cuyas malas propiedades pueden también añadirse los resabios.

Los Caballos tímidos , son los que están siempre en un continuo miedo á toda ayuda y castigo , y los que se asombran al menor movimiento que hace el Caballero para gobernarlos ; cuyos defectos no producen mas que una obediencia incierta , interrumpida , debil y tarda ; y si se castiga mucho á esta suerte de Caballos se vuelven enteramente espantadizos.

La cobardía , es un vicio que hace á los Caballos temerosos y pusilánimes , y un

defecto que los envilece enteramente y los hace incapaces de toda obediencia pronta y vigorosa. Llaman vulgarmente *Perreras* á este género de bestias.

La pereza, es el defecto de los Caballos que son melancólicos, dormidos y propiamente abestiados. Hállanse no obstante algunos animales de esta clase que tienen su fuerza y vigor, como sepultados en la dureza de sus miembros, que despertándolos con buenos castigos y dados estos á tiempo, con el fin de animarlos y aligerarlos, suelen salir excelentes Caballos.

La impaciencia, es un defecto que nace de la demasiada sensibilidad natural; y hace al Caballo ardoroso, determinado, impaciente é inquieto. Es difícil de arreglar á esta suerte de Caballos en una marcha quieta, tranquila y apacible, por causa de su mucha inquietud, que los tiene en una continua agitacion, y al Caballero con el mayor desasosiego é incomodidad.

Los Caballos coléricos, son los ven-

gativos, y que se ofenden de los menores castigos que se les aplica. Estos deben manejarse con mucho mas cuidado y prudencia que los demas; sobre que quando son espirituosos y se les sabe entender, se saca de ellos mejor partido que de los que son maliciosos y cobardes.

La malicia forma otro defecto natural en los Caballos; y los que tienen este vicio retienen sus fuerzas, por picardía, y no hacen nada que no sea por fuerza y contra su voluntad. Hay algunos, entre estos, que dan á entender algun género de obediencia quando están cansados y rendidos, lo que hacen solamente por libertarse del castigo que se les da; pero tan presto como vuelven á tomar un poco de fuerza y de aliento se defienden con mas vigor.

Los resabios que contrahen ciertos Caballos no nacen siempre de defectos interiores, sino muchas veces del mal método con que se les ha empezado á montar; cuyos vicios adquiridos y ya radicados son

mucho mas dificiles de corregir que qualquiera otra mala disposicion de la misma naturaleza.

Los diferentes vicios que acabamos de definir son el origen de cinco defectos considerables y de una peligrosa consecuencia : esto es, de ser los Caballos espantadizos , viciosos , harones , repropios , y entablados.

El Caballo espantadizo, es el que se asombra de qualquier objeto y no quiere acercarse á él. Esta aprehension , que nace las mas veces de timidez natural , puede resultar tambien al Caballo de tener algun defecto en la vista , el que le hace ver las cosas de otro modo que son en realidad : tal vez tambien por haber sido muy castigado ; lo que hace que el miedo de los golpes , junto al del objeto que le espanta , le abata el ánimo y el valor. Ven-se otros Caballos que despues de haber estado mucho tiempo sin salir de la quadra , quando salen la primera vez , todo les inquieta y causa espanto ; pero esto , quan-

do no nace de otra causa, dura poco sino se les castiga y si se les hace conocer con paciencia lo que les asombra y da terror.

El Caballo vicioso, es el que á fuerza de golpes se ha hecho ya tan maligno, que ha llegado hasta el punto de cocear, morder y aun aborrecer al hombre ; cuyos defectos nacen en los Caballos coléricos y vengativos de haberlos castigado indebidamente y fuera de ocasion ; porque la ignorancia y poca paciencia de algunos Ginetes producen mas vicios en los Caballos que la misma naturaleza.

El Caballo háron, es el que retiene sus fuerzas por pura malicia, y el que no quiere obedecer á ninguna ayuda ni castigo, ya sea para ir adelante, ya para dar á tras, ó para volver. Muchos Caballos se vuelven harones por ostigarlos y castigarlos demasiado, y otros por haberles tenido miedo el Ginete y dexado salir con su empeño. Los Caballos cosquillosos que retienen sus fuerzas son expuestos á este último defecto.

El Caballo repropio, es el que se defiende y resiste contra las espuelas, y el que no hace mas que cocear, recular y encabritarse, quando se las aplican, en lugar de partir para adelante. Diferénciase del haron el Caballo repropio, en que este se opone solamente al castigo de las espuelas, y el haron se resiste á todo género de castigo, sobre todo para ir adelante.

El Caballo entablado, es el que no quiere volver á una ú otra mano, mas presto por ignorancia ó falta de flexibilidad en su cuello, que por malicia. Hay muchos Caballos que se hacen entablados á una mano, aunque se les tenga ya obedientes y aligerados, porque se les habrá querido sujetar demasiado, y pasar muy presto de una á otra leccion. Puede tambien volverse un Caballo entablado, y aun haron, por algun accidente que le haya sobrevenido á la vista, ó qualquiera otra parte del cuerpo. El defecto de ser entablado el Caballo, es tambien diferente del de ser ha-

ron y repropio ; porque estos se resisten comunmente á hacer lo que el Caballero quiere por pura malicia ; y el entablado , es el que no vuelve á una ú otra mano, porque no puede hacerlo , ya sea por poca flexibilidad ó por ignorancia.

Siempre que los defectos que acabamos de definir nacen de poco corazon y de falta de fuerzas (en cuyo caso se halla defectuosa la misma naturaleza del bruto) es mas difícil enmendarlos con el arte.

El origen de las mas de las defensas de los Caballos no nace siempre de su mal natural : muchas veces se les obliga á hacer mas de lo que pueden , queriéndoles adelantar y hacer maestros en poco tiempo ; y este rigor les hace aborrecer el trabajo , y les estropea y fatiga los tendones y nervios ; de cuyos resortes ó muelles resulta la blandura y flexibilidad en el animal. Por esto se hallan muchas veces estropeados algunos Caballos , quando ya se creía tenerlos instruidos ; porque faltándoles la fuerza para defenderse , obede-

cen al fin de cansados , pero de mala gana y sin ningún vigor.

Otra razon hay tambien para que resulten estos defectos en los Caballos , y es la de empezarlos á montar demasiado jóvenes ; porque como el trabajo que se les da en esta ocasion , por poco que sea , es superior á sus fuerzas , y no están bastante formados para poder aguantar la sujecion que deben tener , ántes que se logra el domarlos y doctriarlos , se les fuerza el lomo , debilitan los corvejones , y se les estropea para siempre.

La verdadera edad para doctriar á un Caballo es la de cinco á seis años ; sobre que esto debe no obstante graduarse , con atencion al clima donde nace y á la casta de donde viene.

La rebeldía é indocilidad que son tan naturales , sobre todo en los Potros , nace tambien de que habiendo estado acostumbrados á su libertad en las Yegudas , y á seguir por todas partes á sus madres , les cuesta mucho trabajo y violencia el ren-

dirse á la obediencia de las primeras lecciones y el someterse á la voluntad del hombre, que valiéndose del imperio que tiene sobre los demas animales abusa muchas veces de su dominio : juntándose á esto tambien el que no hay bruto que mas se acuerde que el Caballo de los primeros castigos que injustamente se le dan.

En otros tiempos habia personas destinadas para exercitar los Potros al sacarlos de las Yegüadas, y quando estaban enteramente cerriles. A estos los llamaban *Desbravadores*, y se escogían entre aquellas gentes que tenían mas paciencia, mas maña y atrevimiento ; cuyas circunstancias son mas necesarias con esta clase de animales que con los que han empezado ya á montarse y á sentir el hombre.

Estos mismos acostumbraban los Potros á sufrir que se les acercasen en las quadras, á dexarse levantar los quatro pies, tocar con la mano, á aguantar la brida, la silla y la grupera, á dexarse ajustar las cinchas, y por último, los aseguraban y

acostumbraban á estar quietos y tranquilos en qualquiera parage, y á arrimar al poyo. Nunca empleaban para esto la fuerza ni el rigor, que no hubiesen ántes probado, para reducirlos, todos los medios suaves imaginables; y por esta ingeniosa paciencia hacian al Potro familiar y amigo del hombre, le conservaban el valor y la fuerza, y le volvían obediente y advertido para las primeras lecciones y reglas que habia de recibir en adelante. Si actualmente se observase el método de aquellos antiguos aficionados, se verían menos Caballos estropeados, resabiados, entablados y viciosos.

CAPITULO III.

*De los Instrumentos que mas se usan para
doctrinar los Caballos.*

Los instrumentos que mas se usan para doctrinar los Caballos (ademas de la brida y de la silla, de que tratamos ya en el VI. y VIII. capítulo de la primera par-

te) son, las correas, la vara, las espuelas, la cuerda, la gamarra, el punzon, los anteojos, el atacola, los pilares, la cabezada de picadero, el cabezon, el bridon y el filete.

Las Correas se componen de un pedazo de baqueta de cinco á seis pies de largo, dividido en varios ramales y asegurado en un palo medianamente grueso, y largo como de quatro y medio á cinco pies. Este instrumento sirve para animar y despertar al Caballo que se duerme ó se detiene en el picadero, y para castigar al que se resiste á partir ó ir hácia adelante. Son utilísimas tambien las correas para hacer un Caballo en los pilares; pero es menester saber servirse de ellas y aplicarlas en debida ocasion. El látigo se ha desterrado ya de los buenos picaderos, porque hace cicatrices en los ijares, en las nalgas y en el vientre del Caballo; de cuyo instrumento, no obstante, es preciso hacer uso alguna vez, para hacer sensible á un Caballo que tiene la piel dura,

y para que tema el azote que se le da.

La Vara, es un palo delgado de membrillo que lleva el Caballero en la mano derecha: su largura no debe ser mas que de quatro pies; porque siendo mas larga, se aplica el medio de ella sobre las espaldas del Caballo y no debe ser sino la punta. La vara da mucho ayre y gentileza al Caballero quando sabe manejarla, y representa tambien el modo con que debe tener su espada á caballo.

Las Espuelas, son unas piezas de hierro ó de otro metal, compuestas de dos tiros, que abrazan y rodean al talon, y de la cabeza que sale hacia atras; la que sirve de mantener un género de estrella, llamada *Roseta*, que debe tener cinco ó seis puntas para picar al Caballo. No conviene que estas puntas sean muy romas, porque harian mataduras en el vientre del animal, ni tampoco demasiado agudas, porque desesperarian al que fuese delicado de cutis. La cabeza de la espuela debe ser un poco larga, porque siendo corta no hace tanto efec-

to la ròseta , y el Caballero se ve precisado á hacer un gran movimiento con la pierna para llegar al vientre del Caballo.

La Cuerda , es un cordel largo de cáñamo ó de pita y del grueso del dedo gordo de la mano , á cuyos extremos ó puntas se aseguran unos pedazos de correa con sus hebillas para henebillarla , por uno ú otro cabo , en el anillo del medio del cabezon. Es excelente este instrumento para acostumar los Potros á trotar sobre círculos con la ayuda de las correas ; y sirve tambien para los Caballos harones y repropios , como mas por menor explicaremos en su lugar.

La Gamarra , es una correa que se henebilla , por un cabo en las cinchas y por baxo del vientre del Caballo , y por otro en la muserola ; la qual le sube entre los brazos , cruzándole los pechos , y todo lo largo de la garganta. Muchos se persuaden impedir con la gamarra que el Caballo picotee ó sacuda la brida , lo que es un grande error ; porque , en lugar de con-

seguirlo, se le confirma mas en esta mala costumbre; que es por lo que se debería desterrar esta invencion de las buenas Escuelas.

El Punzon, es un mango de madera de siete á ocho pulgadas de largo, con una punta de hierro para picar al Caballo. Tiénese comunmente el cabo mas grueso del punzon en el hoyo que forma la mano derecha cerrada; y se apoya la punta sobre la grupa del Caballo, quando se quiere que dispare las coces en la cabriola. Este instrumento no merece tampoco aprobacion; porque ademas de la postura fea é incómoda en que se coloca el Caballero para aplicarle, pueden resultar de su uso otros dos inconvenientes, y son: ó el que siendo romo de punta no haga efecto al Caballo, ó el que estando muy aguzado, le desgarré la piel y mate en la grupa. Debe preferirse la invencion del Señor la Broue, que es una especie de cabeza de espuela con su roseta, atada á la punta de un palo delgado; de suerte, que sirviéndo-

se de él , como de la vara , ayuda el Caballero al Caballo con mucho mas garbo y facilidad y no arriesga el ensangrentarle ni matarle en la grupa.

Los Anteojos son propiamente dos sombreros pequeños de cuero , que sirven para tapar los ojos á un Caballo que no quiere dexarse montar , ó que muerde , ó da manotadas al que se le acerca ó aproximá. Y conducen tambien mucho los anteojos, para tranquilizar al Caballo , para llevarle de mano con mas seguridad , y para empezarle á montar y desbrabar con menos riesgo del Ginete.

El Atacola , es otro instrumento de cuero y del largo de un pie y quatro pulgadas , de que se hace uso para atar y tener la cola recogida á un Caballo saltador. Este cuero se cierra , por medio de unos corchetes , entre los cuales pasa una correa que se asegura al baticol de la gruppera , con la ayuda de otros dos franquilletillos. Pónense tambien en lo baxo del atacola dos correas largas , que pasan so-

bre los muslos é ijares del Caballo y van á parar y sujetarse á los contrafuertes de la silla ; y estas sirven de tenerle sujeta la cola. El atacola hace parecer á un Caballo mas ancho de grupa, le da mucho mas ayre y gentileza quando salta, y le impide el rabear y dar con la cola al Caballero.

Los Pilares son dos maderos redondos que se empotran en el picadero, uno enfrente de otro, salidos como unos siete pies de tierra y á cinco y medio de distancia. A cada pilar se le hacen dos agujeros, de trecho en trecho, para los Caballos de diferentes alturas, ó se ponen, en lugar de los agujeros, unas aldabillas de hierro para pasar y atar las cuerdas ó los ramales de la cabezada. Usanse los pilares para acostumbrar el Caballo á temer el castigo de las correas, para animarle y enseñarle el paso de movimiento, y para levantarle de adelante. Tambien se sirven comunmente de los pilares en las Academias, para doctrinar los Caballos que destinan á los saltos.

La Cabezada de picadero, no es en rigor otra cosa que una cabezada de pesebre, á diferencia de que siempre tiene frontalería y ahogadero, y todas sus piezas mucho mas fuertes y anchas. Esta se pone al Caballo, con una cuerda larga de cada lado, para atarle y sujetarle entre los pilares, y sirve tambien alguna vez para ponérsela, en lugar de cabezon, al Potro que se hiera (aun quando este instrumento se le pone forrado) en el hocico, por ser demasiado tierno y delicado de cutis ó pellejo. Conviene que el testero, la frontalería y muserola de esta cabezada tengan su rehinchado, para que el Caballo no se hiera en lo alto de la cabeza, al rededor de las orejas ni en las narices, quando da sobre las cuerdas.

El Cabezon, es un pedazo de hierro vuelto en arco y con tres anillos, colocado en una especie de cabezada sin ahogadero, frontalería ni muserola, y sí solo con sobarba. Entre estos hay unos de media caña con serreta y otros lisos y pla-

nos. Los cabezones planos son los mejores, porque los de serreta, que son huecos en el medio y adentados en el borde, lastiman las narices al Caballo, á menos que no se les forre en algun cuero. El cabezon debe colocarse un dedo mas alto que el ojo del portamoso del freno, para que no impida el movimiento de la embocadura ni el efecto de la barbada.

El Señor la Broue y el Duque de Newcastle atribuyeron tantas utilidades al cabezon, que no debe omitirse el transferir aquí quanto dixeron á favor de la invencion de este instrumento.

Dice la Broue : „El cabezon se inventó para retener, levantar y aligerar al Caballo; para enseñarle á volver y á parar; para asegurarle la cabeza y la grupa, sin ofenderle la boca ni el barboquejo; para aliviarle las espaldas, los brazos y las piernas, y para corregir las faltas que cometen los Caballos Maestros, quando se desarreglan en el picadero; porque la parte interior de la boca, donde se

»hace el principal apoyo del bocado, es
»mucho mas sensible que la parte en que
»trabaja el cabezon, y porque quando al
»Caballo se le quita, se halla mas atento
»á los toques del freno y por conseqüen-
»cia mucho mas listo y aligerado.

El parecer del Duque de Newcastle es como sigue: »El cabezon (dice) sirve pa-
»ra retener al Caballo, para levantarle,
»aligerarle y enseñarle á volver y á pa-
»rar; para asegurarle la boca, la cabeza
»y la grupa; para conservarle la boca, los
»asientos y el barboquejo; para soltarle
»las espaldas, los brazos y las piernas; y
»para doblarle y ablandarle el cuello, ali-
»gerársele y darle flexibilidad en esta par-
»te. El Caballo irá mejor luego que le
»hayan quitado el cabezon, y tendrá mu-
»cha mas atencion á todos los movimien-
»tos de la mano. No conviene hacerlo to-
»do con el cabezon, sino que la mano de
»la brida obre ántes que dicho instrumen-
»to, que no debe ser, en realidad, mas que
»como una ayuda de la brida.

» La rienda de la parte de adentro del
» cabezon, asegurada en la perilla de la silla,
» dobla perfectamente el cuello del Caba-
» llo, le asegura y sujeta al verdadero apo-
» yo de la mano de la brida, y le da fir-
» meza en sus ancas; sobre todo al Caba-
» llo que carga en la mano ó tira del fre-
» no, porque le impide apoyarse sobre la
» embocadura.

Como el cabezon apoya igual y gene-
» ralmente sobre la parte superior del bozo
» del Caballo, se le dobla el cuello mas
» facilmente y se le vuelve con él mucho
» mejor donde se quiere; en cuya accion
» obra tambien poderosamente sobre las es-
» paldas.

» Un Caballo hecho sin cabezon nun-
» ca se verá con este apoyo agradable que
» deben tener los Caballos bien doctrina-
» dos, que es el de ser igual, firme y ligero.

» Las camas de la brida hacen muy tar-
» do su efecto, y como están naturalmente
» mas baxas, no se pueden tirar con tanta fa-
» cilidad como el cabezon; fuera de que con

»la brida sola, es dificultosísimo levantar
»el pico del Caballo.

»El cabezon y la brida son muy di-
»ferentes en sus efectos, por la grande di-
»ferencia que hay entre las partes en que
»labran; y así se nota, que quando se ti-
»ra del cabezon hácia arriba, volviendo
»las uñas adelante, se levanta la cabeza al
»Caballo; y quando se tira de la brida uñas
»arriba, se le baxa el pico, y mucho mas
»teniendo la mano baxa.

»Quando se trabaja con brida sola, pue-
»de uno fácilmente equivocarse, á menos de
»no ser muy práctico en los diferentes
»efectos de los varios movimientos de la
»mano; por lo mismo es menester ser ciego
»para no conocer, que el camino mas corto
»para hacer un Caballo, es el del uso del
»cabezón, auxiliado de la brida.»

Despues del juicio que forman estos dos
grandes Maestros sobre las ventajas y efec-
tos del cabezon, sería mucha temeridad el
no seguir una decision tan respetable. Lo
que sí debe notarse en este punto es, que

el cabezon es utilísimo usado por un hombre inteligente , y muchas veces perjudicial ponerle en manos de los principiantes ; porque vemos prácticamente que los que han aprendido en las Escuelas donde abusan mucho del uso de este instrumento tienen todos , por lo comun , la mano dura y mal colocada ; lo que depende de la mayor fuerza que emplean desde luego para manejarle.

El Bridon , es una embocadura delgada, puesta en una cabezada sin ahogadero , frontalera ni muserola. Este género de bocado tiene su juego en medio , y se ven tambien algunos que le tienen en dos partes. El bridon no es otra cosa , en realidad , que una imitacion de aquellas primeras bridas defectuosas , de que se sirvieron los Antiguos , que eran solamente unas simples embocaduras sin camas ni barbada.

Hay dos géneros de bridones : uno muy delgado de embocadura , llamado *á la Inglesa* , que se pone junto con la brida , y sirve para levantar el pico al Caballo , y de recurso en el accidente ó la desgracia

de llegarse á romper alguna rienda , ó acaecer el cortársela en un combate al Caballero; en cuyo lance puede con las riendas del bridon manejar muy bien al Caballo.

El otro género de bridon , es el que dicen á la *Alemana* , y del que muchos se sirven para pascar y senderear los potros. Su embocadura es algo mas gruesa , y tiene en sus dos extremos un género de palillos de hierro , redondos y atravesados, como en forma de cabezas de muletas , para que tirando de una ú otra rienda sola, no se salga de la boca del Caballo.

Véase del modo que se explica el Duque de Newcastle en orden á los efectos del bridon.

“El bridon (dice) apoya lo mas sobre los labios y muy poco sobre los asientos ; conserva mucho el barboquejo, y es bueno para levantar la cabeza á los Caballos que se encapotan y á los que cargan ó pesan en la mano de la brida. Puede tambien hacerse uso del bridon

»para castigar al Caballo ; y esto se hace
»tirando firmemente de sus riendas , una
»despues de otra , como á manera de quien
»sierra , esto es , baraxándolas.

»Es igualmente útil para acostumbrar
»á pasear los Potros, para irlos encaminan-
»do y enseñando á volver sobre el pa-
»so y sobre el trote, y para acostumbrar-
»los á parar ; todo lo qual se logra con
»mucha mas suavidad con el bridon que
»con la brida , cuya sujecion les puedé
»dar motivo para defenderse. Por otra par-
»te, el bridon dispone y ensaya á los Po-
»tros para que obedezcan á la brida.”

El Filete , es una especie de bocado
con barbada montado en una cabezada sin
frontalera , muserola ni ahogadero. Esta
embocadura tiene sus camas , aunque sin
cadenillas , y sirve tanto para los Caballos
de coche como de montura , mientras se les
limpia , ó para llevarlos al rio ó á paseo.
Muchos llaman tambien *Filete* á un cabezon
muy delgado que se pone al Caballo con
las riendas unidas.

Los Ingleses , mas prolixos que ninguna otra nacion en orden á los arneses del Caballo , han inventado un filete de una hechura bastante extraordinaria , que sirve al mismo tiempo de bridon y de brida , por medio de dos pares de riendas ; de las quales ponen dos en las anillas de las camas, segun el uso ordinario , en cuyo caso sirve de brida , y otras dos en los dos arquetos de la embocadura ; de cuyo modo y tirando de estas riendas , hace solamente el efecto de bridon y sin que labre en el barboquejo del Caballo la barbada.

CAPITULO IV.

De los Términos del arte.

Nada contribuye tanto al conocimiento de un arte , ó de una ciencia , como la inteligencia de los términos que le son propios ; y como el arte de montar á caballo tenga tambien los suyos particulares, se ha cuidado en esta Obra de poner las definiciones mas claras , propias y precisas

de aquellos que necesariamente deben corresponderle.

PICADERO, esta palabra tiene dos significaciones: á saber, el parage donde se ejercitan los Caballos, y el mismo ejercicio que se les hace hacer en él; en cuyo último caso, se dice mas propiamente *Manejo*.

En orden á los picaderos en que se ejercitan los Caballos, hay unos cubiertos y otros descubiertos. Un buen picadero cubierto, para que tenga toda la extension correspondiente, debe ser de ciento quarenta y quatro pies de largo, y quarenta y ocho de ancho. El picadero descubierto puede ser mas largo y ancho, segun el terreno que se tenga para formarle, y se le ataja comunmente con barreras ó vallas.

El picadero, mirado como manejo ó como el ejercicio que se hace hacer al Caballo, es el modo de manejarle y doctrinarle en todos sus ayres.

AYRE, es la bella actitud que debe tener un Caballo en sus diferentes marchas, y la cadencia propia á cada movimiento que

hace en cada una de ellas, ya sea natural ó artificial, como explicaremos adelante.

CAMBIAR DE MANO, es la acción que hace el Caballo con sus remos, siempre que cambia, ya sea para galopar sobre la mano derecha ó sobre la izquierda.

Entiéndese también, según el uso, por cambiada de mano, la línea ó pista que describe el Caballo, yendo de paso ó trote atravesando el picadero y pasando de la una á la otra mano; que es propiamente partir la vuelta.

PISTA, es el camino que describen los cuatro pies del Caballo quando marcha. El Caballo va de una ó de dos pistas: va de una pista, siempre que camina por lo derecho sobre una misma línea, y quando sus pies siguen y marchan sobre la misma línea de las manos; y va de dos pistas, siempre que camina de costado ó á la pierna, y quando describe otra línea distinta con los pies que con las manos: que es lo que dicen también, *Huir el Caballo los talones.*

AYUDAS, son los medios de que el Ginetete se vale para ayudar y hacer marchar al Caballo: consisten principalmente en los diferentes movimientos de la mano y de las piernas.

AYUDAS FINAS Ó SECRETAS. Dícese de un hombre de á Caballo, que tiene las ayudas finas ó secretas, siempre que los movimientos que hace para darlas son poco aparentes, y quando guardando un justo equilibrio ayuda al Caballo con conocimiento, facilidad y gracia. Dícese asimismo, que el Caballo las entiende, quando obedece pronta y fácilmente al menor movimiento de la mano y de las piernas del que le manda.

ALARGAR LA MANO DE LA BRIDA Ó LAS RIENDAS AL CABALLO, es el movimiento que se hace baxando la mano de la brida para suavizar la compresion de la embocadura en la boca del bruto, ó para darle libertad de ir adelante. Debe advertirse, que por mano de la brida se entiende siempre la mano izquierda del Caballero; por-

que aunque alguna vez se haga uso de la mano derecha para tirar de la rienda de este mismo lado; esto no es en tal caso, sino como un socorro ó una ayuda que se da á la mano izquierda, que es siempre la verdadera mano de la brida.

AGARRARSE A LA MANO Ó A LA BRIDA, es quando el Caballero tiene la mano mas dura y firme de lo que conviene; cuyo defecto es el mayor que puede tener el que monta á Caballo; porque esta dureza de mano estropea la boca del animal, le acostumbra á empinarse, y tal vez á derribarse hácia atras con el hombre: accidente bien funesto, pues sus conseqüencias son muchas veces, la desgracia ó muerte del Caballero.

TIRAR DEL FRENO, es respectivo al Caballo, y siempre que su boca se aferra en la mano del Ginete, tirando propiamente del freno ó de la brida, y levantando el pico por ignorancia ó desobediencia.

CARGAR Ó PESAR EN LA MANO, es siempre que la cabeza del bruto se apoya en

la embocadura, cargando de manera sobre la mano de la brida, que se ve precisado el Ginete á llevar continuamente en peso la cabeza del Caballo.

PICOTEAR ó **SACUDIR LA BRIDA**, es el defecto de los Caballos que no tienen hecha la boca ni asegurada la cabeza, y quando dan cabezadas por evitar la sujecion de la embocadura.

HACER TIGERA, es un desagradable movimiento que hacen algunos Caballos, abriendo la boca, y moviendo de un lado á otro la quixada; cuyo defecto es propio de los animales que son débiles de boca.

APOYO, es el efecto que produce la accion de la brida en la mano del Caballero, y recíprocamente el efecto que hace la mano de este en los asientos de la boca del Caballo. Hay muchos Caballos que no tienen apoyo, algunos que tienen demasiado, y otros que le tienen á mano llena. Los que no tienen apoyo, son aquellos que temen al bocado y no pueden

aguantarle sobre los asientos ; lo que los hace picotear ó dar cabezadas. Los que tienen demasiado apoyo, son los que cargan ó pesan en la mano. El apoyo á mano llena, que es el de las mejores bocas, es el firme, ligero y templado que tiene el Caballo que no carga, picotea, ni tira del freno : cuyas tres circunstancias son las mas principales de la buena boca del bruto, y que corresponden á las de la mano del Ginetete, que debe ser ligera, suave y firme.

PARADA, es la suspension ó conclusión de todo manejo, y la accion y modo de parar al Caballo en el fin de la carrera ó de la leccion.

REYTERACION, es la repeticion del manejo que se manda al Caballo, despues del intervalo en que se le dexa reposar para tomar aliento.

SEÑALAR Ó FORMAR UNA MEDIA PARADA, es siempre que el Caballero retiene hácia así la mano de la brida para detener y sostener, por un instante, el quarto delantero del Caballo, que se apoya sobre

el freno, ó quando quiere unirle ó recogerle.

RECOGER EL PICO AL CABALLO, es hacerle baxar la cabeza quando tira del freno, ó quando despapa.

RECOGER AL CABALLO, es acortarle en su ayre ó en su marcha, para que se cargue sobre las piernas; lo que se hace, deteniéndole suavemente el quarto delantero con la mano de la brida, y empujándole el quarto trasero hácia adelante, con la ayuda del cuerpo y de las pantorrillas, para prepararle á la inteligencia de la mano y de las piernas.

ESTAR EL CABALLO EN LA MANO Y EN LAS PIERNAS, es la circunstancia que se apetece en un Caballo bien doctrinado, que entiende la mano, la brida, la pierna y las espuelas, y que obedece á estas ayudas con la mayor union y prontitud, y sin verse, atravesarse, ni desordenarse de cabeza; ya sea para ir adelante, para ir atras ó de costado; cuya perfeccion y ajuste son circunstancias tan raras de verse en un Ca-

ballo, que podría darse, sin exâgeracion, al que las tuviese, el nombre de *Fenix*.

UNIR AL CABALLO, es recogerle y estrecharle para empezarle á poner en la mano y en las piernas.

BIEN PUESTO, esto es, bien doctrinado el Caballo y asegurado en la mano y en las piernas del Ginete.

HUIR EL CABALLO LA CADERA, es colocarla fuera del tresno ó de la pista en que trabaja.

ACULARSE EL CABALLO, es siempre que se detiene, en lugar de caminar quando va de costado ó á la pierna, y quando mueve ántes el quarto trasero que el delantero: esto es, ántes las piernas que los brazos.

QUEMARSE, es un género de retraccion que hacen con una ú otra pierna, ó bien con ambas, los Caballos que tienen esparravanes de garbanzuelo; cuyo movimiento extraordinario hacen precipitadamente con el anca en lugar de doblar el corvejon.

PASO DE MOVIMIENTO, es la accion que

hace el Caballo quando pasea suspendido de brazos y de piernas en un mismo sitio, sin verterse, atravesarse, ni ganar adelante ni atras algun terreno, y estando siempre en el respeto de la mano y de las piernas del que le manda.

BAYLAR, es el defecto de los Caballos que hacen mal el paso de movimiento, y que, en lugar de sostener los remos, se precipitan y dan zapatazos en tierra. Los Caballos ardorosos son propensos á este defecto.

DOBLAR. Hay doblar ancho y doblar estrecho. Dicese *Doblar ancho*, quando se vuelve al Caballo por medio del picadero, partiéndole igualmente el terreno y continuándole sobre la misma mano en que ántes iba. Y *Doblar estrecho*, quando se le vuelve en esta misma forma en uno de los quadros que se forman en los ángulos ó esquinas del picadero.

REMETERSE EL CABALLO, es siempre que pára remetido de piernas y derribado de grupa, principalmente en el galope, ó en

lo mas violento de una carrera ó de una escapada.

REBATIR EL CABALLO LAS PIERNAS. La accion que hace el bruto, moviendo y adelantando prontamente y con union los remos traseros baxo la grupa quando galopa corto y unido, ó quando rebate las corvetas.

CERRAR Ó CONCLUIR UNA MEDIA VUELTA: esto se entiende en el fin de una cambiada de mano, ó de una media vuelta, en que el Caballo debe llegar con la mayor igualdad, yendo de costado y con los quatro pies juntos, sobre la linea de la pared para formar el tiempo de firme y volver á continuar á la otra mano.

TRABAJAR DE LA MANO A LA MANO, es cambiar al Caballo de una pista, ó volverle sobre la derecha ó sobre la izquierda, con solo el auxilio de la brida, y sin ninguna ayuda de vara ni de piernas.

SOCORRER, es animar el Ginete al Caballo con las rodillas ó con las piernas

quando se empereza ó se detiene en su manejo ó en su marcha.

CABALGAR, es siempre que yendo el Caballo de costado ó á la pierna, pasa los remos de la parte de á fuera por encima de los de adentro.

ADENTRO Y A FUERA, es un modo de hablar de que se hace uso algunas veces, en lugar de decir á derecha y á izquierda, para explicar las ayudas que deben darse al Caballo con las riendas de la brida ó las piernas del Caballero; y para significar los movimientos de los remos del Caballo, segun á la mano que va. Para mejor comprehender esto debe saberse, que en otros tiempos trabajaban los Picadores casi siempre á todos los Caballos sobre círculos, y que el centro al rededor del qual daban vuelta, determinaba la mano sobre que iban; de manera, que volviendo al Caballo en el círculo sobre la derecha, la rienda de la brida, la pierna, el talon del Ginete y los remos del Caballo que miraban al centro del torno ó de
la

la vuelta, llamaban la rienda, la pierna, el talon y los remos de adentro, que era lo mismo que decir: la rienda derecha, la pierna derecha, &c. en cuyo caso la rienda y la pierna de á fuera, eran la rienda y la pierna izquierdas; y del mismo modo, volviendo al Caballo sobre el círculo á mano izquierda, llamaban á la rienda y á la pierna que miraban al centro del mismo círculo, la rienda y la pierna de adentro, y eran la rienda y la pierna izquierdas; y por consecuencia la rienda y la pierna de á fuera, eran la rienda y la pierna derechas. Actualmente, que los picaderos son quadrados y atajados con barreras ó paredes, es facil de comprehender que se entiende por la rienda y pierna de á fuera, las que miran al lado de la pared, verbigracia; si la pared ó la barrera está á la mano izquierda del Caballero, esto se dice *Ir ó trabajar sobre la mano derecha*, y entónces la rienda y la pierna de á fuera son la rienda y la pierna izquierdas, y las de adentro las que

miran al centro del picadero ó del terreno en que se trabaja ; sucediendo al contrario quando la pared ó la barrera se halla á la mano derecha del Ginete : cuya explicacion se hace preciso darla tan extensa , porque hay muchas personas que confunden estos términos ; pero para hablar mas inteligiblemente , se dice á derecha y á izquierda , lo que parece mucho mas simple , tanto para explicar las piernas del Caballero quanto los remos del Caballo , y asimismo las riendas de la brida.

En orden á los términos que miran á los ayres de picadero , se hallará su explicacion y definicion en el Capítulo VI. donde se trata de los movimientos artificiales del Caballo.

CAPITULO V.

De los diversos movimientos de los remos del Caballo , segun la diferencia de sus marchas.

La mayor parte de los que montan á Caballo no tienen mas que una idea confu-

sa de los movimientos de los brazos y piernas del animal en sus diferentes marchas : de aquí nace que sin un conocimiento mas profundo en el Caballero , es imposible pueda hacer obrar metódicamente los remos del Caballo , y mucho menos ignorando su mecánica.

Los Caballos tienen dos suertes de marchas ; á saber , las naturales y las artificiales.

Conviene distinguir entre las marchas naturales , las que son perfectas , como el paso Castellano , el trote y el galope ; y las defectuosas , que son el paso de andadura , el entrepaso y la andadura imperfecta.

Las Marchas naturales y perfectas , son las que sacan los Caballos de la misma naturaleza , sin haber sido perfeccionadas por el arte.

Las Marchas naturales defectuosas , son las que provienen de una naturaleza débil ó decaída ; y se entienden por marchas artificiales , las que un hombre diestro de á

Caballo sabe dar á los Caballos que doctrina , para formarlos en los diferentes manejos que les son propios y deben practicarse en las buenas Escuelas.

ARTICULO PRIMERO.

De las Marchas naturales.

El Paso.

La accion menos elevada , mas lenta y suave de todas las marchas del Caballo es el paso , entiéndese el Castellano , porque este es el paso verdadero y el que por antonomasia y en términos propios del arte se llama *Paso*.

El movimiento que hace el bruto en esta profesion , es el de levantar los dos remos que lleva opuestos y cruzados , esto es, uno de adelante y otro de atras , como por exemplo ; quando el brazo derecho del Caballo está en el ayre y camina hácia adelante , la pierna izquierda se levanta inmediatamente y sigue el mismo movimien-



El Paso.



El Trote.



to que el brazo , y así se mueven igualmente los otros dos remos ; de suerte , que en el paso se notan quatro movimientos distinguidos : el primero es el del brazo derecho seguido de la pierna izquierda , que hace el segundo movimiento ; el tercero el del brazo izquierdo , que es seguido de la pierna derecha , y así opuesta y alternativamente.

El Trote.

La acción que hace el Caballo que va al trote , es la de levantar , juntamente ó al mismo tiempo , los dos remos opuestos y cruzados , esto es , el brazo derecho con la pierna izquierda , y seguidamente el brazo izquierdo con la pierna derecha.

La diferencia que hay entre el paso y el trote , es , que en el trote es el movimiento mas violento , mas diligente y elevado , lo que hace esta marcha mas incómoda que la del paso , que es naturalmente mucho mas suave y cerca de tierra. Hay aún otra diferencia , y es , que aunque los remos del Ca-

ballo, sobre el paso, se notan opuestos y cruzados, igualmente que en el trote, se observa que la posición de las manos y los pies se hace al paso en quatro tiempos, en lugar que en el trote no se hace mas que en dos; porque en este último ayre levanta el bruto á un mismo tiempo los dos remos opuestos y cruzados, y los baxa á tierra con la misma union é igualdad.

El Galope.

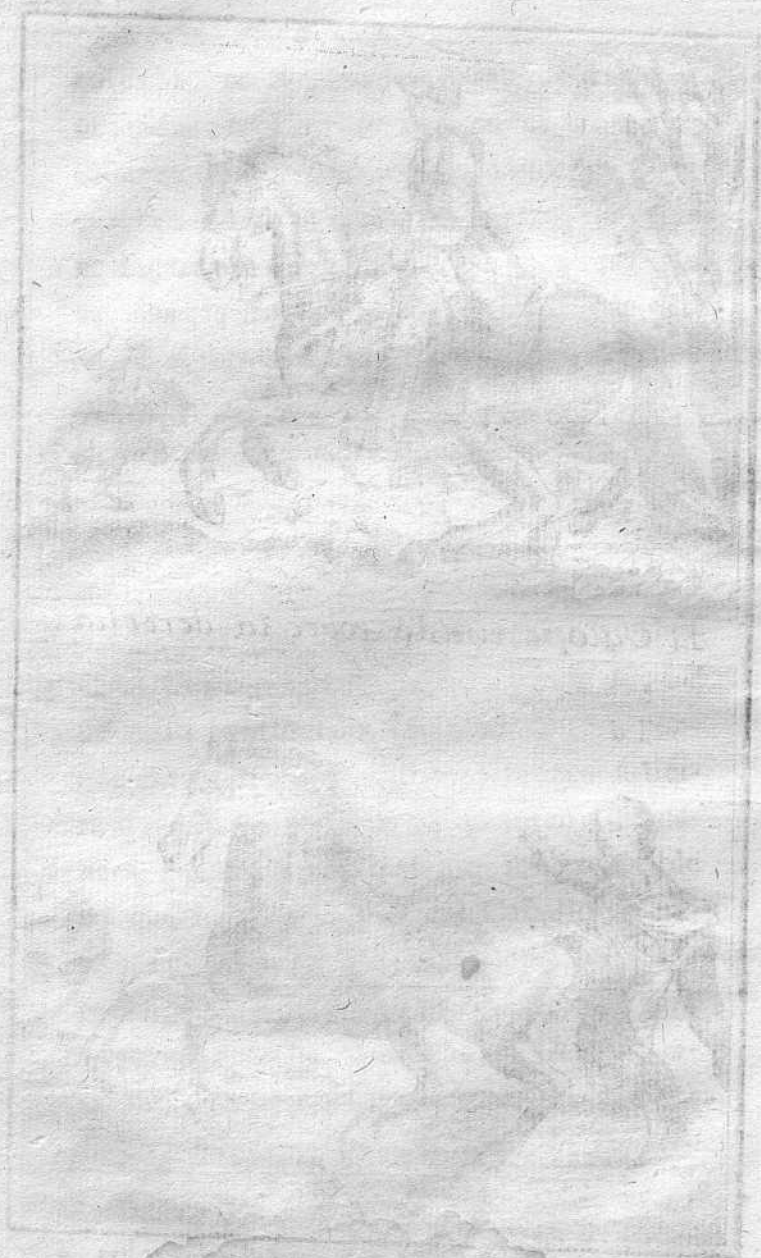
El Galope, es la misma acción que hace el Caballo quando corre, y un género de salto continuado hácia adelante; porque aun no han baxado sus brazos á tierra quando las piernas se levantan; de manera que hay un instante imperceptible en que los quatro pies del Caballo se hallan en el ayre. En el galope hay dos principales movimientos y son: uno para la mano derecha, que llaman *Galopar sobre la derecha*, y otro para la mano izquierda, que dicen *Galopar sobre la izquier-*



El Galope unido sobre la derecha.



El Galope trocado sobre la derecha. 2.ª. se.



da. Para esto es preciso que en cada una de estas diferencias, la mano del Caballo de la parte de adentro vaya mas adelantada que la de afuera y señale el camino ; y que el pie del mismo lado siga y se adelante tambien mas que el de afuera. Así , pues , quando el Caballo galopa unido sobre la derecha , luego que ha elevado los dos brazos, sienta la mano derecha en tierra mas adelante que la izquierda, y con el pie derecho empuja y sigue el mismo movimiento, colocándole tambien mas adelante que el izquierdo. En el galope á mano izquierda, es siempre la mano izquierda del Caballo la que va delante y señala el camino, y el pie del mismo lado sigue tambien y va mas adelantado que el derecho ; cuya posicion de manos y pie se hace en la siguiente forma.

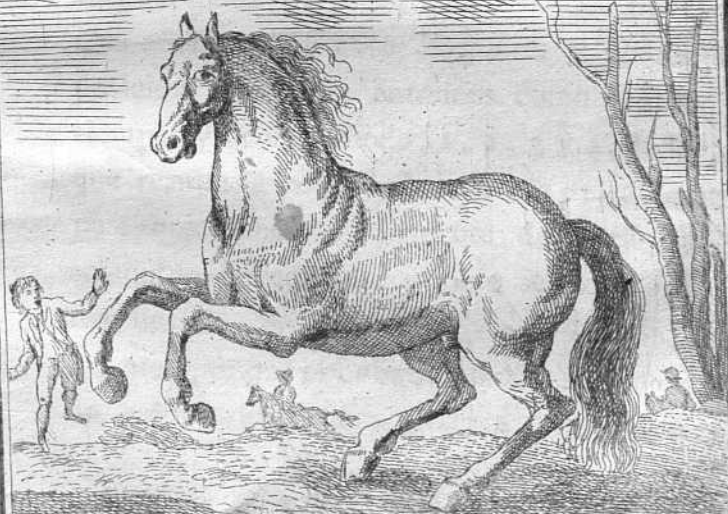
Siempre que el Caballo galopa, suponemos sobre la derecha , despues de haber juntado las fuerzas de sus ancas para empujar el quarto delantero hácia adelante , planta primeramente en tierra el pie iz-

quierdo, y el pie derecho hace luego la segunda posicion, colocándose mas adelante que el izquierdo y á un mismo tiempo que la mano izquierda: de suerte, que en la posicion de esta mano y de aquel pie, que van cruzados y opuestos como en el trote, no hay ordinariamente mas que un tiempo que sea perceptible á la vista y sensible al oido; y en fin la mano derecha, que va mas adelantada que la izquierda y sobre la linea del pie derecho, señala el tercero y último tiempo del galope. Estos movimientos se repiten en cada tranco, y se continúan alternativamente.

Quando el Caballo galopa sobre la izquierda, la posicion de pies y manos se hace entónces contrariamente; porque el pie derecho es el que señala el primer tiempo, el pie izquierdo y la mano derecha, que se levantan luego y baxan juntos á tierra cruzados como en el trote, hacen el segundo, y en fin, la mano izquierda, que va mas adelantada que la derecha y sobre la linea del pie izquierdo, señala la



El Galope unido sobre la izquierda.



El Galope trocado sobre la izquierda. 2.ª sc.



El Galape unido con la espada.

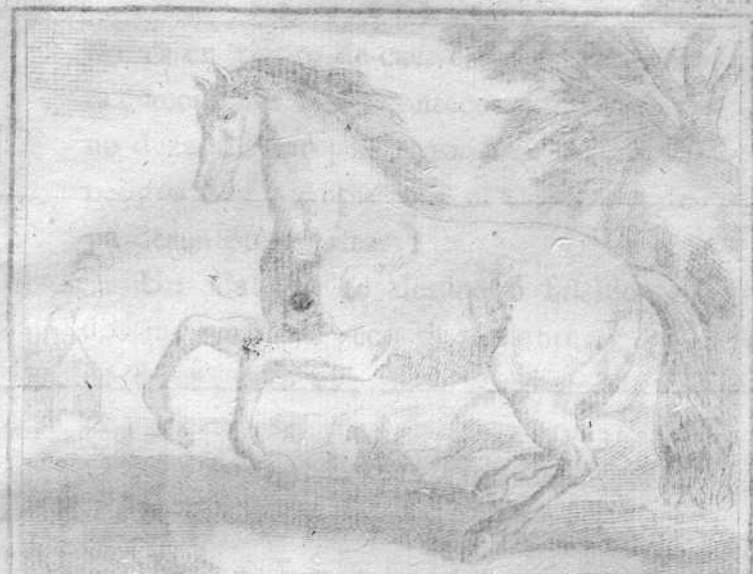
tercera y última cadencia.

Quando el Caballo galopa de este modo se dice que galopa en tres tiempos, y en realidad es bueno y metódico el galope ; pero quando el animal tiene sus muelles ó resortes flexíbles y el movimiento de anca baxo y rebatido , galopa entónces en quatro tiempos y los señala del modo siguiente : por exemplo , si galopa sobre la derecha planta primeramente en tierra el pie izquierdo ; con el pie derecho hace luego la segunda posicion ; coloca inmediatamente , despues de este , la mano izquierda , y señala con ella la tercera ; y por último con la mano derecha , que es la que lleva mas adelantada , hace la quarta y última posicion , y forma entónces como quatro tiempos y de este modo , 1 , 2 , 3 y 4 , de lo que resulta la verdadera cadencia del galope , que debe ser diligente de ancas y sostenido de adelante , como se explicará despues.

Siempre que el Caballo no observa quando galopa este mismo orden á una y otra

mano en la posición de sus cuatro pies, decimos que galopa trocado, ó desunido que es lo mismo que falso.

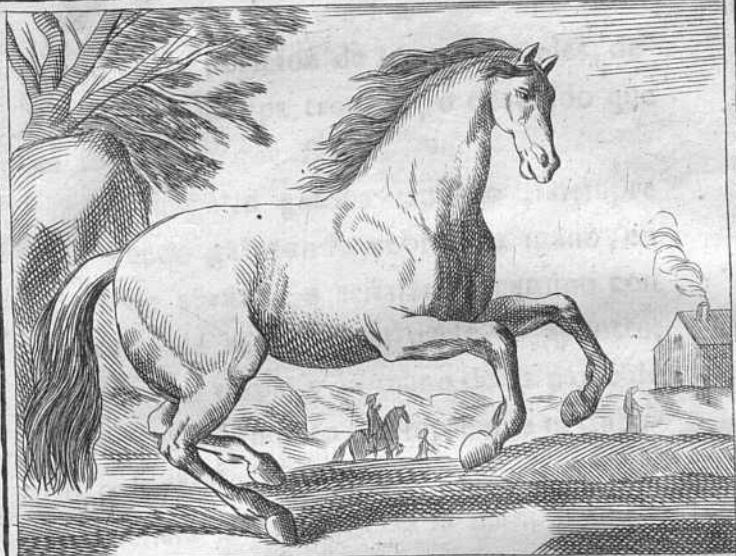
Un Caballo galopa trocado, siempre que yendo galopando sobre una mano, en lugar de abrazar ó señalar el camino con el pie y la mano de la parte de adentro, lo hace con el pie y la mano de la parte de afuera: esto supuesto, siempre que el Caballo, galopando sobre la mano derecha, abraza ó señala el camino con la mano izquierda seguida del pie izquierdo, es entónces el galope trocado; y quando galopando sobre la izquierda avanza y abraza el camino con la mano derecha y el pie derecho, en lugar de hacerlo con pie y mano izquierdos, es del mismo modo trocado el galope. El decirse que el Caballo va trocado en estos casos, es porque el pie y la mano que van del lado del centro, á cuyo torno se galopa, deben ir precisamente mas adelantados que los remos de la parte de afuera, para sostener el peso del Caballo y del Caballero; porque de otro modo el Caba-



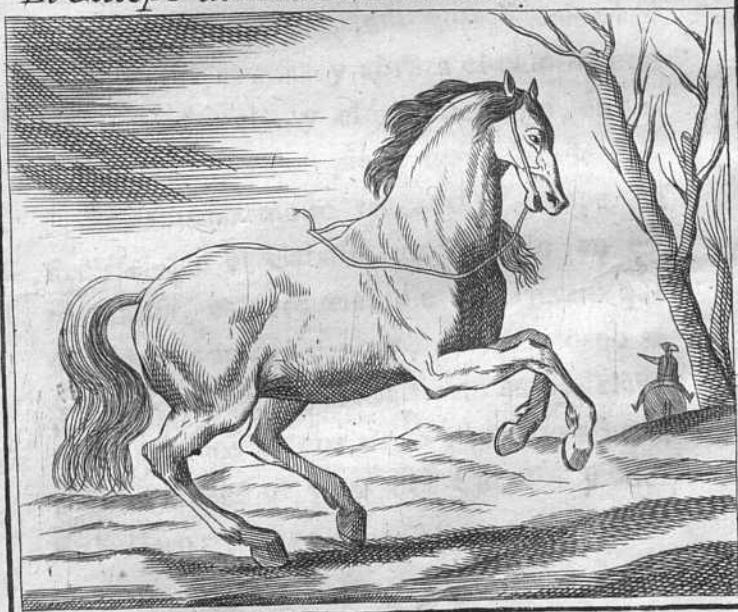
El Galop desmontado lo maneja el jinete.



El Galop desmontado del pie de la horca.



El Galope desunido de la mano s̄re la derecha.



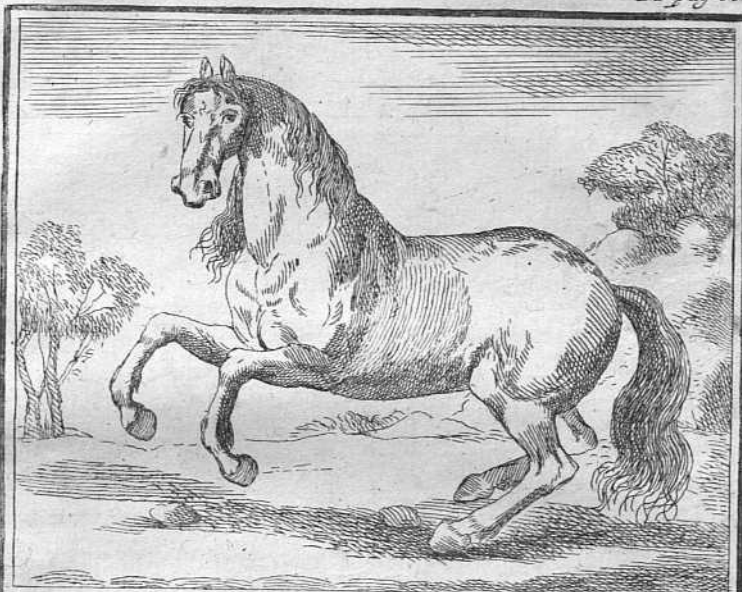
2.^a El Galope desunido del pie s̄re la derecha. 3.^a

llo va en riesgo de caer en la misma vuelta, accidente que acontece alguna vez y no dexa de ser peligroso. Casi el mismo peligro hay siempre que el Caballo galopa desunido ó falso.

Un Caballo se desune ó falsifica de dos modos; unas veces de adelante, y otras de atras, esto es, unas veces de la mano, y otras del pie; pero mas comunmente de atras que de adelante. Desúnese de adelante ó de la mano, quando galopando del modo que debe con los pies sobre la mano en que va, adelanta mas la mano de la parte de afuera que la de la parte de adentro; por exemplo: siempre que un Caballo, galopando sobre la derecha, adelanta mas la mano izquierda que la derecha, se dice *Ir el Caballo desunido de adelante, ó de la mano*; é igualmente quando, galopando sobre la izquierda, adelanta mas la mano derecha que la izquierda, sucediendo lo mismo con el quarto trasero; porque si el pie del Caballo de la parte de afuera se adelanta mas que el de la parte de aden-

tro , va en este caso desunido de atras ó del pie. Para mejor comprehender esto conviene advertir , que quando un Caballo , galopando sobre la derecha , lleva colocados los brazos como deberia llevarlos para galopar sobre la izquierda , va entónces desunido de adelante ó de la mano ; y quando galopando sobre la misma mano derecha , lleva las piernas en la misma posicion que deberia llevarlas , si galopase sobre la izquierda , va desunido de atras ó del pie ; sucediendo lo mismo siempre que contrariamente trueca sus remos quando galopa sobre la izquierda.

Debe notarse , que en quanto á los Caballos de campo y de caza se entiende siempre por buen galope , sobre todo entre los Franceses , aunque una vez ú otra vuelvan sobre la izquierda , el galopar sobre la mano derecha , sin embargo de que muchos inteligentes en el arte hacen mudar de pie y mano á sus Caballos , poniéndolos á galopar sobre la izquierda , para dar descanso al pie izquierdo del Ca-

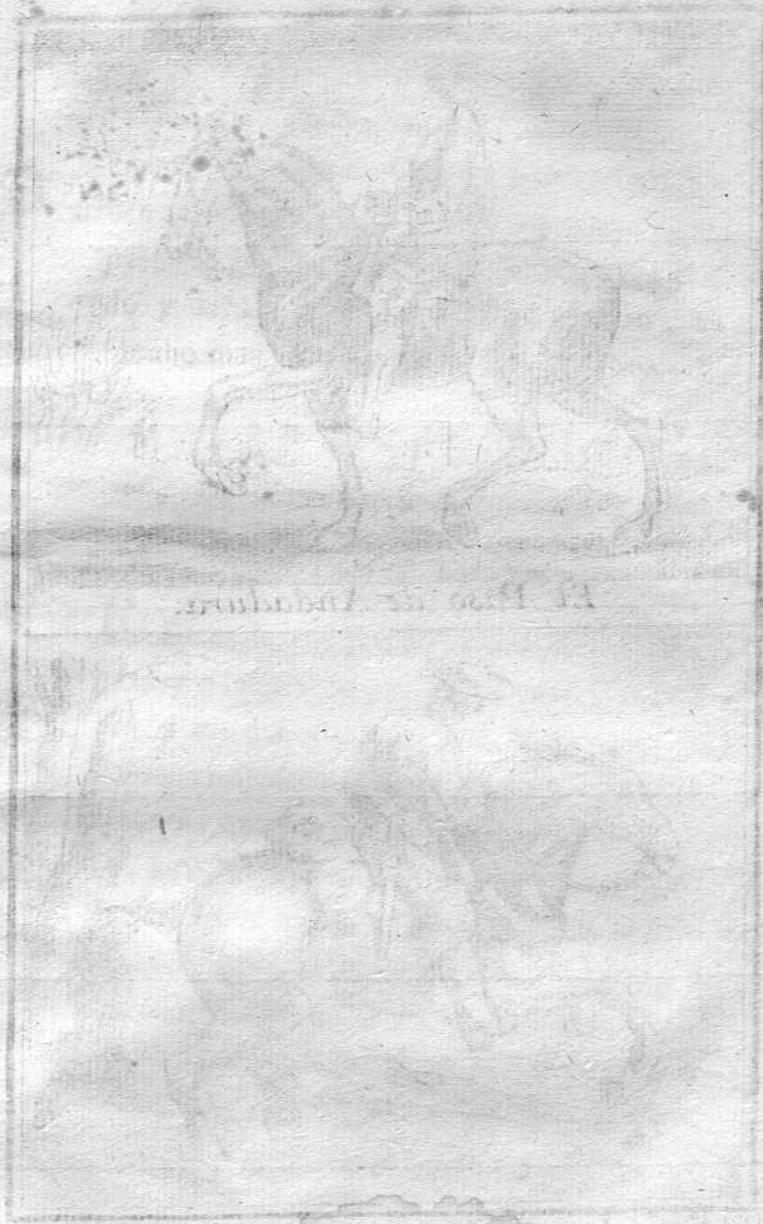


El Galope desunido de la mano s^{re} la izquierda.



El Galope desunido del pie s^{re} la izquierda.







El Paso de Andadura.



C. Purrocel delin. La Andadura imperfecta. J. Garcia sc.

ballo que yendo siempre empujando el cuerpo del bruto, quando este galopa sobre la derecha, lleva toda su máquina en peso, en lugar que el pie derecho, avanzando y señalando solamente el camino, va mucho mas libre y no se fatiga tanto.

ARTICULO II.

De las Marchas defectuosas.

El Paso de andadura.

El Paso de andadura, es una marcha mas baxa y adelantada que la del paso Castellano, y en que no tiene el Caballo mas que dos movimientos, y uno de cada lado; de manera, que los dos remos de un mismo lado, tanto el brazo como la pierna, se levantan juntos y se echan adelante con la misma igualdad, y en el tiempo que baxan á tierra tambien iguales, son seguidos de los del otro lado que hacen el propio movimiento, el que se continúa alternativamente.

Para ir bien un Caballo á la andadura, debe llevar el anca derribada, y plantar

los pies en tierra pie y medio mas adelante del huello de las manos ; y en esto consiste el que un Caballo de andadura adelante tanto camino. Los que llevan tiesa y alta la cadera , no pueden marchar tanto y molestan mucho al Caballero. Se ha de entender , que los Caballos de paso de andadura son buenos solamente en un terreno igual, llano y unido , porque en el lodo y en un terreno desigual no pueden sostener largo tiempo este género de paso. Esta es la razon de verse muchos mas Caballos de andadura en Inglaterra , que en Francia y en España , porque el terreno es mucho mas llano en aquel país ; pero, generalmente hablando , un Caballo de andadura no puede durar mucho tiempo , y es señal cierta de debilidad en la mayor parte de los animales que tienen este paso. Los Potros suelen tomar esta marcha , aun en los prados, mientras no tienen bastante fuerza para trotar y galopar francamente.

Vénse tambien algunos Caballos que despues de haber servido mucho tiempo,

empiezan á caminar de andadura , no pudiendo ya aguantar las otras marchas que ántes les eran ordinarias y naturales, por causa de habérseles usado mucho sus remos.

El Entrepaso.

El Entrepaso , ó Trapaso que llaman vulgarmente , es una marcha interrumpida que tiene mucho de la andadura. Los Caballos abiertos de pechos y escasos de lomo ó que empiezan á estropearse de sus remos, toman comunmente esta suerte de marcha , como por exemplo , los de carga, que despues de haberla llevado muchos años luego que se intenta hacerles hacer alguna mas diligencia ó ponerles en el trote , como no tienen bastante fuerza para sostener esta accion, toman al fin una especie de rebatido de brazos y de piernas menudo y seguido , que tiene el ayre de una andadura quebrada , que es propriamente lo que , en términos del arte, se llama *Entrepaso*.

La Andadura imperfecta.

Llábase *Andadura imperfecta* , un géne-

ro de marcha en que , galopando el Caballo con los brazos , camina al paso de andadura ó trota con los pies. Es una marcha muy fea , y la profesion de los Caballos que tienen el anca débil y estropeado el cuarto trasero. La mayor parte de los Caballos de posta toman este disforme paso , en lugar de galopar con libertad y franqueza , y suelen tambien tomarle los Potros que no tienen bastante fuerza en el anca para empujar y acompañar el cuarto delantero , y quando se les quiere apresurar mucho en el galope , y tambien los Caballos de caza y de campo , quando tienen muy usadas las piernas.

ARTICULO III.

De las Marchas artificiales.

Los movimientos artificiales se han sacado de los naturales ; y toman sus diversos nombres , segun la cadencia y postura que se dan á los Caballos doctrinados en el manejo que les es propio y mas les conviene.

Hay , segun el uso comun , dos especies generales de manejos , que son el manejo de guerra , y el de picadero ó Escuela.

Entiéndese por manejo de guerra , el ejercicio de un Caballo arreglado y obediente á las dos manos , que parte prontamente , que se le para y se le revuelve con facilidad , que está hecho al fuego , acostumbrado al ruido de los timbales y tambores , desengañado de los estandartes y banderas , y que á nada tiene miedo.

Debe entenderse por manejo de picadero , el que encierra todos los ayres ó manejos particulares inventados por los que han sobresalido en el arte y están en uso en las buenas Academias.

Entre estos diferentes ayres ó manejos , hay unos que llaman *baxos* , y otros *altos*.

Los ayres que llaman *Baxos* , son los de los Caballos que hacen sus manejos cerca del suelo.

Los ayres altos , son los de los Caballos que hacen sus movimientos mas altos y separados de tierra.

AYRES BAXOS Ó CERCA DE TIERRA.

Los ayres de los Caballos que manejan cerca de tierra, son; el paso sostenido, ó movimiento hervido que impropriamente dicen otros, el paso de movimiento, el galope de qualquiera suerte que sea, esto es, largo, tendido, sostenido ó elevado, que algunos dicen de picadero, la cambiada de mano, la vuelta entera, la media vuelta, la pasada, la pirueta, y el tierra á tierra.

Debe notarse, que la mayor parte de los términos de picadero se derivan de la lengua Italiana, porque los Italianos fueron los primeros inventores de las reglas y principios de este arte.

El Paso sostenido.

El Paso sostenido, que los Italianos, á quienes debemos seguir, llaman *Paso sostenuto* ó *Spaffeggio*, y los Franceses *Passage*, es un paso recogido y con suspension, ó



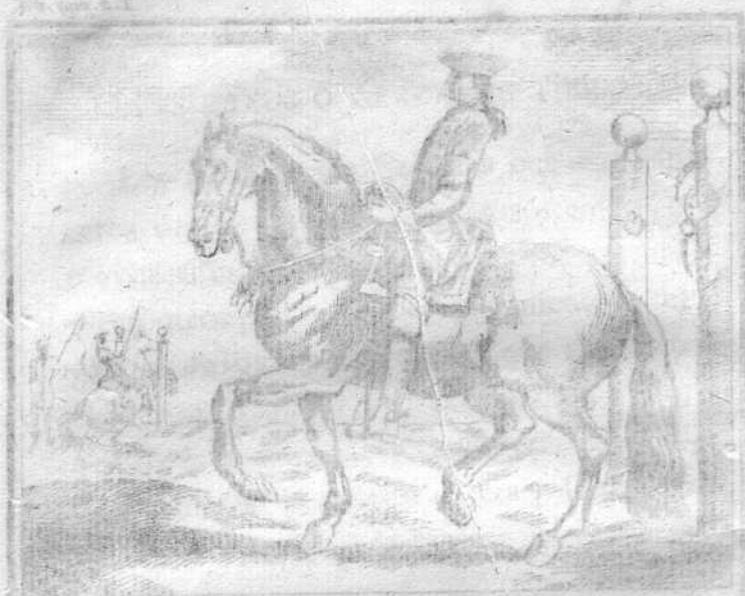
El Paso sostenido.



C. Parrocal delin.

El Galope de Picadero.

J. García sc.



El Paso sostenido.



El Paso sostenido.

un trote mesurado y con cadencia. En este manejo debe llevar el Caballo el brazo y la pierna cruzados y opuestos en el ayre, como en el trote; pero este debe ser mucho mas corto, mas sostenido y escuchado que el trote regular ó comun; de manera, que no ha de haber mas distancia que un pie bien cumplido entre cada paso que forma el animal: esto es, que el brazo ó la pierna que tiene en el ayre, le ha de sentar como un pie y dos pulgadas mas adelante de la mano ó del pie que levanta luego de tierra. Y esta es la precisa profesion en que debe ir el Caballo para manejarse en los ayres altos y dificiles, y la que le prepara para executar con método y gracia dichos manejos.

El Paso de movimiento ó Movimiento sobre el paso.

Siempre que el Caballo pasea en un mismo sitio, sin avanzar terreno, sin irse atras ni atravesarse, y que levanta y

dobla con orden y gracia los brazos y las piernas, se llama á este manejo *Movimiento*. Esta especie de marcha, que es muy noble y ayrosa, era antiguamente muy apreciada en las fiestas y torneos, y demas funciones públicas de á Caballo. En España se estima mucho aún este manejo, y los Caballos de este pais y Napolitanos tienen grandísima disposicion para ejecutarle.

El Galope de picadero.

El Galope de picadero ó de Escuela, es un galope sostenido, igual, recogido de adelante y diligente de ancas, que produce, por la igualdad de los resortes del Caballo, esta bella consonancia que complace tanto á los que ven trabajar al bruto como al Caballero que le maneja.

La Cambiada de mano.

Hemos dicho en el capítulo anterior, que no solamente se entiende por cambiada de

mano la acción que hace el Caballo quando cambia de mano ó de pie sobre el galope, sino que tambien se toma, segun el uso, por el camino que el bruto describe quando, sobre el paso ó sobre el trote, va de una pared á otra partiendo y atravesando el picadero ya sea de derecha á izquierda ó de izquierda á derecha. En esta última especie deben observarse dos cosas, que son las contracambiadas de mano, y las cambiadas de mano convertidas ó inversas.

Contracambiar de mano, es siempre que habiendo llevado al Caballo hasta el medio del picadero, como si se le quisiese cambiar absolutamente y despues de haberle colocado la cabeza á la otra mano, se le vuelve á llamar y traer sobre la misma linea de la pared que se acaba de dexar, para continuar á la mano misma sobre que iba el Caballo anteriormente.

En la cambiada de mano convertida, la primera linea que describe el Caballo, es hasta el medio del picadero, la misma

que la de la cambiada ordinaria; pero quando se vuelve de ella á la pared que se ha acabado de dexar, como si se quisiese contracambiar de mano, se convierte al Caballo la espalda para volverle sobre la otra mano, de suerte, que si cambiando de mano de derecha á izquierda, en la contracambiada de mano se halla uno con su Caballo á la misma mano, que es la derecha; en la cambiada de mano convertida, se encuentra á la izquierda quando ha llegado á la pared; y esto por la conversion que se hace entónces de la espalda ó del quarto delantero del Caballo.

Las cambiadas de mano, las contracambiadas y las cambiadas convertidas ó inversas, se hacen de una ó de dos pistas, segun que el Caballo está mas ó menos obediente á la mano y á las piernas del Caballero.

La Vuelta.

La palabra *Vuelta* significa, sin duda, círculo ó pista circular, que es pro-



Vuelta sobre la derecha.



C. Parrocel delin. Pirueta sobre la izquierda. J. Garcia sc.



piamente la vuelta en redondo, en la qual camina el Caballo de una pista; mas lo que entendemos por vuelta, en términos del arte, es aquella en que camina el Caballo de dos pistas ó de costado y forma con sus remos dos círculos paralelos ó un quadro robado ú redondeado en sus esquinas.

La Media vuelta, es la mitad de la vuelta entera ó una especie de semicírculo de dos pistas. Hácense las medias vueltas ó en la misma vuelta entera, ó en los dos extremos de una línea recta.

Hay aún otras vueltas que llaman *Inversas*, y *Medias vueltas inversas*.

Entiéndese por vuelta inversa, el camino que describe un Caballo que va de dos pistas, con la cabeza y las espaldas hácia el centro y la grupa afuera, en cuyo caso describe la línea mas inmediata al centro con las manos y la mas separada con los pies; que es todo lo contrario de la vuelta ordinaria, en que la grupa mira al centro de la vuelta.

La media vuelta inversa, se hace co-

mo la cambiada de mano convertida, excepto que en la media vuelta debe ir el Caballo precisamente de dos pistas.

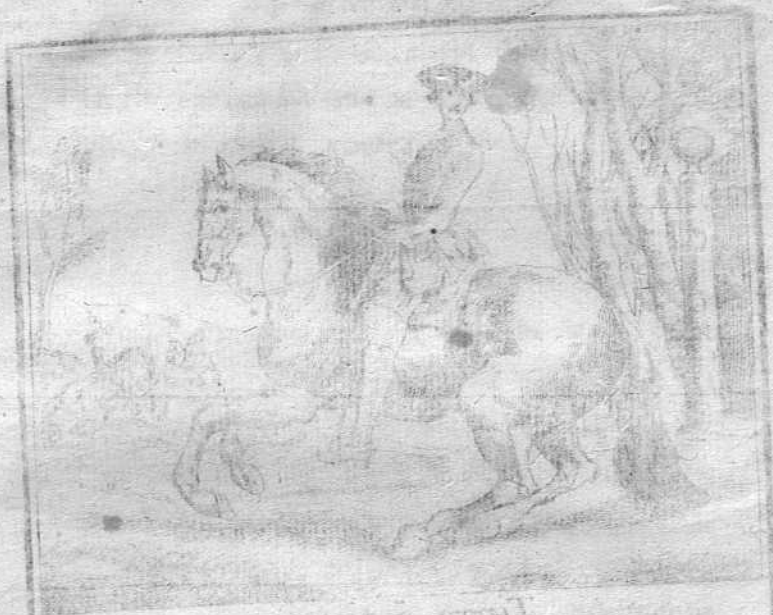
La Pasada.

La Pasada no es propiamente otra cosa, que llevar al Caballo sobre cualquier terreno en línea recta cambiándole en el uno y otro cabo de la línea, de derecha á izquierda y de izquierda á derecha, y pasando y repasando siempre sobre la misma línea de la pasada.

Hay pasadas á galope corto, y pasadas furiosas.

Las pasadas á galope corto, son las que se hacen llevando al Caballo recogido en un galope corto, sostenido y escuchado, tanto sobre la línea recta de la propia pasada, quanto sobre las medias vueltas que se forman en los dos extremos de la misma línea.

En las pasadas furiosas se lleva al Caballo en un galope corto hasta la mitad



LA RIOJA





Tierra à tierra.



C. Parvot delin. Chaza o Media corveta.

J. Garcia sc.

de la línea, y se le repela desde allí hasta el parage en que se le recoge para empezar la media vuelta.

La Pirueta.

La Pirueta, es una especie de vuelta rápida que da el Caballo en un mismo sitio, sin ganar tierra hácia atrás ni hácia adelante. En este manejo, el pie de adentro del Caballo vuelve sobre su propia huella, sin levantarse, y sirve como de pernio ó eje, al rededor del qual vuelven igualmente los otros tres remos del bruto y todo su cuerpo, quedándose al fin de este manejo en el mismo lugar y de la misma manera que le hubo empezado.

El Tierra á tierra.

El Duque de Newcastle definió perfectamente el tierra á tierra diciendo, que es un galope que hace el Caballo en dos tiempos y de dos pistas. En este ma-

nejo levanta á un tiempo los dos brazos y los planta en tierra en la propia forma, siguiendo con las piernas el mismo estilo y posicion ; lo que forma una cadencia rebatida y baxa, y como una seguida de cortos saltos próximos á tierra y caminando siempre el Caballo para adelante y de dos pistas.

Aunque el tierra á tierra sea comprendido, y con razon, en el número de los ayres baxos, por ser un manejo que hace el Caballo cerca de tierra, es este ayre, no obstante, el que sirve como de fundamento para todos los ayres altos ; porque generalmete todos ellos los hacen los Caballos en dos tiempos como el tierra á tierra.

AYRES ALTOS.

Llámanse *Ayres altos* todos los manejos que hacen los Caballos mas separados del suelo, que el tierra á tierra.

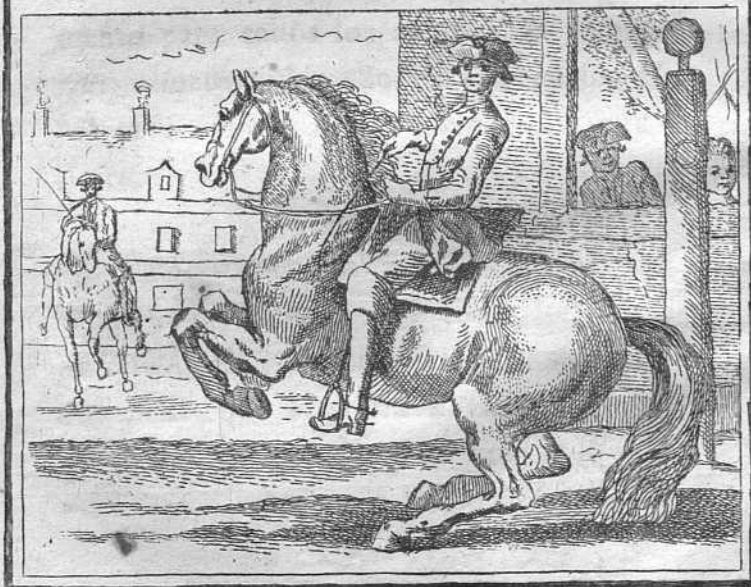
Los ayres altos son en número de siete, á saber : la posada, la chaza ó media cor-



(e) Comunidad Autónoma de La Rioja



Posada.



C. Parrotel. delin.

Corveta.

J. Garcia sc.

veta, la corveta, la grupada, la balotada, la cabriola, y el paso y salto, ó el salto y paso, como dicen otros, aunque impropia-mente.

La Posada.

La Posada es un ayre, en que el Caballo se levanta bastante elevado de adelante en un mismo sitio y sin avanzar terreno, colocándose firmemente sobre sus pies, y sin mudarlos de su primera posición; de suerte, que no forma tiempo ni tranco alguno con las piernas, como en todos los demas ayres y manejos; de cuya leccion se hace uso para preparar el Caballo á saltar con libertad y para ganarle el cuarto delantero.

La Chaza ó Media corveta.

La Chaza ó Media corveta, es una especie de salto, que aunque se comprehende en el número de los ayres altos ó manejos de ayre, no es en realidad sino un po-

co mas elevado que el tierra á tierra, pero menos escuchado que la corveta, y mas seguido y diligente hácia adelante. Muchos hombres de á Caballo llaman tambien á este ayre *Pares de piernas*.

La Corveta.

La Corveta, es un género de salto en que el Caballo se coloca mas elevado y sostenido de adelante que en la media corveta, y en que sus ancas y piernas acompañan con una cadencia baxa y rebatida á los brazos, y en el mismo instante que estos baxan á tierra.

La Grupada.

La Grupada, es un salto mas elevado, tanto de adelante como de atras, que la corveta, y en que estando el Caballo en el ayre recoge los pies y las piernas baxo la barriga y los coloca á igual altura que los brazos.



patando

patando



Balotada.



C. Larrañaga delin.

Grupada.

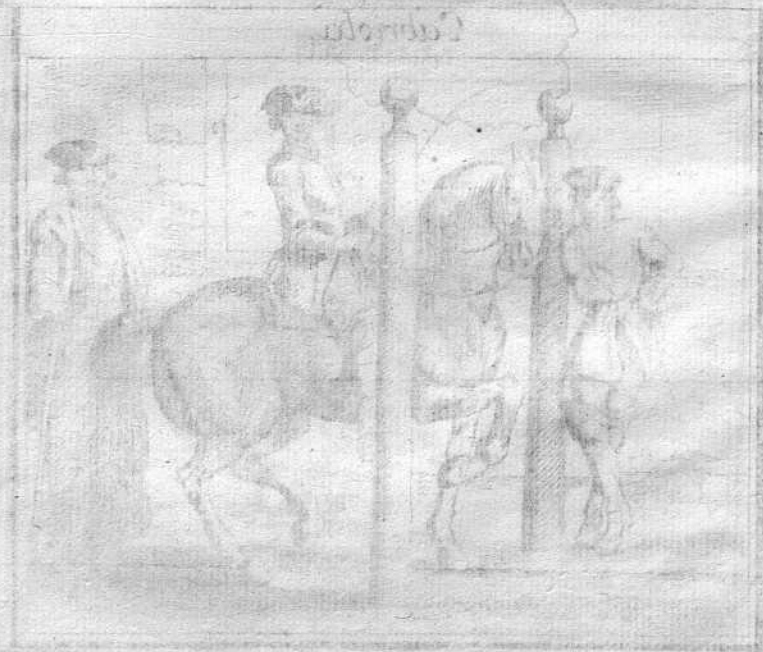
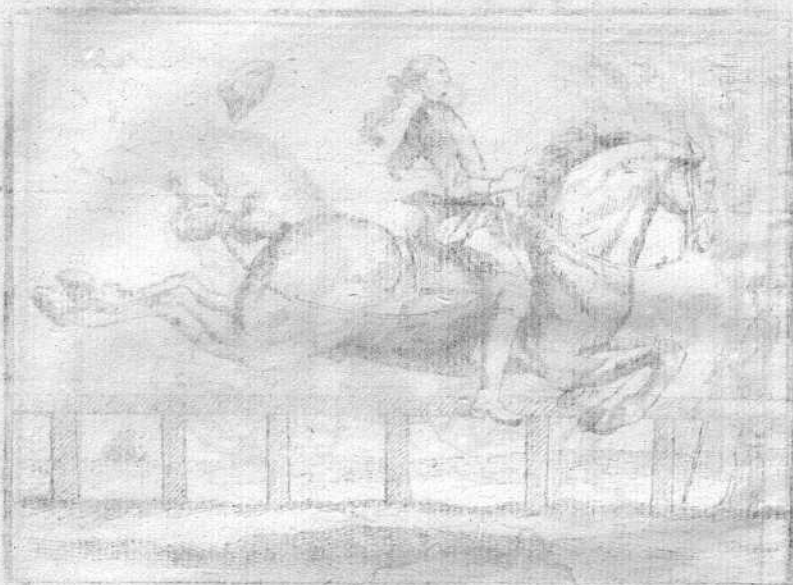
J. García sc.



Cabriola.



El Movimiento. entre los Pilares. J. G. sc.



La Balotada.

La Balotada, es otro salto en que teniendo el Caballo los quatro pies en el ayre y á igual altura que en la grupada, en lugar de recoger como en esta las piernas y los pies baxo la barriga, presenta las herraduras de atras, como si fuese á disparar el par de coces, lo que sin embargo no executa como en lo cabriola.

La Cabriola.

La Cabriola, es el mas elevado y perfecto de todos los saltos, y la executa el Caballo elevándose en el ayre, con igual altura de adelante que de atras, y sacudiendo un par de coces con tanta fuerza, como si quisiese (para mejor darlo á entender) separarse de sí mismo; de suerte que sus piernas se disparan como un rayo.

Conviene observar, que estos tres últimos saltos de grupada, balotada y cabriola, se diferencian entre sí únicamente,

en que el Caballo no muestra las herraduras de los pies en lo alto del salto de la grupada, porque los retira baxo del vientre: que en la balotada muestra las herraduras, sin disparar las coces, no obstante que lo amenaza; y que en la cabriola dispara las coces con toda la fuerza que puede.

El Paso y Salto.

Este ayre se forma de tres diferentes manejos, siendo el primero un tranco de galope corto y recogido, el segundo una corveta, y el tercero una cabriola, y así alternativamente. Los Caballos que no tienen bastante fuerza para hacer muchas cabriolas de seguida, toman este ayre por sí mismos, y tambien los mas vigorosos saltadores quando empiezan á usarse y á cansarse; lo que les alivia y dispone para tomar mejor el tiempo del salto.

CAPITULO VI.

De la buena postura de á Caballo , y de lo que debe observar el Caballero ántes de montar.

El ayre y gentileza es un adorno tan grande en el que monta á Caballo y un principio tan bueno para el adelantamiento , que qualquiera que desee el conseguir ser hombre de á Caballo debe emplear todo el tiempo y aplicacion que se requiere para adquirir estas bellas circunstancias. Entendemos por ayre y gentileza en el Ginete , cierto género de soltura y facilidad que debe observar en su cuerpo , manteniéndose en una postura recta , libre y desembarazada , ya sea para afirmarse mas á Caballo quando sea preciso , ya para aflojarse quando convenga ; guardando en todas estas acciones y en qualquiera movimiento del bruto , aquel exácto equilibrio que depende del contrapeso del cuerpo bien observado , y procurando en

todo que sean tan sutiles y disimulados sus movimientos, que sirvan mas á aumentar la gracia de su postura que á dar á entender ayuda á su Caballo.

Pero como esté tan olvidada la atencion que otras veces se ponía en adquirir la buena postura de á Caballo (que es el embeleso de los que miran al Ginete y la que realza el mérito del bruto) y tan introducidas en su lugar la poltronería y negligencia, no es de admirar que haya perdido tanto de su antiguo lustre el arte de montar á Caballo en nuestros tiempos.

La primera atencion que ha de tener el Caballero ántes de montar (que debe ser en los principios en Caballo hecho y amaestrado) es la de registrar de una mirada todos los arreos del bruto. Dicha atencion, que es asunto de un instante, es absolutamente necesaria para evitar los accidentes que pueden sobrevenir á los que desprecian este corto cuidado.

Debe ver despues si el ahogadero está demasiado justo, lo que impediría la respi-

racion al animal : si la muserola está muy floxa, conviniendo ponerla apretada , tanto por el bien parecer, quanto por impedir en unos Caballos el vicio de abrir la boca, y en otros la mala costumbre que tienen de morder la pierna del Caballero. Ha de ver tambien, si el bocado está colocado muy alto ó muy baxo ; porque quando va muy alto hiere y rasga los labios al Caballo, y quando queda baxo le toca y hace mal en los colmillos : si la barbada se halla bien puesta , si el cabezon está en su debido sitio , y si va demasiado floxo ó apretado : si la silla está colocoda muy adelante, porque, ademas del riesgo de matar en la cruz al Caballo , le impediria el libre movimiento de las espaldas : si las cinchas están muy floxas ó muy justas, porque de lo primero resulta el rodarse la silla , y de lo segundo el desesperarse el animal y exponerse el Caballero á una desgracia.

Hay muchos Caballos que retienen maliciosamente el aliento quando les aprietan las cinchas , hinchándose de vientre de

tal modo, que apenas pueden alcanzar las hebillas á los contrafuertes; y otros que si se les monta, despues de habérselas ajustado, tienen el vicio de saltar y brincar hasta afloxarlas y romperlas, y hay tambien algunos que suelen tirarse al suelo. El mejor medio para corregirlos en estos vicios, es el de tenerlos algun tiempo ántes de montarlos con la silla puesta y las cinchas ajustadas en la misma quadra, y hacerlos tambien trotar ántes algunos trancos á la mano. Debe ademas observar el Caballero, si el pretal está sobre la junta de los encuentros del Caballo; porque estando mas baxo, le impide precisamente el movimiento, y en fin, si la grupera está en una medida justa, esto es, ni muy floxa ni muy apretada; porque de ir muy floxa nace el irse la silla al Caballo muy adelante, y de ir muy apretada, el rozarse el animal baxo la cola y quedarse la silla fuera de su verdadero sitio; todo lo que le hará saltar y cocear, y llevar al Caballero en una continua desazon.

Hecho este corto exâmen , pasará el Caballero á montar ; cuya operacion la debe hacer en tres tiempos distinguidos y sin afectacion en ellos. Para esto se colocará un poco perfilado cerca de la espalda izquierda del Caballo , no solamente para poder montar mas fácilmente , sino tambien para no exponerse á recibir una manotada del bruto , colocándose en frente de su cuello , ó á que situándose en frente del vientre , metá el pie y le alcance una patada. Despues tomará los cabos de las riendas con la mano derecha , y verá si están al revers, vueltas , ó enredadas en las anillas del freno , en cuyo caso las desarrollará y compondrá con la mano izquierda , poniéndolas sobre su plano ; lo que se hace volviendo el tornillo de la parte baxa de la cama. Luego pondrá la vara en la mano izquierda , volviendo la punta hácia abaxo , y con la misma mano tomará las riendas un poco largas , para evitar uno ú otro accidente , y al mismo tiempo un puñado de crin , y teniendo bien firmes en la mano izquierda

estas tres cosas, tomará con la derecha, y por su parte mas baxa, la accion del estribo, volviendo este de manera, que quede aquella tambien sobre su plano. Hecho esto meterá la punta del pie izquierdo en el estribo y haciendo el movimiento de volver el brazo derecho hasta igualarle con el cuerpo, se aligerará y cogera inmediatamente con la mano derecha el borren trasero de la silla (con cuya accion queda formado el primer tiempo) y elevándose rectamente sobre el mismo estribo pasará la pierna derecha bien extendida hasta la punta del pie por encima de las caderas del Caballo, soltando al mismo tiempo el borren trasero para que pueda pasar el muslo (con lo que queda verificado el segundo tiempo) y se colocará al fin en la silla con la mayor rectitud, que es el tercero y último tiempo de los que se señalan.

Todas estas acciones, que son mas largas de describirse que de executarse, deben hacerse (aunque con distincion) con

mucha gracia y ligereza , y comò sin cuidado , para no caer en el defecto de algunos Caballeros , que afectan un cierto ayre de maestría en la execucion de estas cosas , que para hacerlas siempre bien no hay mas dificultad que aprenderlas metódicamente una sola vez ; debiendo no obstante no despreciarlas , porque , sin embargo de lo fáciles y simples que son en realidad , se hacen absolutamente precisas.

Estando , pues , el Caballero á caballo , soltará la crin y tomará la vara con la mano derecha , lo que se hace pasando esta sobre la izquierda ; y colocando la punta de la misma vara hácia arriba , cogerá el cabo de las riendas con la mano derecha para igualarlas. Despues las ajustará en la mano de la brida colocando y cerrando esta de modo , que quede el puño redondeado y el dedo meñique entre una y otra rienda , apoyando despues sobre ambas el dedo pulgar , para que no se escurran ó se cuelen. Suponiendo que la mano de la brida gobierna el quarto delantero

del Caballo se debe colocar esta sobre la línea de su cuello , de manera , que no salga á uno ni á otro lado y que quede á la misma altura del codo y dos dedos mas alta y adelante que la perilla de la silla , para no impedir el efecto de las riendas. Por consecuencia , la mano debe quedar sobre la misma línea que viene de entre las dos orejas del Caballo y todo á lo largo de su cuello, algo separada del cuerpo del Ginete , un poco vuelta uñas arriba y enfrente de la parte inferior del estómago.

En el capítulo siguiente trataremos de los movimientos y efectos de la mano de la brida , porque esta merece una explicación particular , y pasando á la mano derecha , se entenderá , que esta debe colocarse cerca de la izquierda y á su misma altura , quando se lleva al Caballo con riendas iguales ; pero quando uno se sirve de la rienda derecha para plegarle á la misma mano , se ha de baxar esta mas que la izquierda y aproxímarla mas tambien al borren delantero de la silla.

Luego que el Caballero haya colocado bien la mano de la brida ó la mano izquierda, debe tomar su asiento precisa y exáctamente en el medio de la silla y sacar un poco adelante el pecho y el estómago, para no quedar sentado ni arrellanado sobre el borren trasero; cuidando tambien de quedarse á Caballo con la flexibilidad y firmeza correspondiente de cintura para resistir todo movimiento irregular y contratiempo.

Dice el Duque de Newcastle, que el Caballero ha de tener dos partes movibles, y una sin movimiento: que las primeras deben ser el cuerpo y las piernas, es á saber, el cuerpo desde la cabeza hasta la cintura, y las piernas desde las rodillas hasta los pies; y que la inmóvil ó sin movimiento, ha de ser desde la cintura hasta las rodillas. Siguiendo este principio, las partes superiores con movimiento son la cabeza, los hombros y los brazos. Esto supuesto, la cabeza debe ir derecha, suelta y elevada, y dirigiendo la vista entre las

orejas del Caballo : los hombros igualmente sueltos y un poco inclinados atras , porque si la cabeza y los hombros se inclinasen adelante , la horcajadura del Caballero ó del Ginete saldria del fondo de la silla , lo que , ademas de ser cosa muy fea y desayrada , haria ir precisamente al bruto abocinado.

Los brazos deben ir doblados hasta la altura del codo y próximos al cuerpo , sin violencia ni rigidez , y colocados naturalmente sobre los huesos de las caderas : los codos iguales y un poco abiertos , y una enfrente de otra las manos.

En orden á las piernas , que son las partes inferiores con movimiento y las que sirven de conducir y tener en obediencia el cuerpo y quarto trasero del Caballo , se ha de entender , que su verdadera posicion es la de quedar caidas , naturales , flexíbles y sin dureza ni violencia desde la rodilla hasta el talon. Para esto es preciso el volver las rodillas hácia dentro , cuya posicion hace tambien sen-

tar el muslo, por su parte mas ancha y plana, todo á lo largo de la falda de la silla; lo que da al Caballero mayor apoyo y seguridad. No obstante que las piernas deben ir flexibles y sin dureza, conviene vayan aseguradas; porque si fuesen sin sujecion tocarian incesantemente en la baringa del Caballo y le harian ir en una continua inquietud. Se ha de cuidar tambien de no ir á Caballo muy cerrado ni muy abierto de piernas; porque del primer defecto resulta el mismo inconveniente de ir urgando y molestando el Caballero al Caballo, y del segundo, el no estar á tiempo de ayudar y castigar al animal en el preciso tiempo que conviene, es á saber, en el instante mismo que comete la falta. No han de ir tampoco las piernas muy echadas adelante ni caidas atras; porque quando el Caballero lleva muy adelante las piernas tiene que moverlas mucho y hacer un grande esfuerzo con ellas para picar al Caballo, y quando las dexa muy atras le aplica precisamente las espuelas en los

ijares , en cuyas partes tan delicadas y cosquillosas no puede sufrirlas el bruto sin riesgo de exásperarse ó precipitarse.

Nótanse aún otros dos defectos en las piernas de algunos Ginetes , y son , los de llevarlas muy encogidas ó muy estiradas: que es lo que en términos propios del arte , se dice , *Montar corto ó largo á Caballo.*

El que monta corto no puede , sin salirse del fondo de la silla , apoyarse en los estribos , y el que monta largo no tiene apoyo alguno en ellos ni seguridad en la pierna , fuera de que uno y otro defecto impiden la perfecta colocacion del pie y quitan toda la gracia de la buena postura de á Caballo.

Para llevar el pie como se debe, conviene entender , que el talon ha de situarse algo mas baxo que la punta , pero no mucho , porque la pierna quedaria en este caso envarada y sin flexibilidad. No ha de llevarse el pie vuelto hácia dentro ni hácia fuera , sino en la misma li-

nea de la punta que debe mirar rectamente hacia adelante, de cuyo modo se aplica tambien mejor la espuela en su debido sitio, que es quatro dedos mas atras de las cinchas. La punta del pie debe salir solamente por delante del estribo, y segun el grandor de la solera de este, una ó dos pulgadas: quando entra mucho el pie en el estribo sale la pierna de su propio sitio y hay riesgo de que se engargante el talon, y quando no entra bastante va el Caballero con poco apoyo en el mismo estribo, le hace mala figura la pierna y no va esta en su verdadero centro. Conviene entender, que la buena colacion de la pierna no depende del esfuerzo que comunmente se hace para volver esta ni el talon del pie: el modo mejor y mas propio, como ya se ha dicho, es el de volver la parte superior del muslo y la rodilla, de cuya manera, y sin hacer ninguna fuerza para volver el pie, queda la pierna en su verdadera posicion y gracia natural: es á saber, ni muy vuelta á uno ni á otro lado y caida na-

turalmente desde la rodilla hasta el talon.

No basta, pues, solamente saber ponerse á Caballo, segun las reglas que acabamos de dar: la mayor dificultad está en conservar esta misma buena postura quando el Caballo se pone en movimiento, que es por lo que todo sabio Maestro acostumbra exercitar mucho á los principiantes en el trote con el fin de hacerles tomar el asiento de la silla; ningun ayre mas conducente para que el Caballero adquiere la firmeza: despues de este exercicio, todos los demas que se hacen á Caballo parecen suaves y cómodos. El método de trabajar sobre el trote cinco ó seis meses sin estribos es tambien excelente, porque las piernas caen necesariamente á su plomo, y el Caballero toma el asiento de la silla y adquiere el equilibrio.

Es un error, en que muchos caen, el hacer montar Caballos saltadores á los principiantes, ántes que hayan cogido en el trote este equilibrio que es superior, en calidad, á toda la fuerza de rodillas pa-

ra tenerse á caballo : los que anhelan ántes de tiempo montar Caballos hechos á los saltos, toman el vicio de tenerse con los talones, y luego que salen de los picaderos no dexan, con su persuadida firmeza, de hallarse embarazadísimos si se les ofrece montar algun Potro. El mejor modo de adquirir esta firmeza, que debe nacer del equilibrio y no de la fuerza de rodillas, es yendo por grados: todo lo demas es de Gitanos y Chalanes que se tienen á Caballo con rodillas de hierro y con tretas muy impropias del arte. No obstante, hay ocasiones en que es preciso valerse de la fuerza de rodillas, y aun vigorosamente, sobre todo en algunos contra-tiempos tan violentos y prontos que es imposible el dexar de perder el fondo de la silla; pero tan presto como ha pasado la borrasca debe uno equilibrarse y afloxarse, porque de otro modo volveria el Caballo á defenderse con mas vigor.

En un picadero bien arreglado se deberia poner al Caballero (despues de

haberle ejercitado mucho tiempo en los trotes) en un Caballo de movimiento entre los pilares, y aprendería en esta profesión, que es sumamente cómoda y fácil, á tenerse con gracia y garbo á Caballo. Después del de movimiento, le convendría un Caballo que hiciese medias corvetas, luego uno que hiciese corvetas, otro balotadas ó grupadas, y otro, en fin, que hiciese cabriolas; con cuyo método aprendería el Caballero insensiblemente el modo de tenerse derecho y firme á caballo, adquiriría una postura suelta, flexible y desembarazada, y sobre todo, no tomaría el vicio de sacar de su plomo el cuerpo, que es el mayor de todos los defectos, porque los Caballos sentidos van bien ó mal, según el contrapeso del cuerpo del Ginete es observado.

la silla; pero tan presto como el
la postura debe ser equitativa y esto
xarse, porque de otro modo volvería el
Caballo á defenderse con mas vigor.
En un caballo bien arreglado se
debería poner al Caballero (después de

CAPITULO VII.

De la Mano de la brida y de sus efectos.

Los movimientos de la mano de la brida sirven de advertir al Caballo la voluntad del Caballero, y la accion que produce la brida en la boca del animal es el efecto de las diferentes posiciones, y de los varios movimientos de la mano. Como ya hemos explicado en la primera parte de esta Obra las piezas de que se compone la brida y el modo de ordenarla, segun la diversidad de bocas, omitirémos el volver á tratar de ella en este lugar.

Dicen el famoso la Broue y el Duque de Newcastle, que para que la mano sea buena ha de ser ligera, suave y firme, cuyas perfecciones no siempre nacen de la accion sola de la mano, sino tambien de la firmeza y buena postura del Caballero en la silla; porque quando su cuerpo va desordenado y con poca seguridad, sale la mano de su verdadero centro y situacion,

y el Caballero no se ocupa mas que en tenerse y en asegurarse. Es tambien preciso que las piernas vayan acordes con la mano , porque de otro modo el efecto de esta nunca sería perfecto ni justo. Esto es lo que se llama , en términos del arte , *Concordar la mano con las piernas* , que es la perfeccion de todas las ayudas.

La mano es desde luego la que ha de empezar siempre á operar y á producir el primer efecto , y las piernas deben acompañar este mismo movimiento ; porque es un principio general que en todos los ayres y marchas , tanto naturales como artificiales , deben ántes ponerse en movimiento la cabeza y las espaldas del Caballo ; y como este tiene quatro principales marchas , que son , ir adelante , dar atras , ir á la derecha y á la izquierda , la mano de la brida , luego que dexa su posicion principal , debe tambien hacer quatro movimientos y producir otros tantos efectos diferentes , como son : abrir la mano el Caballero ó alargar la brida , para que el Caballo salga ade-

lante ; sostenerla ó retraerla ya para acortarle en su ayre ó en su marcha , y ya para pararle ó para darle pasos atras : volverla á la derecha para llevarle hácia aquella mano , y volverla á la izquierda para traerle sobre esta.

El primer movimiento, que es el de abrir la mano para que el Caballo salga ó marche adelante , es una operacion que se hace bajándola y volviéndola un poco uñas abaxo.

El segundo , que es el de sostenerla , se hace aproximándola al estómago y levantándola un poco uñas arriba , cuya operacion , como se ha dicho, sirve para retener al Caballo , para formar una media parada y para pararle , ó para darle pasos atras ; pero no conviene en esta accion apoyarse mucho en los estribos, sino retrotraer al mismo tiempo un poco el cuerpo, para que el Caballo pare ó dé á atras remetido de ancas.

El tercer movimiento , que es el de volver ó dirigir la mano á la derecha , se hace llevándola hácia aquel lado , un poco

vuelta uñas arriba , para que la rienda de afuera , que es la izquierda en este caso y la que debe hacer esta accion , pueda obrar mas prontamente.

El quarto movimiento , que es el de volver la mano á la izquierda , se executa trayéndola vuelta uñas abaxo hácia este lado mismo , á fin de hacer obrar la rienda de afuera , que es la derecha quando va sobre la mano izquierda el Caballo.

Se infiere naturalmente de lo que acabamos de explicar , que el Caballo obediente á la mano es aquel que la sigue y obedece en todos sus movimientos , y por consiguiente el que entiende la brida y los toques de las riendas.

Tres son los modos de tener las riendas á caballo , esto es ; separadas en las dos manos , iguales en la mano izquierda , y una mas corta que otra , segun á la mano que se trabaja.

Llámanse *Riendas separadas* , quando lleva el Caballero una rienda en cada mano

y se usan con los Caballos que aun no entienden bien la mano de la brida, y tambien con los que se defienden y no quieren volver sobre una ú otra mano.

Para servirse bien de las riendas separadas, se ha de baxar la mano izquierda quando se tira de la rienda derecha, para que el Caballo vuelva sobre esta misma mano, y se ha de baxar la mano derecha ó alargar la rienda de este mismo lado, para hacerle volver sobre la mano contraria; porque si no se baxase la mano opuesta á aquella sobre que ha de volver el Caballo, nunca sabría este á qual de las riendas debia obedecer.

Las riendas iguales en la mano izquierda, sirven de llevar al Caballo obediente en la mano de la brida; cuyo método es el general y mas propio, tanto para los Caballos de campo y de caza, quanto para los de guerra; pero quando se trabaja á un Caballo en el picadero para instruirle ó doctrinarle, conviene que la rienda de la parte de adentro vaya siempre

un poco mas corta en la mano de la brida, para colocarle el pico sobre la mano en que maneja; porque todo Caballo que no va plegado, no tiene ayre ni gentileza en el picadero quando trabaja. No por esto conviene tampoco llevar muy corta la rienda de la parte de adentro, porque daría en este caso un falso apoyo é impediría el sentir en la mano de la brida (como es preciso) el efecto de ambas riendas.

La mayor dificultad está en plegar á un Caballo sobre la mano derecha, no solamente porque la mayor parte de los Caballos son naturalmente mas duros á esta mano que á la izquierda, sino tambien por la natural colocacion de las riendas en la mano de la brida, que debiendo quedar separadas por el dedo meñique, resulta, que la rienda izquierda, que va por baxo de este dedo, obra mas que la derecha que va por encima; de manera, que siempre que se trabaja á un Caballo sobre la mano derecha, no basta solo acortar la rienda de la parte de adentro para plegarle, es pre-

ciso muchas veces valerse de la mano derecha para tirar de la rienda de este mismo lado.

Son muy pocos los que saben hacer buen uso de la rienda derecha: los mas, para tirar de ella, abandonan la rienda izquierda, y entónces traen solamente hácia sí el pico del Caballo, por no sostener la accion con la rienda de la parte de afuera. Por esto es preciso, quando se tira de la rienda derecha para plegarle á esta misma mano, que el sentido de la rienda de afuera quede en la mano izquierda, para hacer que el pliegue no venga solamente del pico del Caballo, sino del nacimiento de su cuello; porque quando no plega mas que el pico es cosa muy fea y desayrada.

No sucede lo mismo quando se trabaja sobre la izquierda; porque la situacion de la rienda de adentro que cae baxo del dedo meñique, da mucha facilidad para plegar al Caballo á esta misma mano; añadiéndose á esto tambien, el que casi todos los Caballos tienen mas disposicion, co-

mo se ha dicho , para plegar á la izquierda que á la derecha.

Quando el Caballo está yá hecho y amaestrado, se le ha de acortar muy poco la rienda de la parte de adentro, y se ha de hacer uso rara vez de la mano derecha ; porque en este caso , debe plegarse por la concordancia de la mano de la brida y de las piernas del Caballero. Pero ántes que el bruto haya llegado á este grado de perfeccion, es absolutamente preciso servirse de las riendas separadas en la forma que hemos explicado.

La altura de la mano se arregla ordinariamente con la de la cabeza del Caballo; por esto conviene colocarla mas alta y adelante, que de ordinario, en los Caballos que se encapotan , para levantarlos y llamarlos arriba, y situarla mas baxa y próxima al vientre, en los que despapan , para poderles recoger el pico.

Quando se adelanta la mano de la brida se afloxa precisamente la barbada , y por conseqüencia se disminuye el efecto

del bocado. Esta ayuda sirve para echar adelante al Caballo que se detiene, así como quando se retrae la mano hace mucho mas efecto entónces la barbada y apoya tambien mucho mas el bocado sobre los asientos, cuya operacion conduce para recoger al Caballo que tira del freno, ó al que despapa.

Hemos dicho ya, que la buena mano ha de tener tres circunstancias, que son: las de ser ligera, suave y firme. Debe saberse, para mejor comprehender esto, que la mano ligera es la que no hace sentir el apoyo de la embocadura sobre los asientos del Caballo; que la mano suave es la que hace sentir un poco el efecto del bocado, sin dar mucho apoyo en los asientos, y que la mano firme es la que tiene al Caballo en un apoyo á mano llena.

Sentado este principio resta aun advertir, que el mayor arte está en saber concordar estos tres diferentes movimientos de la mano, segun la naturaleza de la boca de cada animal, y en no constreñir

ni abandonar de un golpe el verdadero apoyo de la boca del Caballo ; esto es , que despues de haberle alargado el freno , que es la accion de la mano ligera , se debe re- tener suavemente la mano de la brida pa- ra buscar y sentir poco á poco en ella el apoyo del bocado , que es la circunstan- cia precisa de la mano suave , y en segui- da , si esto no bastase para recoger al bru- to , se ha de pasar por grados y haciendo sentir mas y mas el apoyo de la emboca- dura , hasta parar en un apoyo mas fuer- te , que es el de la mano firme , y entón- ces se disminuye y se suaviza este mismo apoyo en la mano de la brida , ántes de volver á pasar á la mano ligera , porque es preciso que la mano suave medie siempre entre la ligera y la firme ; no debiendo nun- ca alargarse la brida de un golpe ni reco- gerse en un solo tiempo , porque nada mal- trata mas la boca del Caballo ni le acos- tumbra á picotear como esta mala costum- bre en el Ginete.

Dos modos hay de alargar el freno:

el primero, que es el mas en estilo y ordinario, es el de baxar, como hemos dicho, la mano de la brida: el segundo, el de tomar las riendas con la mano derecha por encima de la izquierda, de cuya manera y aflojando un poco las riendas en esta misma mano, se hace pasar el sentido del bocado á la mano derecha, y en fin, soltando enteramente las riendas con la mano izquierda, se baxa la mano derecha hasta el cuello del Caballo, dexando entónces al animal enteramente libre de la brida. Este último modo de alargar el freno es lo que se dice, en términos del arte, *Fiar las riendas al Caballo*. Execútase tambien esta operacion tomando el cabo de las riendas con la mano derecha y colocando esta delante y á la misma altura de su frente el Caballero, lo que se hace subiéndolo recto el brazo derecho é inclinándole inmediatamente un poco hácia adelante; pero se ha de estar bien asegurado de la boca del bruto y de su obediencia para llevarle de este último modo. Nunca se

debe alargar la brida ni fiar las riendas al Caballo quando va sobre los brazos ó las espaldas: la ocasion mas oportuna para hacer estas operaciones , es siempre que va bien unido y recogido , ó quando se nota que dobla bien los corvejones ó que ha formado una media parada. Este tiempo , que es tan dificil aprovecharse de él en la ocasion que conviene , y en su preciso instante , es una ayuda de las mas útiles y delicadas del arte de montar á Caballo , porque doblándose y remetiéndose del quarto trasero el animal en el hecho mismo de quitarle todo el apoyo de la embocadura , se le fuerza precisamente á quedar ligero en la mano , no teniendo en que apoyar la cabeza.

Hay aún otro modo de servirse de las riendas , pero poco en uso ; y es el de ponerlas en los arquetos del bocado , en cuyo caso no hace efecto alguno la barbada. Esta manera de usarlas se llama, *Trabajar con falsas riendas en la brida* : de cuyo medio se valen muchos para ir poco á poco acostumbrando los Potros al

apoyo del bocado.

El Duque de Newcastle hace una disertacion sobre la riendas de la brida, donde aparenta alguna verisimilitud en la especulacion, pero en realidad se destruye con la práctica. Dice que de qualquiera lado que se tire de las riendas de la brida, se huye siempre el bocado al lado opuesto de la cama, por exemplo: que luego que la cama viene hácia adentro, va el bocado hácia afuera, de manera, continúa diciendo, que llevando las riendas separadas, siempre que se tira de la rienda derecha, la embocadura sale hácia afuera por el lado contrario, y obliga al Caballo á mirar fuera de la vuelta, comprimiendo tambien mas por precision en aquel lado la barbada.

Este principio le destruye la experiencia, la que nos hace ver, que el Caballo está siempre determinado á obedecer el movimiento de la mano del Caballero y del lado que le tiran de la rienda, por exemplo: si se le tira de la rienda dere-

cha, cede precisamente á este movimiento, convirtiendo el pico al mismo lado. Es cierto tambien, que tirando simplemente de la rienda, sin retraer como debe el Caballero al mismo tiempo hácia sí la mano, el apoyo seria mas fuerte en el lado opuesto; pero esto nunca puede impedir al Caballo obedecer á la mano del Ginete, y volver la cabeza al lado de donde le tiran de la rienda; porque está precisado siempre á seguir la mas fuerte impresion, la qual no solamente nace del apoyo que se hace en el lado de afuera, sino tambien del que causa la rienda de adentro que hace obrar á toda la embocadura tirando hácia sí, por consecuencia, la cabeza del Caballo. Por otra parte, quando uno se sirve oportunamente de la mano, se acorta un poco la rienda de la parte de adentro, y entonces apoya el bocado sobre la parte que se quiere determinar.

Conviene aún advertir, que quando el Caballero se sirve de la rienda de afuera, retrayendo la mano hácia adentro, esta

accion determina la espalda de afuera del Caballo á la parte de adentro, y hace pasar aquel brazo por encima de este ; y quando se sirve de la rienda de adentro, echando la mano hácia fuera el Caballero, este movimiento determina la espalda de adentro del Caballo, y le hace cruzar el brazo de este lado por encima del de afuera.

Nótase por estos diferentes efectos de la rienda de afuera y de la de adentro, que son el movimiento y la direccion de la mano los que dirigen y mueven las partes del quarto delantero del Caballo, y que todo Caballero que ignore el uso de las riendas de la brida trabaja sin reglas y sin principios.

CAPITULO VIII.

De las Ayudas y Castigos necesarios para doctrinar al Caballo.

De cinco sentidos con que dotó naturaleza á los demas animales, igualmente que á los hombres, se hallan tres baxo los qua-

les se debe doctrinar al Caballo para enseñarle todas suertes de ayres y manejos. Estos son , el sentido de la Vista , el del Oido y el del Taçto.

Se doctrina al Caballo baxo el sentido de la vista , siempre que se le acostumbra á acercarse á los objetos que pueden causarle miedo , cuya leccion es de las mas útiles y necesarias , porque no hay animal en quien haga tanta impresion lo que nunca ha visto ni exâminado.

Se le doctrina baxo el sentido del oido , quando se le acostumbra al ruido de los tambores y de otros estrépitos ó rumores marciales , y siempre que se le hace atento y obediente á la ayuda de la lengua, al silbido de la vara ó de la baqueta , y alguna vez al eco suave de la voz con que el Caballero le acaricia ó al grito con que le riñe ó amenaza. Pero, sobre todos los demas sentidos del bruto , el que mas se hace preciso es el del taçto ; porque por él se le enseña á obedecer al menor movimiento de la mano y de las piernas, dándole

la sensibilidad en la boca y en los lados de su cuerpo quando carece de ella en estas partes, ó conservándole esta buena calidad si ya la tiene. Empléanse para esto las ayudas y los castigos: las ayudas para prevenir las faltas en que puede incurrir, y los castigos para corregirle en el tiempo que las comete; pero como el Caballo no obedece muchas veces sino por el miedo del castigo, las ayudas no son realmente otra cosa, que unas advertencias que se le hacen de que será castigado si no obedece lo que se le manda.

De las Ayudas.

Las Ayudas consisten principalmente en los diferentes movimientos de la mano de la brida, en el castañetéo de la lengua, en el silbido y suave toque de la vara, en la compresion de los muslos, de las rodillas y pantorrillas, en la delicada aplicacion de las espuelas y en el modo de apoyarse el Caballero sobre los estribos.

Como ya hemos explicado en el capítulo anterior los diferentes movimientos de la mano de la brida y sus efectos, pasaremos ahora á explicar las demas ayudas.

La del castañetéo de la lengua, es un género de son que se forma recorvando el pico de ella hácia el paladar, retirándola de un golpe y abriendo prontamente y al mismo tiempo la boca. Esta ayuda sirve para despertar al Caballo, para mantenerle listo y alegre quando trabaja, y para hacerle atento y cuidadoso á las demas ayudas y castigos que deben seguirle, si no corresponde á lo que se le manda ó se le previene.

Pero como es tan molesto y disonante el oír continuamente esta ayuda al Caballero, la debe usar muy rara vez, porque de otro modo se acostumbra tambien á ella el Caballo, y entónces ya no le hace efecto ni impresion en el oído, que es el sentido sobre que debe obrar. Igualmente se ha de entender, que esta ayuda la ha de usar solamente el Caballero quando va so-

lo con su Caballo y no quando va en compañía de otros Ginetes , porque , fuera de ser impropiedad y desatencion , desarregla y ayuda á los Caballos de los demas , que tal vez no tienen necesidad de ser animados.

Puede tolerarse únicamente en público la ayuda de la lengua quando uno trata de vender algun Caballo , en que para manifestar su gallardía y que responde á todas suertes de ayudas es permitido usar de todo arbitrio y maña.

Aunque el uso de la vara se haga mas por la gracia que por la necesidad , no dexa por eso de ser útil alguna vez. Esta la ha de tener el Caballero en la mano derecha , vuelta arriba la punta y un poco elevada , para adquirir un modo desembarazado de llevar su espada á Caballo.

La vara sirve al mismo tiempo de ayuda y de castigo : sirve de ayuda quando levantando el brazo el Caballero la cimbréa en el ayre , para animar al Caballo : quando le toca ligeramente

con la punta sobre la espalda de afuera para aligerarle de adelante: quando, llevándola baxo del brazo, le dexa caer la punta sobre la grupa, para animarle y darle juego en esta parte, y en fin, sirve para suspender al Caballo del quarto delantero: lo que hace, por exemplo, el Maestro ú otro que está á pie, aplicándole la vara en los pechos, y tambien en las rodillas para que doble los brazos y dé pasos atras, quando no sabe darlos con sola la llamada de las riendas.

La vara no es propia para los Caballos de guerra, porque estos deben estar obedientes á la mano y á las piernas del Ginete, y porque la espada, que ha de ocupar su lugar, la lleva el Caballero en la mano derecha; que es por lo que tambien llaman á esta mano *la de la Espada*.

En el picadero debe tenerse siempre inclinada la vara hácia el lado contrario de aquel sobre que se trabaja; porque su uso ha de ser únicamente para ayudar y animar al Caballo aquellas partes que miran hácia

afuera del quadro, del torno ó de la vuelta.

Hay en las piernas del Caballero cinco suertes de ayudas: la primera es la de los muslos, la segunda la de las rodillas, la tercera la de las pantorrillas, esto es, la de los lados de la parte de adentro ó interiores de ellas; la cuarta la del toque suave de las espuelas, y la quinta, la de apoyarse ó cargarse el Ginete sobre los estribos.

Se hace la ayuda de los muslos y rodillas, cerrando al Caballo y comprimiéndole con estas partes, para echarle hácia adelante quando se detiene; y cerrando ó apretando solamente el muslo ó la rodilla de afuera, para traerle hácia adentro quando huye del centro del quadro ó de la vuelta: ó bien cerrando el muslo ó la rodilla de adentro, para sostenerle y echarle hácia afuera, quando se echa sobre la vuelta ó sobre la mano en que trabaja. Debe advertirse, que á los Caballos cosquillosos, que retienen maliciosamente sus fuerzas, se les determina mejor con una ayuda firme de rodillas que con el toque de las espuelas, porque los

mas, aun despues que se las aplican , se detienen algo ántes de partir para adelante.

La ayuda de las pantorrillas , que se hace aplicando suavemente las partes interiores de ellas á la barriga del Caballo, sirve para advertir al que no ha correspondido á la ayuda de las rodillas , que las espuelas le van cerca si no obedece á lo que se le manda. Esta ayuda es tambien una de las mas útiles y graciosas que puede usar el Caballero para unir y animar á un Caballo maestro , y por conseqüencia sensible , quando empereza ó se detiene en su manejo.

La ayuda del toque suave de las espuelas se hace aproximándolas suavemente á la barriga del Caballo , sin apoyárselas , lo que hace un aviso aun mas fuerte que el de la compresion de los muslos, rodillas y pantorrillas. Si el Caballo aun no responde á esta dicha última ayuda se le baten entónces vigorosamente las espuelas en la barriga , para darle el castigo merecido á su inobediencia é indocilidad.

En fin, la ayuda de apoyarse ó cargarse sobre los estribos es la mas suave de todas, la que sirve de contrapeso para igualar el cuarto trasero del Caballo y para tenerle en la balanza de las piernas del Caballero. Ninguna ayuda prueba mas que esta la pronta obediencia y la mucha sensibilidad en un Caballo; porque por solo el mayor apoyo ó peso que se hace sobre uno ú otro estribo, se le obliga á obedecer á este movimiento, que se hace apoyándose sobre el estribo de afuera para traerle de costado á la parte de adentro, y apoyándose sobre el estribo de la parte de adentro para llevarle y echarle hácia afuera; ó bien apoyándose ó cargándose igualmente sobre ambos estribos, para animarle y avisarle en el manejo que executa, siempre que se duerme ó se detiene.

No ha de creerse tampoco que esta grande sensibilidad de boca y de los lados del cuerpo del bruto pueda conservarse mucho tiempo en los Caballos que se exercitan siempre en el picadero, porque las

diversas manos que los manejan, les hace perder esta finura y delicadeza, en que consiste todo el mérito de un Caballo bien doctrinado, y porque el sentido tan delicado del tacto se les entorpece con el tiempo: pero, con todo, si se les ha enseñado con buenos y sólidos principios, siempre que un hombre de á Caballo ó inteligente les sepa mandar y teclear, como corresponde, conseguirá hacerles revivir lo que la ignorancia y falta de práctica les haya hecho amortiguar y perder.

De los Castigos.

Como las ayudas que se dan al Caballo no son, segun ya hemos dicho, mas que unos avisos de que será castigado, sino obedece lo que se le manda, los castigos no son, por consecuencia, otra cosa que la misma pena que se le impone despues que se ha verificado su desobediencia: pero estos deben proporcionarse á la ocasion, al genio y al natural del Caba-

llo, porque muchas veces los castigos suaves dados á tiempo y bien meditados, bastan para conseguir del animal lo que se desea y para volverle advertido y obediente; teniendo por otra parte la ventaja de conservarle la disposicion y el valor, de hacerle parecer mas brillante en el manejo que executa, y de conservarle mucho mas tiempo en la buena Escuela.

De tres suertes de castigos se suele usar mas comunmente y son: el de las correas, el de la vara y el de las espuelas.

El de las correas, para acostumbrar los Potros á temer el azote quando se les hace trotar á la cuerda, que es la primera leccion que se les da, como explicaremos adelante. Se hace uso tambien de las correas para enseñar á un Caballo el paso de movimiento entre los pilares, para echar adelante los Caballos perezosos que se detienen y se duermen, y son absolutamente precisas para los Caballos harones y repropios, y para los que son insensibles

ó duros á la espuela; porque debe saberse, que la propiedad del azote, quando es dado á tiempo y bien aplicado, es el de hacer mucha mas impresion y de empujar mejor á un Caballo maligno hácia adelante que los castigos que le pican y cosquilléan.

Con la vara se castiga de dos modos: el primero, quando el Caballero la aplica vigorosamente por detras de su pierna en la barriga del Caballo, lo que sirve para avivarle y echarle hácia adelante, y el segundo, quando dá un buen varazo sobre la espalda de un Caballo que cocea continuamente por malicia; cuyo castigo corrige mucho mejor este vicio que el de las espuelas, sobre todo en los Caballos que nunca las han experimentado.

El castigo de las espuelas es un gran remedio para dar sentido al Caballo y hacerle fino á las ayudas; pero este debe darse con mucha moderacion y por un hombre entendido y prudente. Convie-

ne en la ocasion aplicarlas con toda fuerza, pero esto rara vez, porque nada exâspera ni envilece mas al bruto que la continuacion de este castigo y dado fuera de tiempo.

Las espuelas deben aplicarse quatro dedos mas atras de las cinchas y en la misma barriga del Caballo: si se aplicasen mas atras le tocarian en los ijares, y el bruto se pararía ó cocearía en lugar de ir para adelante, porque estas partes son demasiado sensibles y cosquillosas; y si se las apoyasen en las cinchas (defecto de los que montan corto y vuelven hacia fuera las piernas) se haria inútil el castigo y sin efecto.

El modo mejor de dar con las espuelas, es el de aproximar primeramente las pantorrillas y aplicarlas inmediatamente en la barriga del Caballo: los que abren las piernas para dar con las espuelas, las aplican en un solo tiempo, lo que (ademas de ser feo y desayrado) hace que el bruto se aturda, se sorprehenda, y no responda

tan bien como quando ántes se le previene con la insensible aproximacion de las pantorrillas. Hay algunos Caballeros que, llevando continuamente sus piernas en movimiento, van siempre urgando al Caballo con las espuelas, lo que le acostumbra á llevar meneando la cola quando camina; cuya accion es muy desagradable en toda suerte de Caballos y mucho mas en los que ya son amaestrados y diestros.

Las espuelas no han de estar muy aguzadas para los Caballos harones y propios, porque en lugar de servirles de remedio para quitarles sus resabios, se les confirma mas en ellos y se les hace adquirir otras nuevas malas costumbres. Hay muchos Caballos que quando se les pica muy fuerte con las espuelas se orinan de rabia, otros que se arriman á las paredes, algunos que se paran enteramente, y otros que se tiran contra el suelo. Para acostumbrar á los Caballos que tienen estos vicios, á sufrirlas, se les han de hacer sentir despues de haberles sacudido un buen la-

tigazo con las correas y en la acción misma de abrirles la mano para que salgan adelante.

La ayuda del toque suave de las espuelas, es un formal castigo para los Caballos demasiado ardorosos, y para los que entienden las ayudas finas, y tan sensible, que no conviene hacérseles sentir más que en apariencia; porque de otro modo se pueden encabritar y tirar al suelo: y así esta ayuda, sin embargo de lo suave que es, produce en esta suerte de Caballos el mismo efecto, y aun mayor, que los grandes espolazos en los que no tienen tanta sensibilidad.

Para hacer buen uso de los castigos, conviene precisamente conocer el natural del Caballo, á fin de proporcionarlos á la falta que comete y al modo con que los recibe: de esta manera sabrá el Caballero si debe continuarlos, minorarlos, ú omitirlos enteramente, según la disposición y fuerzas del animal. No todas las faltas que comete el Caballo se han de atribuir siem-

pre á vicios y desobediencia , porque las mas veces nacen de ignorancia ó falta de poder.

Las ayudas y castigos se han de dar sin hacer grandes esfuerzos ni movimientos , con mucha sutileza y prontitud y en el instante mismo que el Caballo comete la falta : de otra manera serian mas perjudiciales que prevechosos. Sobre todo nunca conviene castigar al bruto por puro capricho ó por enfado , sino siempre á sangre fria , que es quando se obra con reflexi3n y conocimiento. Puede decirse al fin , que la moderacion en las ayudas y en los castigos es una de las mejores prendas del hombre de á Caballo.

CAPITULO IX.

De la necesidad del Trote para aligerar y dar flexibilidad á los Potros , y de la utilidad del Paso.

El Señor la Broue define perfectamente un Caballo bien doctrinado , diciendo : que

es el que tiene flexibilidad, union y obediencia; cuya definicion no puede ser en realidad mas cierta ni mas justa, porque si un Caballo no tiene el cuerpo enteramente libre, flexible y desenvuelto, nunca puede obedecer al Caballero con facilidad ni gracia; ademas, de que la flexibilidad produce necesariamente la docilidad en el Caballo, porque no le cuesta entónces trabajo alguno el executar lo que se le pide. Estas tres circunstancias son las que constituyen lo que llaman *un Caballo bien hecho y ajustado.*

La primera y mas esencial, se le hace adquirir solamente por medio del trote, segun todos los hombres sabios de á Caballo tanto antiguos como modernos; y si entre estos últimos han querido algunos, sin fundamento, desechar el trote y buscar en un paso corto y detenido esta primera flexibilidad y libertad, se han engañado; porque á ningun Caballo pueden dársele, sino poniendo en un grande movimiento todos los muelles ó resortes de su máquina. Qualquiera

otro ayre forzado, corto y detenido, lejos de dar flexibilidad al bruto en los principios de su instruccion, le adormece su natural, le hace floxo y perezoso en su obediencia, y le abate el ánimo y el poder; circunstancias muy contrarias á la verdadera brillantez y gallardia en que consiste toda la hermosura de un animal bien doctrinado.

Se consigue por medio del trote, como marcha la mas natural del bruto, el formarle ligero á la mano de la brida, sin estropearle los asientos de la boca, y el darle flexibilidad y soltura en todos sus miembros, sin lastimárselos; porque en esta profesion, que es la mas natural y elevada de todas las marchas naturales del Caballo, va su cuerpo igualmente sostenido del brazo y de la pierna opuestos, lo que da á los otros remos que van arriba, mayor facilidad de elevarse, de sostenerse y de extenderse, y, por consecuencia, un primer grado de flexibilidad á todas las demas partes.

Es pues, sin contradiccion, el trote el fundamento de todas las lecciones para llegar á hacer un Caballo y para darle toda la obediencia que necesita; pero no porque una cosa sea buena en los principios se ha de seguir con ella eternamente, es decir: que no debe hacerse trotar al Caballo años enteros, como practicaban antiguamente en Italia y aun se hace hoy en algunos paises donde el arte de montar á Caballo está en grande reputacion. La razon es, porque proviniendo la perfeccion del trote de la fuerza de miembros del Caballo, esta misma fuerza y el vigor natural, que tanto conviene conservarle, se desvanece y pierde poco á poco en la continua fatiga y cansancio, que son los efectos y conseqüencias de una leccion violenta y demasiado tiempo continuada.

Esto es lo que resulta tambien de hacer trotar á los Potros en tierras labradas y en terrenos ásperos y desiguales; siendo ademas este mal método un origen de

los alifafes, corvas, esparabanos y otros males de corvejones que se ven en los mejores Caballos, y de que se les estropeen los tendones y nervios, por la imprudencia de los que se precian de domarlos en poco tiempo: en realidad, esto es perderlos ántes que domarlos.

La cuerda puesta en el anillo del medio del cabezon y las correas á la mano, son los primeros y únicos instrumentos, de que se ha de hacer uso, para enseñar á trotar los Potros que nunca han sufrido el hombre, y aun á los Caballos que se han montado ya, sin haber sido al principio doctrinados y que pecan por ignorancia, por malicia ó por envaramiento y dureza de sus miembros; pero cuidando siempre de hacerlos trabajar en un terreno igual, unido y llano.

No conviene, desde luego que se pone el Potro á trotar á la cuerda, enfrenarle con bocado pesado ni rudo, sino con un cañon simple muy ligero y envuelto en estopas; porque todo bocado desnudo, pesa-

do y fuerte, le lastima mucho los asientos de la boca en los contratiempos y malos pasos que forma, y en los saltos que dan comunmente los mas de los Potros, ántes de tener toda la obediencia que se les pide.

Suponiendo, pues, que el Potro está ya en edad de montarse y domesticado hasta el término de sufrir la cercanía del hombre y de dexarse poner la brida, la silla y demás arreos, conviene luego ponerle el cabezon, colocándosele bastante alto para que quando trabaje no le impida la respiracion, y ajustándosele de manera, que no vaya zarandeándose; porque de estos descuidos, en que pocos hacen alto ni paran la consideracion, nace muchas veces el no ir como debe el Caballo. Si el cabezon le hiriese en las narices, cuya piel es muy tierna y delicada en todo Potro, conviene forrásele ó ponerle debaxo un pedazo de cordoban ó de badana.

Dos personas á pie, y ambas inteligentes, deben asistir á dar esta leccion; una

teniendo la cuerda, y otra las correas. El que lleva la cuerda ha de ocupar el centro, á cuyo torno se hace trotar al Potro algunos dias libre y desmontado, y el que lleva las correas le sigue por detras y le echa hácia adelante; lo que se hace tocándole alguna vez muy suavemente con las mismas correas sobre las ancas ó sobre la grupa, y sacudiéndolas otras veces en el suelo: pero se han de usar poco en los principios las correas, por no exâsperar al Potro que no está á ellas acostumbrado. Luego que haya obedecido el animal y dado de buena gana tres ó quatro vueltas sobre la mano derecha, se le para; lo que se hace, acortando y recogiendo poco á poco la cuerda, hasta tanto que se haya acercado al que la tiene, y entónces el que lleva las correas las esconde por detras, para apartarlas de la vista del Caballo y llega juntamente con el que tiene la cuerda á alhagarle y á acariciarle. Así como se le haya dexado tomar un poco de aliento, se le hará (observando

el mismo método) trotar á la otra mano; pero como muchas veces sucede, ya sea por demasiada viveza y alegría, ya por miedo de las correas, el ponerse á galopar el Potro en lugar de seguir trotando, lo que no conduce, se ha de cuidar en este caso de romperle el galope, cuya operacion se hace culebreando ó vibrando la cuerda y sacudiéndole de este modo suavemente el cabezon sobre las narices; por cuyo medio, y apartándole al mismo tiempo de la vista las correas, se le obliga precisamente á seguir el trote que dexa. Mas si se parase ó resistiese á trotar, se le ha de sacudir entónces con las correas en las ancas ó en las nalgas, hasta obligarle á partir para adelante; pero sin castigarle demasiado, porque los grandes golpes y repetidos hacen al Potro, vicioso, enemigo del hombre y de la Escuela, y le quitan aquella gallardía y gentileza que una vez perdida nunca vuelve. No conviene tampoco, por la misma razon, dar las lecciones al Potro muy largas, porque le

cansan y fastidian : lo mejor es enviarle á la caballeriza con el mismo vigor y alegría que trajo al picadero.

Luego que empezará á trotar con libertad á una y otra mano y que se le habrá acostumbrado á venir y acabar su leccion al centro (donde siempre debe alhagársele) convendrá enseñarle á partir metódicamente la vuelta ó á cambiar de mano. Para esto el que tiene la cuerda debe dar dos ó tres pasos atras, al mismo tiempo que va trotando el Potro, para llamarle el pico á la mano contraria, á que debe ayudar (ganándole la espalda de afuera) el que lleva las correas : de cuyo modo y enseñándoselas y aun tocándole con ellas, si se resiste á obedecer, se le convierte á dicha mano. Hecho esto, se le alhaga y acaricia y se le envia inmediatamente á la quadra.

Para que la leccion del trote á la cuerda aproveche mas al Potro, se ha de cuidar siempre de atraerle la cabeza hácia el centro y echarle hácia fuera la grupa con

la ayuda de las correas ; lo que le obliga á hacer un círculo mayor con los pies que con las manos , y facilita al que tiene la cuerda el poder atraer hácia sí la espalda de afuera del Potro ; cuyo movimiento circular , que se le precisa á hacer en esta posicion , conduce mucho para aligerarle.

Despues de haberle acostumbrado á la obediencia de esta primera leccion , que aprenderá en breves dias si se le da del modo que acabamos de decir , convendrá luego montarle , usando ántes de todas las precauciones necesarias para que se acostumbre á llegar al poyo , quieto , desengañado y sin el menor rezelo , y así como el Caballero se habrá colocado en la silla , empezará á dar al Potro los primeros principios del conocimiento de la mano y de las piernas ; lo que se hace , teniendo las riendas del cabezon separadas en las dos manos , baxando estas , y arrimándole al mismo tiempo suavemente las pantorrillas cerca del vientre , para que marche hácia adelante :

esto se entiende sin llevar espuelas, porque con los Potros, y menos en los principios de su enseñanza, no deben usarse. Si el Caballo no respondiese á estas primeras ayudas (lo que es regular sucedá respecto de que no las conoce) será preciso entónces amagarle un poco con las correas, que es el objeto temeroso á que huye y está acostumbrado; de manera, que le servirán de castigo, quando con las ayudas de las piernas del Caballero no quiera ir para adelante: en cuyo solo caso y en el de que no quiera volver, se ha de hacer uso de las correas.

Esto mismo ha de practicarse para hacer conocer al Potro la brida ó la emboadura y para acostumbrarle á volver á una y otra mano; sobre que la brida con los Potros Españoles, como tan delicados y sentidos de labios y de boca, debe usarse muy poco ó nada en los principios; que es por lo que no admiten bien el bridon, en lugar de cabezon, como los Caballos nuevos de otros países. Para dar, pues,

al Potro el conocimiento de la brida, conviene, por exemplo, luego que el Caballero tira muy suavemente de la rienda de la parte de adentro y el Caballo se resiste á volver, que el que tiene la cuerda le atraiga hacia sí la cabeza ó el pico y le obligue á executar lo : de manera, que la cuerda sirve de medio para acostumar el Potro á volver sobre la mano que se quiere, como las correas para que eche afuera la grupa, hasta que al fin se haya habituado á seguir la mano y á obedecer las piernas del Caballero : lo que comprehenderá y hará en breve tiempo, si se le aplican las primeras ayudas con el juicio y discrecion que deben darse á los Potros en los principios; porque la falta de precaucion en las primeras lecciones, es el origen de la mayor parte de los vicios y resabios en que incurren los Caballos en adelante.

Quando ya el Potro empezará á determinarse y á obedecer sin ningun rezelo, ya sea para volver sobre una y otra mano con la ayuda de las correas, ya para

ir hácia adelante con la de las piernas del Ginete, y á partir la vuelta, segun hemos explicado, convendrá entónces exâminar su naturaleza y disposicion para proporcionarle el trote á su espíritu, vigor y poder.

Hállanse generalmente dos suertes de genios ó caracteres en los Potros: unos hay, por exemplo, que retienen sus fuerzas y son ordinariamente ligeros á la mano; y otros que se abandonan y son, por la mayor parte, propensos á cargar ó pesar en la mano del Ginete ó á tirar del freno ó de la brida.

En orden á los primeros, conviene exercitarlos en un trote vigoroso y extendido para darles flexibilidad y soltura en las espaldas y en las ancas; y á los segundos se les debe trabajar en un trote mas corto y elevado para irlos preparando á unirse y recogerse: sobre que á los unos y á los otros conviene conllevarlos en un trote firme, igual y diligente de ancas, y darles siempre la leccion corta, sostenida y de manera que acabe con el mismo vigor que hubo empezado.

Estas primeras lecciones de trote no se han de dar , desde luego , con el fin de hacer la boca al Potro ni asegurarle la cabeza : para esto es necesario que esté desbastado y desenvuelto , y que haya adquirido ya la facilidad de volver lisa y llanamente sobre una y otra mano ; con cuyo método se le conserva la sensibilidad de la boca y no se le resabia : que es por lo que es tambien excelente el cabezon en los principios , porque no labra en la boca ni en los labios del bruto , ni tampoco en el barboquejo , que es parte sumamente delicada y donde reside , como dice el Duque de Newcastle , el verdadero sentido de la boca del Caballo.

Luego que el Potro empezará á obedecer á la mano y á las piernas del Ginete , sin la guia de la cuerda ni la ayuda de las correas , convendrá entónces , y no ántes , llevarle suelto , es á saber , sin cuerda al paso , y por lo derecho , sacándole del torno en linea recta y haciéndole marchar sobre las quatro lineas del picadero ;

con lo que aprenderá á ir en libertad y á conocer el terreno que pisa.

Así como irá bien al paso sobre las quatro lineas del picadero y sobre los quatro ángulos del quadro, se le pondrá á trotar sobre estas mismas pistas, llevando siempre el Caballero las riendas del cabezon en las dos manos, esto es, separadas, y compartiendo de manera al Potro este trabajo, que de quatro cortas lecciones, que bastan cada dia y cada vez que se le monta en el picadero, hayan de dársele dos de paso y otras dos de trote; acabando siempre en este último ayre, porque no hay otro en realidad que pueda darle mejor la primera flexibilidad que necesita.

Si el Potro siguiese obedeciendo bien en estas lecciones, se le pondrá luego una embocadura algo mas cargada de hierro y sin estopas, y que tenga rectas y largas las camas; esto es, un cañon simple regular ó comun, que es el bocado de afirmar y la embocadura que se da á los Potros, como diximos en la primera parte.

Del Paso.

Aunque el trote se ha de mirar siempre como el fundamento de la primera soltura y flexibilidad que debe darse al Caballo, no es nuestra idea por esto excluir ni abolir el paso, que tiene tambien un mérito particular.

Hay en realidad dos suertes de pasos en el mismo paso castellano, que son, el de campo ó de caza, y el de Escuela ó de picadero; no contando por pasos el sostenido ni el de movimiento, por ser unos ayres particulares.

Hemos hecho definicion del paso castellano de campo en el capítulo de los movimientos naturales, diciendo, que era la profesion mas lenta y menos elevada de todas las marchas naturales del Caballo, lo que la hace suave, apacible y sumamente cómoda; porque en ella extiende el animal sus remos hácia adelante y cerca de tierra, y no sacude ni incomoda al Caballero como las otras marchas, cuyos movi-

mientos , siendo mas elevados y separados del suelo , le hacen ocupar continuamente en su postura á menos de que no tenga una gran práctica.

El paso de Escuela se distingue del de campo , en que el primero es mas suspendido , unido y escuchado , lo que sirve de un grandísimo recurso para hacer la boca al Potro y darle apoyo en esta parte ; para fortificarle la memoria , para reconciliarle con el Ginete , y para hacerle soportables el dolor y el miedo de las lecciones violentas , de que es preciso valerse para unirle , aligerarle y confirmarle , segun que adelanta en la obediencia de la mano y de las piernas del Caballero. Estas son las utilidades y ventajas que se logran del paso de Escuela ó de picadero ; siendo tan grandes á la verdad , que no hay Caballo alguno , por bien doctrinado que esté , que no necesite de esta utilísima leccion. Pero como al salir el Potro del trote , dõnde se ha extendido y alargado tanto , no puede recogerse de pronto en

una marcha tan corta y unida como la del paso de picadero, no somos tampoco de dictamen que se le ponga en esta sujecion, sin haberle ántes preparado con las paradas y medias paradas, de cuyos manejos hablarémos en el capítulo siguiente.

Es, pues, al paso lento y poco recogido, en que debe llevarse á un Caballo que empieza á saber trotar, para asegurarle, y para aumentarle la atencion; pero para conservarle la libertad y la soltura de espaldas en el paso, el mejor método es llevarle en esta misma profesion sobre diversas lineas rectas, volviéndole tan presto á derecha como á izquierda, y sobre una linea nueva, mas ó menos larga, segun que se detiene ó abandona.

No conviene sobre estas lineas rectas volver todo el cuerpo del Caballo, sino solamente las espaldas, esto es, el quarto delantero, y hacerle marchar despues siempre hácia adelante.

Este método de volver las espaldas al Caballo sobre freqüentes lineas rectas, in-

diferentemente á las dos manos y sin mas observacion de terreno que la de llevarle por lo derecho , es mucho mejor que el de trabajarle sobre el círculo ; porque , siguiendo dicho primer método , lleva siempre el Caballo las ancas sobre la linea de las espaldas ; en lugar que quando va sobre la linea del círculo , se vence y sale de la linea recta. Esto , no obstante , se hace preciso volverle al círculo ó al torno , siempre que se haya endurecido ó que empiece á defenderse , quando se le obliga á volver sobre una ú otra mano ; cuyo remedio es el único para volverle á aligerar , y le sirve tambien como un género de castigo. Por lo mismo debe ponerse la cuerda á todo Caballo que se defiende en los principios de su enseñanza ; cuyo castigo le corrige y hace mas efecto que todos los demas que pueden dársele yendo en libertad.

Sin embargo de que la leccion de pasar á un Potro sobre freqüentes y diversas lineas rectas , es excelente para soltarle las espaldas y para enseñarle á vol-

ver con facilidad sobre una y otra mano , conviene, luego que obedezca bien en esta leccion y siempre que se quiera hacer de él un buen Caballo de campo, el pasearle sobre una sola y larga linea recta, para darle un paso mas largo y extendido, y el volverle de quando en quando del quarto delantero para conservarle la obediencia de la mano de la brida y la libertad de las espaldas. Pero para esto es forzoso el pasear al Potro en campo raso , porque el terreno de un picadero es demasiado corto y reducido.

Si se notase que el paso fuese contrario al natural de un Caballo dormido y perezoso , por no haber estado aún bastante flexible ni aligerado , convendrá volverle á trabajar en un trote hervido y diligente , y aun castigarle con las espuelas y la vara hasta que al fin tome un paso mas vivo y animado.

CAPITULO X.

*De la Parada , de la Media parada y del
Dar atras al Caballo.*

Despues de haber demostrado en el capítulo anterior, que el trote es el único medio de dar á los Potros la primera flexibilidad que necesitan para ir adquiriendo la obediencia ; conviene pasar á otra leccion que no es menos útil ni importante, puesto que en ella consiste el preparar el Potro á derribarse de ancas, para ser cómodo en sus movimientos y ligero á la mano.

Dícese que un Caballo está sobre las piernas ó derribado de ancas , quando dobla bien los corvejones y mete las piernas baxo la grupa , con lo que adquiere un equilibrio natural en su quarto trasero que contrabalcéa toda su parte de adelante, que es siempre la mas débil ; de cuyo equilibrio y contrapeso nace el agradable y ligero apoyo de la boca del Caballo.

Conviene observar , que un Caballo

quando marcha se vale naturalmente de la fuerza de su lomo y del vigor de sus ancas y corvejones para empujar todo su cuerpo hácia adelante; de suerte, que llevando las espaldas y los remos delanteros ocupados en sostener este impulso, va naturalmente el animal sobre los brazos y, por consiguiente, pesado en la mano de la brida.

Para poner á un Caballo sobre las piernas y quitarle la costumbre de ir abocinado sobre las espaldas ó los brazos, inventaron los hombres que han sobresalido en el arte, un remedio eficazísimo en la parada, en la media parada y en el dar atras al Caballo.

De la Parada.

La parada es, como ya se dixo, la suspension de todo manejo y movimiento, y el efecto que produce la accion que se hace reteniendo con la mano de la brida el pico del Caballo y las otras partes de su quarto delantero, y empujando al mismo tiempo delicadamente las ancas del bruto

con la ayuda de las pantorrillas; de manera, que en este caso se mantiene todo el cuerpo del Caballo en equilibrio y sentado sobre las piernas. Esta leccion, que es utilísima para dar un apoyo ligero de boca al Caballo y hacerle agradable al Caballero, es mucho mas dificil para el Potro que la de volver sobre una ú otra mano, por serle esta accion mucho mas natural.

Para que el Caballo forme una buena parada, se le debe llevar un poco ántes algo animado, y así como vaya mas de prisa que en su cadencia ordinaria, ha de retrotraer un poco el cuerpo el Caballero y darle una ayuda muy delicada de piernas, reteniendo al mismo tiempo la mano de la brida y recogéndole, cada vez mas, hasta que por fin le haya parado. Siempre que para esto eche atras su cuerpo el Caballero debe apoyar en él los brazos, para dar mas seguridad á la mano de la brida; y ha de colocar rectamente al Caballo en la parada y sobre la misma pista que sigue, para que quede alineado y remetido de an-

cas; porque si el uno ú el otro remo trasero del bruto sale de la línea de las espaldas ó de los brazos, se atraviesa entónces y no puede quedar asegurado sobre sus pies.

Las utilidades que se logran de una parada bien hecha, son, la de juntar las fuerzas al Caballo, la de asegurarle la boca, la cabeza y la grupa, y la de hacerle ligero á la mano de la brida. Pero en tanto son buenas las paradas, en quanto son hechas á tiempo, y en tanto son perniciosas, en quanto se hacen fuera de ocasion. Para saber quando se deben mandar al Caballo se hace preciso consultar su naturaleza, porque las mejores lecciones que se han inventado para perfeccionarla, producirán un contrario efecto, si se hace abuso de ellas, empleándolas fuera del caso.

A la primera señal de libertad y ligereza que da el Caballo en el trote, y de facilidad para volver á las dos manos, se le debe empezar á enseñar á parar; pero no en un solo tiempo ni de un golpe, sino reteniéndole poco á poco y muy sua-

vemente; porque por una parada pronta, violenta y dada de un golpe, se le haría dar de culo y se le debilitarian el lomo y los corvejones, y pudiera tambien estropearse para toda la vida un Caballo que no tuviese aún toda su fuerza.

No solo á los Potros no conviene apresurarlos para darlos atras, ni pararlos violentamente, pero ni aun á muchos Caballos, que ya por defecto de formacion ó por debilidad natural, no pueden, por cinco motivos ó causas principales, sostenerse en este manejo, como vamos á probarlo, por lo mismo debe darse con mucha prudencia á los unos y á los otros esta utilísima y delicada leccion.

Como la cabeza del Caballo es la primera parte que debe llamarse para formar desde luego la parada, nunca podrá bien sostenerla el animal que tenga los dos huesos de la quixada muy juntos ó cerrados, como tampoco el que tenga el cuello al revés; en cuyo caso se armará, y la parada que forme será dura y embebida. Si

tuviese débiles ó doloridos los pies , se resistirá precisamente á parar remetido de piernas , y se abandonará mucho mas sobre el cuarto delantero y sobre el bocado que si tuviese la debilidad en las mismas piernas , en las espaldas ó en las ancas.

2 Los Caballos sentidos y largos de sillar , que son regularmente débiles de lomo , hacen por consiguiente malísimas paradas , por la gran dificultad que tienen de recoger sus fuerzas para tenerse sobre el cuarto trasero , lo que es causa de que incurran en muchos desórdenes ; porque ó bien se resisten á partir para adelante , despues que se les ha parado , ó parten en un género de entrepaso ó andadura imperfecta , ó fuerzan la mano del Caballero para huir la sujecion de otra nueva parada.

3 Los Caballos ensillados , que siempre son hundidos y débiles de lomo , colocan con muchísimo trabajo la cabeza quando se les para ; porque teniendo correspondencia la nuca con el lomo , siempre que el Caballo siente algun dolor en esta parte lo da luego

á entender con un movimiento de cabeza extraordinario.

4 Los Caballos demasiado sensibles, ardorosos, impacientes y coléricos, son enemigos de la menor sujecion y, por consecuencia, lo son tambien de que se les pare; además que todos ellos son comunmente duros de boca, porque la impaciencia y fogosidad les hace perder la memoria y el sentido de los asientos, lo que hace inútiles las llamadas de la mano y las ayudas de las piernas del Ginete.

5 En fin, hay otros Caballos que, aunque son débiles de lomo, se paran firmemente por sí propios para evitar que les pare el Caballero; y como temen despues el castigo en otra nueva parada, no quieren volver á partir para adelante. Otros hay de esta misma naturaleza, que fuerzan la mano luego que advierten se les quiere parar: á los unos y á los otros se les debe parar rara vez y solo en el tiempo que ellos no lo piensan.

No convienen las paradas firmes, sino á los Caballos que tienen mucho lomo y

bastante fuerza en las ancas y en los corvejones para sostenerse, y como estos sean raros, entre los Potros, se hace precisa la mayor atención para gobernarlos y dirigirlos en dichos manejos.

No obstante todo lo dicho, la parada sobre el trote es indispensable hacérsela hacer á todo Caballo en un solo tiempo; pero cuidando de que quede igual de pies y manos, esto es, alineado de espaldas y de ancas, de cuyo modo se apoya igualmente sobre una y otra pierna. Pero en el galope y en el escape, cuyos movimientos son mucho mas extendidos que los del trote, se debe parar al Potro en dos ó tres tiempos y en el mismo instante que baxan sus brazos á tierra, para que quando vuelva á levantarse de adelante se encuentre sobre las piernas y las ancas. Para esto se le retiene con la mano de la brida y se le ayuda al mismo tiempo con las rodillas ó las piernas, de cuyo modo se remete de ancas ó se baxa del quarto trasero.

Se ha de notar, que los Caballos ciegos paran con mucha mas facilidad que los que

tienen sana la vista , y esto por el miedo ó aprehension que tienen de dar un mal paso.

De la Media parada.

La media parada se forma reteniendo el Caballero la mano hácia así un poco vuelta uñas arriba , y sosteniendo al Caballo del cuarto delantero por un instante y sin pararle enteramente ; lo que principalmente se hace para llamar arriba al Caballo que se apoya sobre la embocadura , ó para unirle y recogerle.

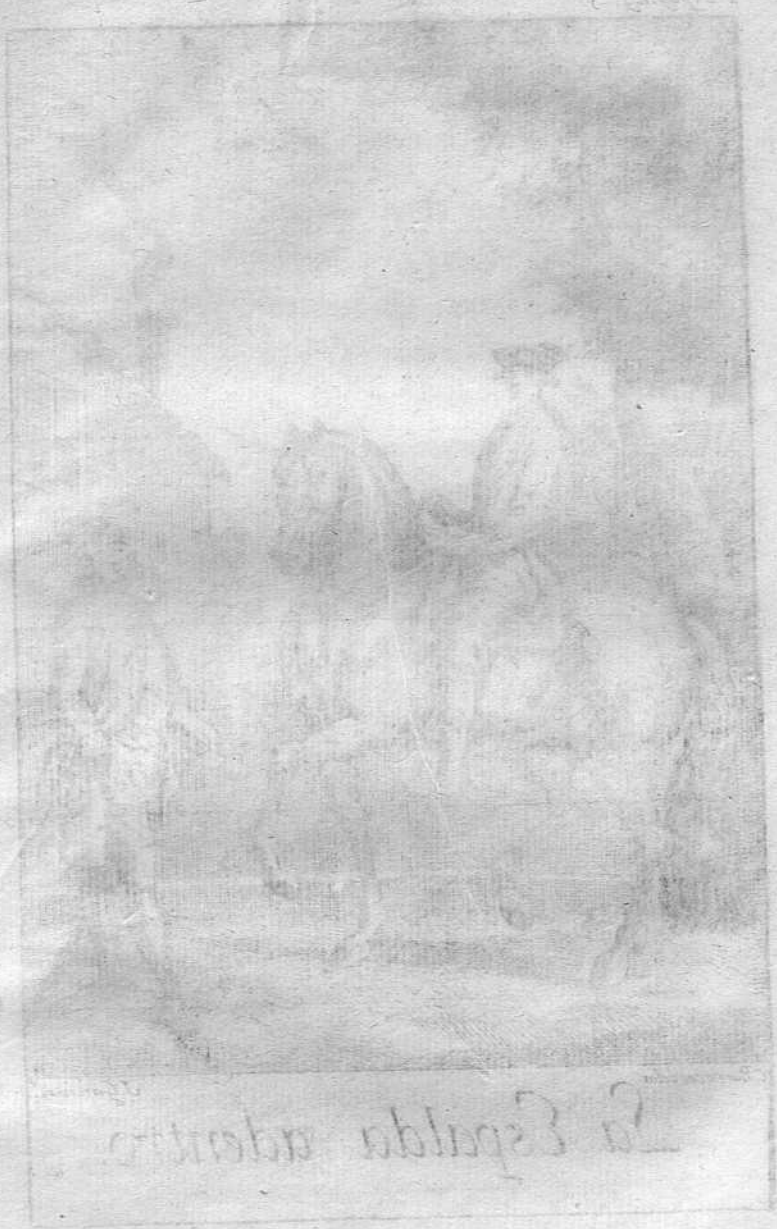
Hemos dicho ya que las paradas firmes no convenian sino á un corto número de Caballos , porque se hallan pocos que tengan la fuerza necesaria de lomo , de corvejones y de menudillos para executarlas como deben : así pues , la prueba mayor que puede dar un Caballo de su poder y obediencia , es la de parar firme y ligero despues de un escape , que es lo que es raro de verse ; porque para pasar tan prontamente de un extremo á otro , es forzoso que tenga una excelente boca y mucha firme-

za de piernas y de ancas ; pero como estas paradas tan violentas y prontas pueden ostigar al Caballo , y aun estropearle para toda la vida , nunca deben dársele sino para probar su fuerza y obediencia.

No sucede lo mismo con la media parada , en la qual se tiene solamente al Caballo un poco mas sujeto en la mano de la brida y sin acabarle de parar ; cuyo manejo no da al bruto tanta aprehension , y le asegura la cabeza y el quarto trasero sin tanta violencia como la parada ; que es por lo que es mas útil aquella para hacerle la boca y aligerarle. Pueden hacerse freqüentemente las medias paradas , y sin interrumpir la marcha del Caballo , y como por medio de ellas se le recoge y se le sostiene del quarto delantero , se le obliga , al mismo tiempo por conseqüencia , á baxar las ancas , que es lo que se le pide.

Son sin duda utilísimas las medias paradas para todas suertes de Caballos ; pero hay no obstante algunos de ciertas naturalezas , á los quales se les han de exîgir

con mucha moderacion , como por exemplo , á los que se detienen ó se paran por sí propios ; en cuyo caso no se les deben mandar , á menos de que no sea para darles algun apoyo. Para evitar que el Caballo se pare quando se le llama á la media parada , se le ha de ayudar con las rodillas y pantorrillas , y alguna vez con las espuelas , segun que mas ó menos se detiene ; pero si se apoyase mucho en la mano de la brida , se le deben freqüentar las medias paradas , indicándoselas solamente con la mano y sin ayuda alguna de rodillas ni de piernas , ántes por el contrario : ha de afloxarse el Caballero de muslos y rodillas , porque de otro modo se abandonaría mas el Caballo sobre el quarto delantero. Siempre que en la parada ó en la media parada continúe el Caballo apoyándose sobre el bocado , tirando del freno , ó quisiese forzar la mano , yéndose contra la voluntad del Caballero hácia adelante , se le debe parar inmediatamente y castigar su desobediencia , dándole pasos atras.





C. Barrocel delin.

J. Garcia sc.

La Espalda adentro.

Del Dar atras al Caballo.

La colocacion de la mano de la brida, para dar atras al Caballo, es la misma que para pararle ; de manera , que para acostumbrarle á dar atras facilmente , conviene, despues de haberle parado , retener la mano uñas arriba , como si se le quisiese hacer parar otra vez , y aflojarla ó alargarla luego que haya obedecido ó dado atras algun paso , á fin de que los espíritus que causan el sentido vuelvan á venirle sobre los asientos de la boca ; porque de otra manera se adormecen y pierden la sensibilidad , y , en lugar de obedecer el Caballo , puede forzar la mano ó encabritarse con riesgo del Caballero.

El dar atras al Caballo no es solamente un castigo para el que no obedece en la parada , sino tambien un medio eficacísimo para irle acostumbrando á remeterse y derribarse de ancas , para igualarle de los pies y para asegurarle la cabeza , y darle un apoyo de boca ligero. el no

Debe notarse , que quando da atras el Caballo coloca siempre baxo la barriga una de sus piernas , se derriba por consecuencia del quarto trasero y se halla en cada movimiento que hace , tan presto sobre una como sobre otra anca ; pero no puede hacer bien el animal este manejo , ni se le debe tampoco pedir , sino quando ya empieza á aligerarse y á obedecer en la parada ; porque estando suelto y flexible de espaldas , puede el Caballero traer mejor hácia sí todo el quarto delantero del bruto que quando las tiene atadas y sin la correspondiente libertad. Pero como esta leccion causa dolor al animal en el lomo y en los corvejones , debe dársele en los principios con mucha prudencia , y cuidado.

Quando un Caballo se obstina en no querer dar atras (lo que acontece á los mas de los Caballos que nunca lo han practicado) alguno que se halle á pie debe tocarle suavemente con la punta de la vara en las rodillas y en los menudillos , que

son las dos junturas del brazo , tirando el Caballero al mismo tiempo hácia sí la mano de la brida , y cuidando de acariciar al bruto y alhagarle inmediatamente que haya dado un solo paso hácia atras , para hacerle entender que es aquello lo que se le pide. Despues que se haya conseguido el dar algunos pasos atras á un Caballo que los dificulta , y de haberle acariciado , se le debe tener un poco sujeto en la mano de la brida , como si se le quisiese dar atras otra vez , y así como se note que baxa las ancas para disponerse á obedecer , se le ha de parar y acariciar de nuevo por esta sola accion , con la que manifiesta querer dar atras , segun la voluntad del Caballero.

El modo de dar atras , segun regla , al Caballo , es el tenerle en cada paso que forma hácia atras , pronto y dispuesto para volver á adelante ; porque de dexarle ir atras con precipitacion y sin fuerza reservada , pudiera acularse , embeber el pico y trastornarse con el Ginete ; sobre todo , si fuese el Caballo débil de lomo ó

de grupa. Ha de darse atras al Caballo rectamente y sin consentirle atravesarse, para que pueda apoyarse igualmente sobre una y otra pierna y remeterse del quarto trasero.

Luego que el Caballo empieza á dar atras con facilidad, la mejor leccion que puede dársele para darle un apoyo de boca ligero, es el llamarle atras solamente las espaldas: esto es, que debe retraer el Caballero hácia sí el quarto delantero del Caballo como si efectivamente le quisiese dar atras, y quando note que va luego á obedecer, abrirle inmediatamente la mano y hacerle dar uno ó dos pasos adelante.

Despues de haber parado y dado atras al Caballo, conviene tirarle un poco y muy suavemente de la rienda de la parte de adentro, para hacerle jugar el bocado en la boca; lo que causa mucho placer al animal y le acostumbra á plegar sobre la mano en que queda. Esta misma leccion le prepara tambien para la de la espalda adentro, que es de la que vamos á tratar en el capítulo siguiente.

CAPITULO XI.

De la Leccion de la Espalda adentro.

Hemos dicho anteriormente que el fundamento de la primera flexibilidad y obediencia que debe darse á los Potros es el trote, cuyo principio es generalmente recibido de todos los hombres de á Caballo; pero este mismo trote, ya sea sobre una linea recta, ya sea sobre el círculo, no da á la espalda ni al brazo de la parte de afuera del Caballo mas que un movimiento hácia adelante, quando camina por lo recto, y un poco circular, siempre que marcha sobre el torno.

Debe advertirse, para bien comprehender esto, que las espaldas y los brazos del Caballo tienen quatro movimientos diferentes, es á saber: el primero, el que hacen para moverse hácia adelante; el segundo para ir hácia atras quando el bruto reula; el tercero, quando la misma espalda y el brazo se levantan en un mismo sitio, sin ganar tierra hácia atras ni hácia

adelante, que es la accion del paso de movimiento; y el quarto, el circular y cruzado que deben hacer quando el Caballo camina de dos pistas ó vuelve en un corto terreno.

Los tres primeros movimientos se hacen adquirir facilmente al Caballo por medio del trote, de las paradas y de los pasos atras, pero el último es mucho mas dificultoso; porque debiendo el Caballo cabalgar, esto es, cruzar ó pasar el brazo de la parte de afuera por encima del de adentro, si en este movimiento el juego del brazo de afuera no es bastante circular y adelantado, se herirá las mas veces el brazo que planta en tierra para apoyarse, con el yerro del brazo que cabalga; cuyo accidente puede estropear al bruto ú obligarle, á lo menos, á hacer una falsa posicion: lo que acontece muchas veces á los Caballos que no están bastante sueltos y aligerados de espaldas. La dificultad de hallar reglas fixas para dar á la espalda y al brazo del Caballo la facilidad de este movimiento circular

y de pasar el bruto un remo sobre el otro, ha embarazado siempre á los hombres mas sabios en el arte; porque sin esta perfeccion ningun animal puede volver facilmente ni ir á la pierna con gracia.

Para discurrir á fondo sobre la leccion de la espalda adentro, que es la mas dificil y la mas útil de todas las que pueden emplearse para aligerar y dar flexibilidad á los Caballos, se hace preciso exâminar lo que, en orden al círculo, dicen el célebre la Broue y el Duque de Newcastle.

Dice la Broue: "No todas las comple-
 »xiones y naturalezas de los Caballos son
 »capaces de resistir la sujecion extraordi-
 »naria de volver continuamente sobre cír-
 »culos, como ordinariamente se les exer-
 »cita para aligerarlos, ni sus fuerzas pue-
 »den aguantar el dar tantas vueltas de una
 »vez; en cuyo caso, el Caballo que no
 »tiene el vigor correspondiente se hos-
 »tiga, y se entorpece cada vez mas de las
 »espaldas, en lugar de aligerarse.

El Duque de Newcastle se explica de este modo : »La cabeza adentro y la grupa afuera, quando el Caballo trabaja sobre el torno, le pone luego sobre el quarto delantero, le confirma en el apoyo de la brida y le aligera mucho de las espaldas.

»El trotar y galopar al Caballo con la cabeza adentro y la cadera afuera, le obliga á traer hácia el centro todas sus partes de adelante y á echar afuera el quarto trasero, hallándose mas recogido y obligado de las espaldas que de la cadera. Todo lo que camina sobre un gran círculo anda mas que lo que va sobre uno pequeño, por el mas largo camino que tiene que hacer, y así las piernas del Caballo van mas en libertad que los brazos, porque estos van mas sujetos en el menor círculo que forman, y porque llevan sobre sí todo el cuerpo del animal; en lugar que las piernas, que son las que forman el círculo mayor, van mucho mas libres y se sostienen mas tiem-

»po en el ayre. Por otra parte, la espal-
 »da del Caballo no puede aligerarse sin que
 »la pierna de la parte de adentro se ade-
 »lante y se aproxíme á la de afuera.

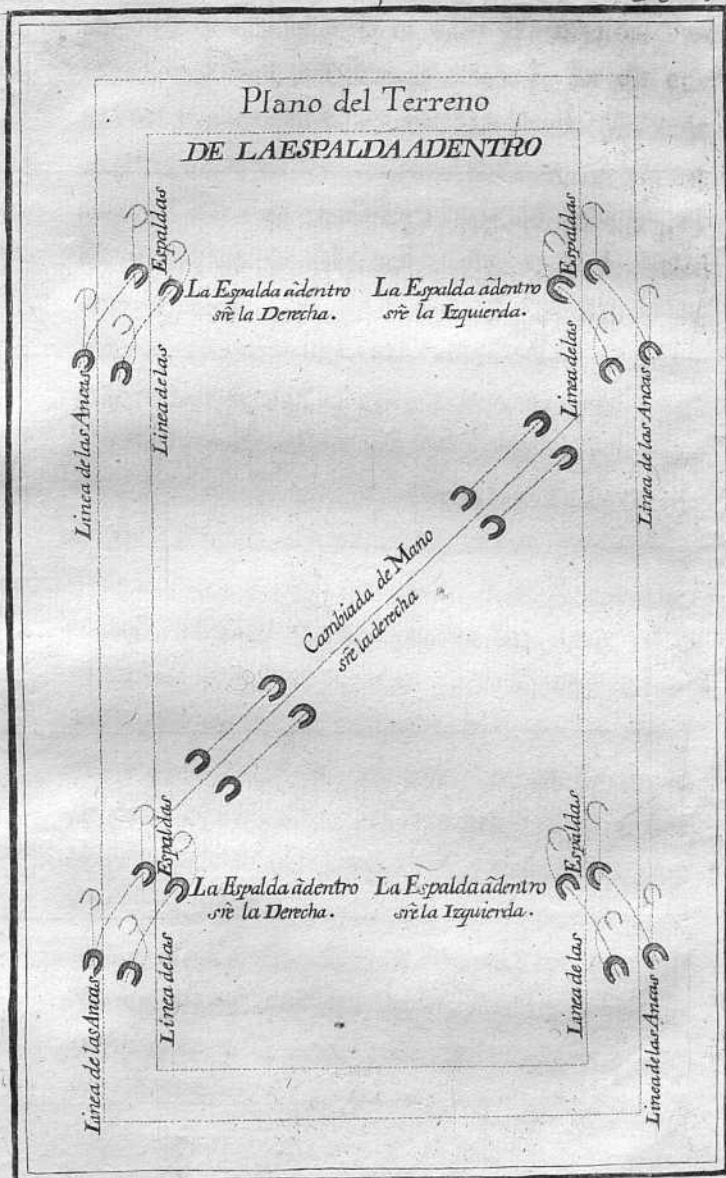
Nótase por el propio razonamiento de
 estos dos grandes hombres, que uno y
 otro admiten el círculo; pero la Broue no
 siempre se sirve de él, y prefiere muchas
 veces el quadro.

En orden al Duque de Newcastle, cu-
 ya inclinacion es por el círculo, confiesa
 él mismo los incóvenientes que resultan
 de su uso; pues dice, que siempre que se
 trabaja al Caballo sobre el torno, la cabe-
 za adentro y la cadera afuera, lleva su
 quarto delantero mas sujeto y forzado que
 el trasero, y que esta leccion pone luego
 al Caballo sobre el quarto delantero: esto
 es, sobre los brazos ó las espaldas.

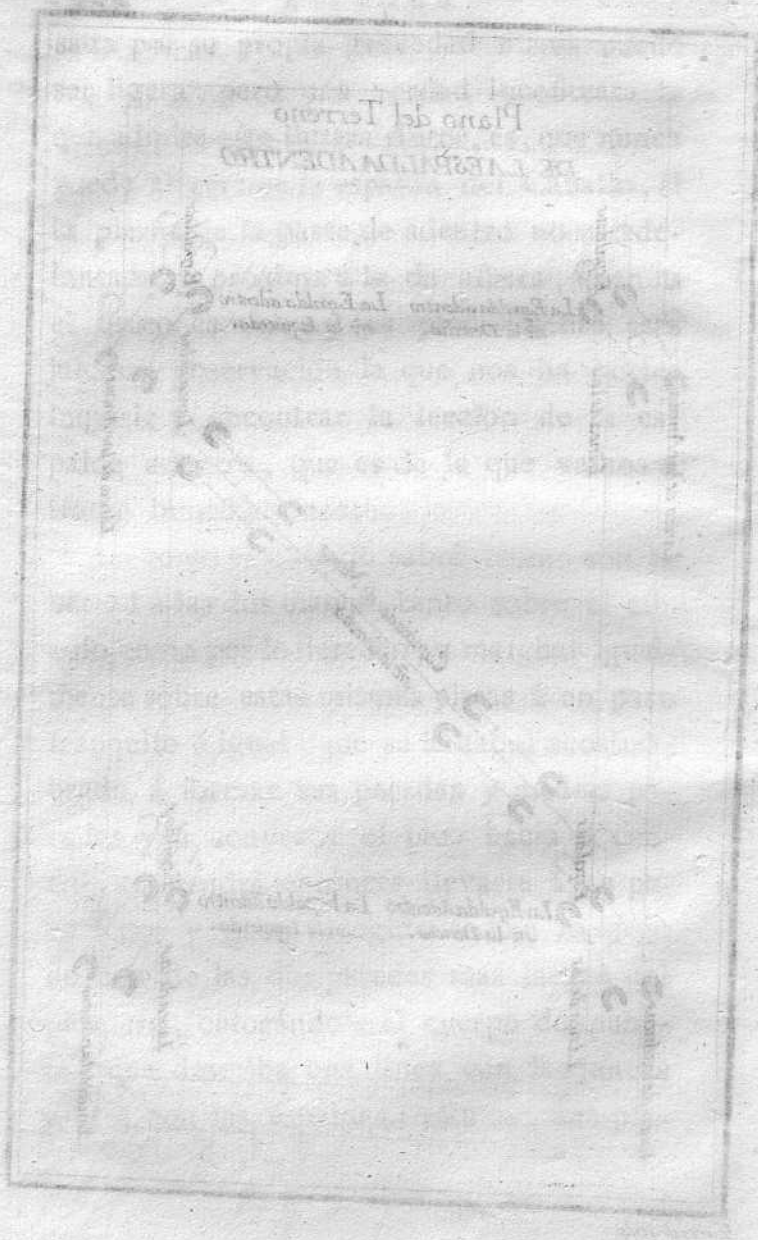
Esta sencilla confesion, que la experien-
 cia confirma, prueba y hace ver evidente-
 mente que el círculo no es el verdadero
 medio para aligerar perfectamente las espal-
 das al Caballo, porque una cosa sujeta y pe-

sada por su propia gravedad nunca puede ser ligera ; pero una verdad incontestable que admite este ilustre Autor, es, que nunca puede aligerarse la espalda del Caballo, si la pierna de la parte de adentro no va adelantada y próxîma á la de afuera, quando el bruto camina ; y es precisamente esta juiciosa observacion la que nos ha hecho inquirir y encontrar la leccion de la espalda adentro, que es de la que vamos á tratar inmediatamente.

Así como el Caballo sabrá trotar con libertad á las dos manos, tanto sobre el círculo como por lo derecho, y marchar igualmente sobre estas mismas pistas á un paso tranquilo é igual ; que se le habrá acostumbrado á formar sus paradas y medias paradas y á convertir el pico hácia el centro, convendrá entónces llevarle á un paso lento y poco recogido todo á lo largo de una de las dos paredes mas largas del picadero, colocándole el cuerpo de manera, que describa una linea con las ancas y otra con las espaldas : esto es, una pis-



Garcia sculp.



ta con los pies y otra con las manos. Para mejor comprehender esto se ha de entender, que la linea de las ancas debe ir mas inmediata á la pared; la de las espaldas, como unos dos pies separada de ella, y que se ha de llevar siempre plegado al Caballo sobre la mano á que va. De este modo se ve, que, en lugar de caminar el Caballo enteramente recto de espaldas y de ancas sobre la linea recta de la pared, va un poco convertido de la cabeza y de las espaldas hácia el centro del picadero, como si en realidad fuese á volver; en cuya posicion obliqua y circular se le hace caminar hácia adelante todo á lo largo de la misma pared, ayudándole el Caballero con la rienda y la pierna de la parte de adentro; lo que no puede absolutamente executar en esta actitud el bruto, sin pasar ó cruzar los remos de la parte de adentro por encima de los de afuera, como es facil de notar en la estampa de la espalda adentro, que está al principio de este capítulo, y en el plano del terreno de la misma leccion;

lo que hará la cosa aún mas perceptible.

-¹⁹ Dicha leccion produce á un mismo tiempo tan buenos efectos, que la contemplamos como la primera y la última de todas las que se pueden dar al Caballo para hacerle adquirir una perfecta flexibilidad y libertad en todas sus partes; siendo esto tan cierto, que un Caballo que haya estado aligerado y desenvuelto baxo de estos principios y echado á perder despues en el picadero por algun ignorante, si un inteligente ú hombre de á Caballo le vuelve á repasar sobre ellos, le hallará al instante tan aligerado, unido y desenvuelto como estaba anteriormente.

-²⁰ Primeramente, esta leccion aligera las espaldas al Caballo; porque estando precisado en dicha posicion, y en cada paso que dá, á cruzar el brazo de adentro por encima del de afuera, y á plantar igualmente el un pie sobre el otro y sobre su misma linea; el movimiento de la espalda en esta accion, hace obrar precisamente los resortes ó muelles de esta parte; lo que es facil de concebir.

En segundo lugar, la lección de la espalda adentro prepara al Caballo para ponerse sobre las piernas; porque en cada paso que da en esta actitud lleva siempre hacia adelante, y baxo la barriga, la pierna de la parte de adentro, colocándola por encima de la de afuera; lo que no puede hacer el bruto sin baxar el anca. Por consecuencia se halla sobre una anca quando trabaja sobre la una mano, y sobre otra anca quando trabaja sobre la otra; acostumbrándose precisamente á doblar baxo de sí los corvejones, que es lo que se dice, *Derríbarse de ancas el Caballo ó Trabajar sobre las piernas.*

Y últimamente, esta misma lección enseña tambien á un Caballo á conocer y á huir los talones, que es lo que dicen comunmente *Ir el Caballo de costado ó á la pierna*; porque en cada movimiento que hace, se ve precisado á cruzar ó pasar, tanto los brazos como las piernas, unos sobre los otros, y adquiere con esto la facilidad de cabalgar bien á una y otra

mano todos sus quatro remos ; lo que es preciso execute el Caballo para ir con libertad á la pierna. De manera , que quando se le lleva en el manejo de la espalda adentro sobre la mano derecha , se le ensaya y prepara para ir á la pierna ó de costado sobre la mano izquierda , porque en esta posicion es la espalda derecha la que se aligera ; y luego que se le pone en el manejo de la espalda adentro sobre la mano izquierda , es esta misma espalda la que se aligera ; y la leccion que le prepara para cabalgar bien los remos izquierdos sobre los derechos y para ir con facilidad á la pierna sobre la derecha.

Para cambiar de mano en el manejo de la espalda adentro, por exemplo de derecha á izquierda , se ha de conservar el pliegue del cuello del Caballo , así como haya dexado la pared sobre cuya linea trabajaba , y se le ha de hacer atravesar todo el picadero , llevándole recto de espaldas y de ancas , sobre una linea obliqua , hasta que haya llegado en esta misma po-

sicion sobre la linea de la otra pared ; y entónces se le colocan la cabeza y las espaldas hácia el centro , ensanchándole y haciéndole cruzar los remos de la parte de adentro, á esta mano, por encima de los de afuera todo á lo largo de la pared , y llevándole sobre esta misma mano en la propia forma y posicion que iba sobre la contraria.

Pero como el Caballo no dexará de cometer algunas faltas en las primeras lecciones de la espalda adentro, ya sea metiendo la cadera muy adentro, ya sea sacándola muy afuera, ó bien volviendo demasiado el quarto delantero hácia el centro, ó dexando la linea de la pared para evitar la sujecion de cabalgar sus remos en esta postura, que le tiene todos los músculos en una continua contraccion, lo que le mortifica mucho quando no está á ella acostumbrado, se ha de recurrir en este caso al círculo, que es el remedio para todas estas defensas. Esto se hace, llevando al Caballo á un paso corto sobre un círculo grande y haciéndole de quando

en quando cruzar los remos de la parte de adentro por encima de los de afuera ; de modo , que agrandando cada vez mas y mas el círculo , se hallará el Caballo insensiblemente sobre la linea de la pared y en la postura de la espalda adentro ; en cuya posicion se le darán algunos pasos adelante todo á lo largo de la misma pared , parándole luego y plegándole el pico sobre la mano en que queda. Hecho esto , se le tira un poco de la rienda de la parte de adentro para hacerle mover el bocado ; despues se le halaga mucho y se le envía inmediatamente á la Caballeriza.

Si el Caballo empezase á defenderse maliciosamente , deteniéndose y no queriendo de ningun modo obedecer á la sujecion de esta leccion , convendrá suspenderla por algun tiempo y volverle al primer principio del trote extendido y animado , tanto sobre lo derecho como sobre el círculo , y luego que se le tenga bien obediente en estas lecciones , se le volverá á poner en la de la espalda adentro sobre la linea de la

pared ; en cuya posicion , y así como haya dado bien algunos pasos , se le ha de parar , acariciar y desmontar inmediatamente.

Luego que empiece el Caballo á obedecer en la leccion de la espalda adentro á una y otra mano , se le enseñará á tomar bien los ángulos , que es lo mas difícil de esta leccion. Para esto es preciso en cada esquina , esto es, en el fin de cada linea recta del quadro , obligarle á entrar las espaldas , conservándole el pliegue hácia la parte de adentro y haciéndole pasar las ancas á su vez en la misma esquina por donde pasaron las espaldas , y en el mismo tiempo que vuelve estas el Caballo sobre la otra linea. Son precisamente la rienda y la pierna de la parte de adentro con las que se lleva al Caballo hácia adelante en las esquinas ó en los ángulos ; pero es menester , al tiempo mismo que se le vuelve sobre la otra linea , que esto se haga con la rienda de la parte de afuera , trayendo la mano hácia adentro el Caballero , y aprovechándose del instante preciso en que

tenga el Caballo el brazo de adentro en el ayre y pronto á baxar á tierra , para que volviendo la mano á este mismo tiempo, pueda pasar el Caballo el brazo de afuera por encima del de adentro. Pero como en este modo de volver el Caballo forma una especie de media parada, se le ha de empujar un poco hácia adelante con la ayuda de las pantorrillas, al mismo tiempo que se vuelve la mano para convertirle. Si el Caballo se resistiese á pasar la grupa en las esquinas , esparrancándose y dexándose atras la pierna de la parte de adentro , defensa la mas comun y ordinaria en los Caballos que hacen este manejo , conviene entónces , y precisamente quando se le vuelven las espaldas sobre la otra linea , ayudarle con el talon de la misma parte de adentro. Esto es lo que se llama *Tomar bien los angulos*, y no lo que hacen muchos Caballeros que se contentan de hacer entrar en ellos únicamente la cabeza y las espaldas del Caballo , sin obligarle á meter ni pasar la grupa ; de manera,

que el animal vuelve entónces todo su cuerpo como si le tuviese inflexible y hecho solamente de una pieza : en lugar que haciéndole pasar exáctamente el quarto trasero despues del delantero , no tan solo se aligera de estas partes , sino tambien de las costillas ; cuya flexibilidad aumenta mucho la agilidad de los resortes de las demas partes de su cuerpo.

Si se exâmina con cuidado la estructura y el mecanismo del cuerpo del Caballo , será facil persuadirse de la utilidad de la leccion de la espalda adentro , y convenir en que las razones que se dan para autorizar este principio van fundadas sobre la misma naturaleza del bruto , que nunca se desmiente quando no se la obliga mas allá de sus fuerzas. Por otra parte , si se atiende á los movimientos del Caballo , quando trabaja sobre el círculo con la cabeza adentro y la grupa afuera , se concebirá facilmente , que las ancas son las que adquieren esta misma flexibilidad que se intenta dar á las espaldas por medio del círculo ; pues

es evidente que la parte que hace el mayor movimiento es la que mas se aligera.

Admitimos, pues, el círculo para dar la primera flexibilidad á los Potros, y para castigar y corregir á los Caballos que maliciosamente se defienden, metiendo la cadera adentro contra la voluntad del que los maneja; pero se hace luego indispensable la leccion de la espalda adentro, para acabar de aligerar las espaldas al Caballo y para darle la facilidad de cabalgar, esto es, de pasar libremente sus remos unos por encima de los otros, que es una perfeccion que deben tener todos los Caballos bien doctri- nados y ajustados en todas suertes de ayres y manejos.

CAPITULO XII.

De la Leccion de la Grupa á la pared.

Los que ponen la cabeza del Caballo enfrente de la pared para enseñarle á ir de costado caen en un error, de que es facil hacer ver los inconvenientes. Esto hace ir al Caballo mas por costumbre que por la



C. Parrocel Delin.

J. Garcia sc.

La Gr̄upa à la parèd.



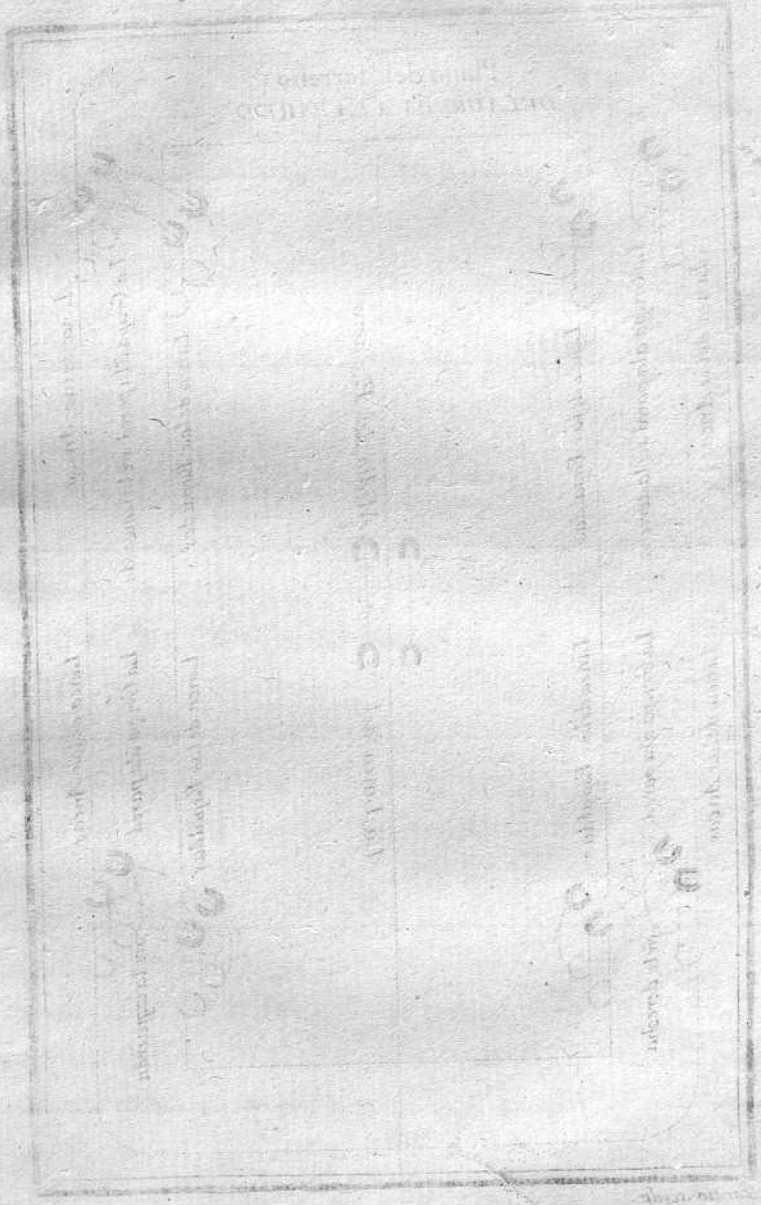
mano de la brida y por las piernas ; y así se ve , que los Caballos enseñados á ir á la pierna de este modo , luego que les falta la pared y se les manda este manejo en medio del picadero ó en otra parte , careciendo de objeto donde fixar la vista , no obedecen sino imperfectamente á la mano y á las piernas del Caballero , que son las únicas guías que deben conducir al Caballo en todos sus ayres. Aun resulta de este mal método otro inconveniente , y es , que en lugar de pasar el Caballo los remos de afuera por encima de los de adentro , los pasa muchas veces por debaxo , por miedo de rozarse con el yerro de la mano ó del pie que levanta , el brazo ó pierna que tiene en tierra , ó de herirse en la rodilla junto á la pared al tiempo que levanta el brazo de afuera y le echa hácia adelante para pasarle sobre el de adentro.

La Broue es de esta misma opinion , y así aconseja el no hacer uso de la pared para llevar los Caballos á la pierna , sino con los que cargan en la mano ó tiran del

freno ó de la brida ; y lejos de pretender se les ponga la cabeza cerca de la pared, dice, que se les debe colocar como dos pasos separados de ella, que son cinco pies bien cumplidos desde la cabeza del Caballo hasta la pared.

No comprendemos, pues, en que se funda la manía de muchos Caballeros, que para acostumar al Caballo á ir de costado le colocan de frente á la pared, forzándole á marchar con la pierna y con la espuela, y aun muchas veces con las correas que hacen llevar á una persona que va á pie amenazando siempre al Caballo y siguiéndole con ellas: mucho mejor es, para evitar este embarazo y los inconvenientes que pueden resultar de tan mal método, el colocar la grupa del Caballo enfrente de la pared; cuya leccion debe nacer precisamente de la de la espalda adentro.

Hemos dicho en el capítulo anterior, que quando se lleva al Caballo en el manejo de la espalda adentro sobre la mano derecha, se le aligera la espalda de este mis-



mo lado, lo que da facilidad al brazo derecho para cabalgar sobre el izquierdo, quando va el animal de costado á mano izquierda; y que quando se le lleva en el manejo de la espalda adentro sobre la izquierda, es la espalda de este lado la que se aligera y la que da al mismo brazo el movimiento que debe tener para cabalgar bien sobre el derecho, siempre que se lleva al Caballo de costado sobre la mano derecha. Segun este principio, que es incontestable, es facil de convertir á un Caballo desde el manejo de la espalda adentro al de la grupa á la pared; lo que se hace del modo siguiente.

Así como el Caballo se halle ya obediente en la leccion de la espalda adentro y que sepa, por consecuencia, pasar y cabalgar sus quatro remos, conviene, por exemplo, quando se le trabaja sobre la derecha, y despues de haberle vuelto en el fin de la linea, que será en uno de los ángulos ó esquinas del picadero, pararle allí mismo, con la cadera enfrente y á dos

pies bien cumplidos distante de la pared, para que no se roce en ella la cola; y en lugar de seguir llevándole adelante, se le ha de retener con la mano de la brida y obligar con la pierna izquierda, para que dé algun tranco de costado sobre la mano derecha; parándole y acariciándole, así como haya obedecido, para hacerle conocer que es aquello lo que se le pide. Pero como la novedad de esta leccion embaraza precisamente al Caballo en los primeros dias que se le da, se hace preciso, en los principios, llevarle muy poco á poco y con las riendas separadas, para poderle retener mejor el quarto delantero; y no solicitar desde luego el plegarle, sino darle una simple determinacion para que vaya de costado; excusando tambien el hacerle observar la union que corresponde, porque esta se le ha de dar despues.

Tan presto como dará el Caballo, sin dudar en esta leccion, dos ó tres trancos de costado ó de dos pistas, convenirá pararle un poco, acariciarle y vol-

verle á llamar á la pierna ; continuando siempre en pararle y en acariciarle, por poca obediencia que manifieste, hasta que al fin haya llegado en esta misma postura al cabo de la linea todo á lo largo de la pared , y hasta el otro rincon del picadero. Despues de haberle dexado descansar un rato en el parage donde acabó , se le llevará sobre la misma linea á mano izquierda, sirviéndose el Caballero de la pierna derecha para llevarle á aquella mano de costado , y teniendo igualmente la misma atencion y cuidado de pararle y halagarle, así como haya obedecido y dado de buena gana dos ó tres trancos ; continuando esto mesmo, hasta que haya llegado al fin de la linea de la pared, de donde hubo últimamente partido.

Si el Caballo se resistiese absolutamente á ir á la pierna á una de las dos manos , será señal cierta de no haber estado bastante aligerado á la mano contraria de aquella á que se resiste , y es preciso entonces volverle á la leccion de la espalda adentro , esto es ; que si el Caballo se re-

sistiese, por exemplo, á huir el talon izquierdo, yendo con la grupa á la pared, que es la ayuda que se le dá para llevarle de costado sobre la mano derecha, se le ha de volver á trabajar en la leccion de la espalda adentro sobre la izquierda, hasta que pase facilmente los remos izquierdos sobre los derechos. Pero para que sin sentir vaya el Caballo á la pierna con la grupa á la pared sobre la derecha, que es la mano á que suponemos se resiste, se le han de ir volviendo mas y mas la cabeza y las espaldas hácia el centro del picadero, hasta tanto que se hallen en frente y alineadas con las ancas; y entónces, colocándole rectamente la cabeza y continuando en hacerle huir el talon izquierdo, como si se le llevase siempre en la leccion de la espalda adentro sobre la izquierda, se hallará precisamente caminando el bruto de costado, ó yendo á la pierna con la grupa á la pared sobre la derecha. Igualmente si el Caballo se resistiese á huir el talon derecho ó á ir á la

pierna sobre la izquierda, convendrá entonces ponerle en la lección de la espalda adentro sobre la mano derecha; volviéndole insensiblemente las espaldas muy hacia adentro y hasta tanto que le queden alineadas con las ancas: en cuyo caso se hallará el Caballo huyendo el talon derecho y yendo, por consecuencia, de costado con la grupa á la pared sobre la izquierda.

Segun lo que acabamos de explicar, es facil de advertir, que lo que se llama espalda adentro sobre una mano, se convierte en espalda afuera, siempre que se lleva al Caballo á la pierna con la grupa á la pared, porque es la misma espalda la que continúa su movimiento, aunque el Caballo vaya sobre la mano opuesta. Pero como para llevar con método al Caballo á la pierna, con la grupa á la pared, se le debe colocar casi recto de espaldas y de ancas, resulta, que el movimiento de la espalda, en este caso, es siempre mas circular y, por consiguiente, mas penoso y

difícil para el Caballo, que el que tiene que hacer en el manejo de la espalda adentro. Un poco de atención hará fácilmente concebir esta diferencia, y probará, al mismo tiempo, que una de las utilidades de la lección de la espalda adentro, es la de enseñar al Caballo á cabalgar con libertad sus quatro remos, y que es un remedio eficacísimo para todas las faltas en que pueden incurrir los Caballos quando van á la pierna.

Así como empezará el Caballo á obedecer y á ir con libertad á la pierna ó de dos pistas sobre una y otra mano con la grupa á la pared, se le ha de colocar en la postura que debe llevar para hacer con ayre y gallardía este manejo; lo que se hace observando tres cosas esenciales.

La primera, es la de hacer marchar ó caminar ántes las espaldas que las ancas; esto es, que se ha de obligar al Caballo á mover ántes las manos que los pies; porque de otro modo no tiene ayre ni gracia alguna el movimiento del brazo y de la espalda

de afuera. Es menester , por lo menos , que la mitad de las espaldas camine ántes que la grupa , de suerte ; que suponiendo , por exemplo , llevarse al Caballo de costado ó á la pierna sobre la derecha , debe situar el pie derecho sobre la linea de la mano izquierda , como puede verse en el plano del terreno de esta leccion ; porque si la grupa camina ántes que las espaldas , el Caballo , colocando la pierna de la parte de adentro mas allá y fuera de la linea del brazo del mismo lado , va precisamente muy esparrancado de atras ; lo que le hace parecer mas ancho de atras que de adelante y , por consiguiente , mal colocado sobre las piernas ; porque para ir bien sobre ellas el Caballo , quando va de costado , debe caminar estrecho y remetido del quarto trasero.

La segunda atencion que debe tenerse , así como el Caballo empieza á ir libremente de costado con la grupa á la pared , es la de plegarle sobre la mano á que va. Un buen pliegue da á todo Caba-

llo mucho ayre y arrogancia , le atrae precisamente la espalda de afuera , y hace libre y adelantado su movimiento. Para acostumbrarle á plegar sobre la mano en que trabaja , conviene en el fin de cada linea de la grupa á la pared , y despues de haberle parado , llamarle el pico hácia adentro con la rienda del mismo lado , haciéndole jugar un poco el freno en la boca ; y así como haya convertido la cabeza á este movimiento , se le ha de halagar mucho y siempre por el lado hácia donde plega ; de cuyo modo se le va acostumbrando poco á poco á plegar y á mirar el camino que ha de seguir.

La tercera cosa que aún debe observarse en esta leccion , es la de llevar al Caballo de manera , que describa dos pistas ó lineas diferentes : á saber , una con las espaldas y otra con las ancas , esto es, una con las manos y otra con los pies , y de suerte que vayan perfectamente rectas y paralelas. Pero como esto depende , en parte, del diferente natural de los Caballos ; suce-

de, comunmente, que los que pesan en la mano y los que tiran del freno se salen de la línea para adelante, abandonándose sobre la brida, á los que debe retener el Ginete con la mano, sin ayudarlos con las piernas; y echar adelante á los que tienen la mala costumbre de acularse y de retenerse: valiéndose para esto de las ayudas de rodillas y pantorrillas, y aun del castigo de las espuelas, si los precedentes avisos no les hiciesen bastante efecto; con cuyas precauciones logrará mantener á los unos y á los otros en su justa medida y en la obediencia y el respeto de la mano y de las piernas.

Para evitar que el Caballo huya la cadera, se tercié ó atraviese, y se precipite mucho sobre la mano en que trabaja de dos pistas, y quando no baste á contenerle el abrigo de la pierna del Caballero, conviene, despues de cada vuelta que se le haya dado de costado, llevarle por lo recto ó de una pista en la obediencia de las piernas y los talones, sobre la línea del medio del picadero; en la que se le enseña

tambien á dar atras en esta misma obediencia.

No obstante que las lecciones de la espalda adentro y de la grupa á la pared, que deben ser inseparables, son las mas útiles para dar á un Caballo la flexibilidad, el buen pliegue y la perfecta posicion en que debe ir para hacer con ayre, gallardía y ligereza sus manejos, no por esto se le deben dexar olvidar las lecciones de trote sobre la linea recta y sobre el círculo; porque estas son los primeros fundamentos y principios, á los quales es forzoso volver siempre, para entretenir y confirmar al Caballo en un movimiento hervido y sostenido de espaldas y de ancas, y para divertirle y hacerle descansar del sumo trabajo y sujecion en que se le ha tenido en las lecciones precedentes. Véase el orden y método que debe observarse para lograr de ellas el mayor aprovechamiento.

De tres cortas lecciones, que deben darse todos los dias y cada vez que se monta á un Caballo que está ya adelan-

tado hasta el término de executar quanto hemos dicho en este capítulo, la primera debe ser al paso con la espalda adentro, y luego que se le hayan dado dos ó tres vueltas, en esta misma posicion, con sus cambiadas de mano de una pista (porque aun no conviene llevarle tan presto de costado en la cambiada) se le pone la grupa á la pared y se le lleva en esta posicion sobre una y otra mano, concluyéndole la leccion por lo derecho y al paso sobre la linea del medio del picadero. La segunda leccion debe darse al Caballo sobre un trote hervido y sostenido de una pista; concluyéndosela tambien sobre la linea del medio del picadero. La tercera y última, ha de ser volviéndole á poner en el manejo de la espalda adentro sobre el paso; en seguida en el de la grupa á la pared, y acabando siempre por lo derecho y en el medio de la misma linea. Casando de este modo estas tres lecciones de la espalda adentro, del trote y de la grupa á la pared, se verá, de dia en

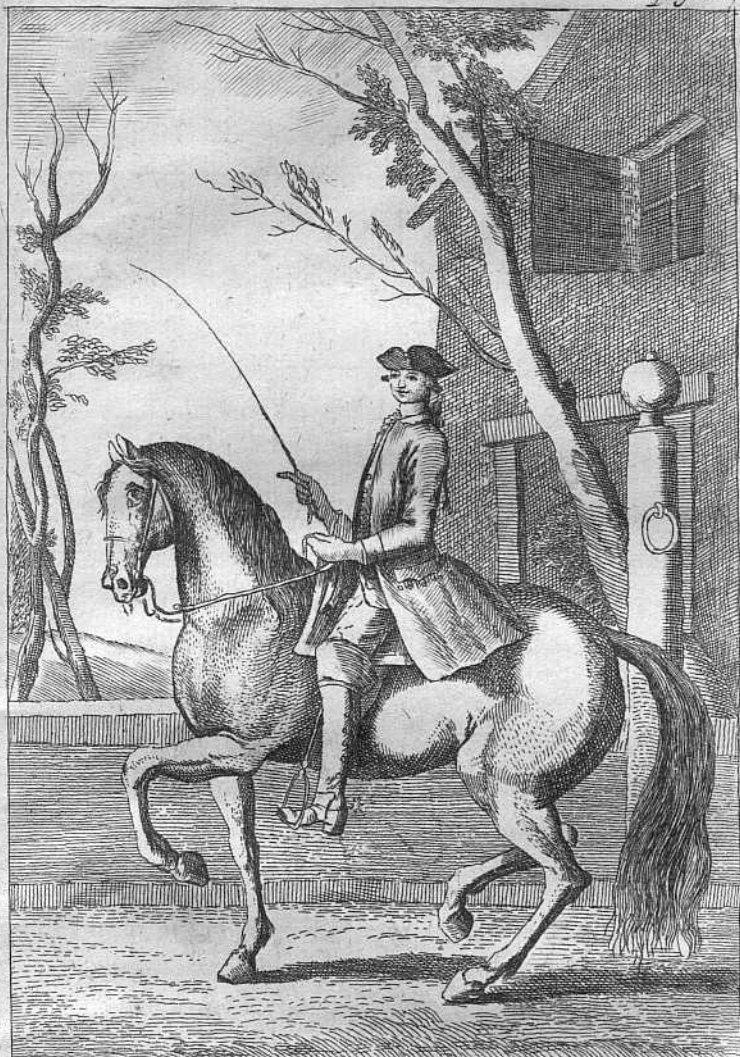
dia, venir y aumentar la flexibilidad y obediencia del bruto, que son, como hemos dicho, las dos primeras circunstancias que debe tener para estar bien doctrinado en todo manejo.

CAPITULO XIII.

De la utilidad de los Pilares, y del Puso de movimiento.

Los Pilares fueron inventados por el Señor Pluvinel, que tuvo la honra de poner á Caballo á Luis XIII. Rey de Francia. Tenemos de este hombre de á Caballo un Tratado del arte; cuyas láminas fueron siempre muy estimadas de los curiosos, tanto por su exquisito grabado, quanto por los trages que representan de los Señores de la Corte.

El Duque de Newcastle no está por los pilares. Dice que en ellos se atormenta y se hostiga sin necesidad al Caballo, para obligarle á suspenderse de adelante, con la idea de derribarle de atras: que



C. Barrocal delin.

J. García sc.

El Paso de Movimiento.



este estilo es contra toda regla , porque aunque en realidad se coloca sobre las piernas al Caballo , es sin derribarle de ancas , ni colocarle baxo de sí sus remos traseros ; sin cuyo método , añade , no puede guardar equilibrio alguno con los pies ni tenerse sobre ellos , á no apoyarse sobre las cuerdas.

Lo que mas hizo á este ilustre Autor oponerse al uso de los pilares , fué que en su tiempo los usaban los mas de los Picadores para levantar , desde luego , á los Caballos de adelante , sin arreglarlos primeramente en el paso de movimiento ; de cuyo modo les colocaban mal sobre las piernas y les acostumbraban ántes á encabrirse y á empinarse , que á suspenderse con método del quarto delantero ; pero si en los principios , ántes de pensar en elevar al Caballo de tierra , se le enseña entre los pilares á moverse en un mismo sitio sin ganar hácia atras ni hácia adelante y sin atravesarse ni verterse , que es la profesion del paso de movimiento ; se nota-

rá, por experiencia, que es mucho mas facil de enseñar esta cadencia al Caballo entre los pilares, que llevándole en libertad: que de este modo se coloca al bruto en una bella posicion, y se le confirma en una marcha noble, suspendida y ayrosa, dándole un movimiento libre y vigoroso de espaldas y de brazos, y volviéndole suaves y flexibles todos sus miembros y resortes; cuyas circunstancias son las que se apetecen en un Caballo de ostentacion para formarle perfecto en sus movimientos. Pero como es menester mucho arte, largo tiempo y grande paciencia, para arreglarle en este ayre de paso de movimiento, que dan los pilares empleados con inteligencia; no es ya de admirar que causen tantos desórdenes, quando se usan con otra idea, que la de enseñar al Caballo primeramente en ellos este manejo.

Un hombre sabio de á caballo ha dicho, y con razon, que los pilares dan espíritu á los Caballos; porque el miedo del castigo, despierta y tiene siempre en

un movimiento activo y diligente á los que son perezosos y dormidos; teniendo por otra parte la ventaja de apaciguar á los que son de un natural colérico y fogoso; porque la profesion del paso de movimiento, que es un paso sumamente escuchado y sostenido, les obliga á poner atencion en aquello que executan: que es por lo que contemplamos los pilares, no solamente como un recurso para descubrir la fuerza, gallardía, ligereza y buena disposicion de un Caballo, sino tambien como un medio de comunicar estas mismas circunstancias al que no las tiene.

La primera atencion que se ha de tener en los principios, quando se pone al Caballo entre los pilares, es la de atarle corto é igual con las cuerdas de la cabezada; y de manera, que le queden las espaldas precisamente en medio y en frente de cada pilar, para que no saque por delante mas que la cabeza y el cuello; con cuya precaucion no podrá pasar la grupa por debaxo de las cuerdas, como alguna

vez acontece. Despues se pondrá uno con las correas detras de la grupa del Caballo , y bastante distante para no exponerse á recibir un par de coces , obligándole inmediatamente á moverse , y á colocarse á derecha y á izquierda ; lo que se hace , dando con las correas en el suelo , y tocando al bruto alguna vez suavemente con ellas , ya sobre la anca izquierda para que se coloque á mano derecha , y ya sobre la anca derecha para que se coloque á mano izquierda. Esta manera de colocar al Caballo á un lado y á otro , le acostumbra á cabalgar sus quatro remos , le descorteza y aligera mucho , y le hace atento y temeroso á las ayudas y castigos del Ginete. Quando ya habrá obedecido á estas ayudas , conviene despues echarle hácia adelante , parándole y acariciándole inmediatamente que haya dado sobre las cuerdas , para hacerle conocer que es aquello lo que se le pide : no exigiéndole otra cosa , hasta tanto , que ya esté confirmado en

la obediencia de colocarse á una y otra mano , y de irse para adelante con sola la amenaza de las correas.

Hay Caballos de naturales tan fogosos y malignos, que ántes de poderles reducir á colocarse á una y otra mano y á dar adelante sobre las cuerdas , se valen, para oponerse , de todas las defensas que puede sugerirles su malicia. Unos , llenos de ardor y de inquietud , baylan ó zapatean, en lugar de dar algun paso concertado de movimiento. Otros se empinan en las mismas cuerdas ; y hay algunos que disparan muchos pares de coces , y se echan atras ó se tiran contra los pilares. Pero como la mayor parte de estos desórdenes nace, comunmente, de la poca paciencia del que castiga al Caballo en los principios indebidamente y fuera de ocasion , es facil de remediarlos , contentándose simplemente, como acabamos de decir , de situarle sobre una y otra mano , y de echarle adelante con la ayuda de las correas ; que es la sola obediencia que se ha de solicitar

del Caballo , las primeras veces que se le pone en esta sujecion,

Otra cosa necesaria es la de acostumbrar á cocear entre los pilares á los Caballos que tienen embarada la grupa , y que carecen por esto de libertad y movimiento en su quarto trasero ; con cuyo método se les sueltan mucho los corvejones y las ancas , y adquieren una grande flexibilidad y soltura en todas estas partes. Sin embargo , no todos los hombres de á Caballo son de este dictamen ; y los mas suponen , que nunca conviene hacer cocear al Caballo ; pero la experiencia hace ver , que el que nunca ha estado acostumbrado á cocear entre los pilares , siempre tiene las ancas y piernas engarrotadas , y lleva como á la rastra su quarto trasero. Por otra parte , es muy facil de quitar al Caballo este defecto , que lo sería en realidad si cocease por pura malicia. Para hacer perder la costumbre de cocear al Caballo , luego que ya se le tiene bien flexible de ancas , de corvejones y de piernas,

se le debe castigar con la vara en los pechos y en los brazos, quando, sin mandárselo, dispare alguna coz.

Despues que el Caballo cesará de atravesarse, y que dará rectamente y adelante sobre las cuerdas, se le animará entónces con la ayuda de la lengua y de las correas, para exígirle algunos trancos rectos de paso ó de trote en un mismo sitio y en medio de las cuerdas, que es el verdadero paso de movimiento; y tan presto como los haya dado, se le ha de acariciar y desatar de los pilares, para no hostigarle ni apurarlo de fuerzas. Si el Caballo continuase algunos dias obediendo bien en esta leccion, convendrá despues alargarle mas las cuerdas, y de modo, que le queden los pilares enfrente del medio de su cuerpo; para que teniendo mas libertad pueda dar mejor sobre las cuerdas y levantar con mas facilidad y garbo sus quatro remos.

Estas lecciones nunca deben darse largas al Caballo, mientras no se haya acos-

tumbrado á obedecer tranquilamente en ellas; en cuyo caso se le podrán alargar tanto quanto permitan su aliento, disposicion y poder; y esto sin la ayuda de las correas, sino estándose quieto el Caballero detras del Caballo.

Para que este continué, del modo dicho, su cadencia de movimiento entre los pilares, sin la ayuda de la voz ni de las correas, debe estarse detras, como inmovil, el Caballero, hasta que el Caballo se pare por sí propio en los pasos de movimiento; en cuyo caso le ha de aplicar un buen latigazo, con las correas, sobre la grupa y sobre las nalgas, y en el mismo instante que dexó de moverse; cuyo castigo pone todo el cuerpo del bruto en movimiento, y le mantiene listo y en el respeto del que le manda: de manera, que habiéndole acostumbrado á esta leccion, podrá quedarse el Caballero detras del Caballo quanto tiempo le parezca, sin necesidad de darle la menor ayuda y sin rezelo de que se le pare ni dexé de continuar los pasos de

movimiento. Siempre que quiera pararle, se lo mandará con la voz de *Basta*; lo que se usa entre los inteligentes. Después de esto, pasará el Caballero por delante del Caballo á acariciarle, le hará desatar de los pilares y le enviará inmediatamente á la Caballeriza. Pero esta lección no debe practicarse, sino quando empieza el bruto á conocer bien lo que se le manda, y quando ya no se atraviesa ni defiende.

Luego que el Caballo estará confirmado en el ayre del paso de movimiento, que le produce la acción misma de moverle entre los pilares, convendrá entonces (y no ántes) empezar á elevarle de tierra, obligándole á hacer algunos tiempos de posadas y corvetas entre los mismos pilares; lo que se hace, tocándole suavemente con la vara por delante, y animándole por detras con las correas.

La corveta es un ayre, no solamente vistoso y lucidísimo, sino que conduce mucho tambien para elevar al Caballo de adelante,

para darle un ayre mas suspendido en el paso de movimiento, y para quitarle la mala costumbre de baylar ó de zapatear, cuyo vicio es sumamente feo y desagradable en todo Caballo; en lugar que el paso de movimiento, es una profesion elevada y sostenida de la espalda y del brazo del bruto, lo que le da muchísima gallardía y arrogancia quando executa dicho manejo. Para que el Caballo no se eleve ni suspenda sin mandárselo, de cuyo desorden nace muchas veces el ponerse á saltar y brincar sin regla ni obediencia, se le deben empezar y concluir todas las lecciones que se le dén entre los pilares, con el paso de movimiento; no permitiéndole suspenderse, moverse ni pararse, sin que se lo manden expresamente. De este modo se evita tambien que haga el Caballo sus manejos por costumbre, que es uno de los defectos consentidos en las malas Escuelas.

Como siempre es arriesgado el montar al Caballo entre los pilares, quando no está el animal acostumbrado á esta sujecion,

no debe exponerse á este peligro el Caballero, mientras no esté ya hecho y enseñado el Caballo á la obediencia que se le pide, segun los principios que acabamos de dar; y aun despues que se le empieza á montar, debe seguirse el mismo método que ántes de montarle: esto es, que se le ha de mover y colocar ya sobre la mano derecha, ya sobre la izquierda, y ayudar con las piernas y talones, para hacerle ir hácia adelante y dar sobre las cuerdas. De esta manera se le acostumbra insensiblemente al paso de movimiento, y manejará sobre este ayre con la mayor arrogancia y libertad, y con sola la insinuacion de la mano y de las piernas del Ginetete.

Los aficionados á Caballos en España tienen una grande idea del paso de movimiento ó movimiento sobre el paso, y gustan mucho de los animales que hacen bien este manejo; pero dan comunmente á sus Caballos un movimiento incómodo, quebrado é intercadente; porque no les ali-

geran las espaldas, ni les hacen conocer los talones; de lo que nace el que no muevan con igualdad sus quatro remos. Por otra parte, no les dan el apoyo firme y ligero de boca, ni les llevan bien en la balanza de los talones, y tampoco, por consiguiente, en la perfecta obediencia de la mano y de las piernas; que es en lo que consiste la perfeccion del paso de movimiento.

CAPITULO XIV.

Del Paso sostenido.

Despues de haber dado al Caballo la primera flexibilidad, por medio del trote de una pista, tanto sobre el torno como por lo derecho; de haberle redondeado y acostumbrado á cabalgar sus quatro remos en la postura circular de la espalda adentro, y suponiéndole ya hecho y obediente en la leccion de la grupa á la pared, y unido y estrechado entre los pilares, de cuyas leccio-



C. Parrocel delin.

J. Garcia sc.

El Paso sostenido.



El caballo de la Rioja

nes dependen la flexibilidad y obediencia del bruto, que son, como hemos dicho, las dos primeras circunstancias que deben comunicársele para doctrinarle en todas suertes de ayres y manejos; conviene pensar luego en unirle, ajustarle y arreglarle, para que los execute con la union y perfeccion que le permitan su disposicion y fuerzas.

El Paso sostenido, es el primer ayre que mira á la union del Caballo. Hemos hecho definicion de este manejo en el capítulo de las marchas artificiales, diciendo, que es un paso recogido y con suspension, ó un trote mesurado y con cadencia; y que para executarle bien el Caballo, debe sostener en el ayre el brazo y la pierna que lleva suspensos y opuestos como en el trote: de manera, que ha de formar este mismo ayre; pero con la diferencia de ser mucho mas detenido, suspenso y escuchado que el trote regular; porque el Caballo no debe adelantar, ni poner la mano que lleva suspensa, sino como un

pie y dos pulgadas mas adelante de la mano que planta en el suelo, en cada paso que dá. Este bello ayre, que hace á un Caballo pacífico y le fortifica la atencion y la memoria, es sumamente noble, y hace lucir mucho á un Oficial de Caballería, en un dia de revista, de parada ó de ejercicio.

La profesion del Caballo en el paso sostenido es casi la misma que la del paso de movimiento; de manera, que para tener una justa idea de uno y otro ayre, se ha de contemplar el paso de movimiento, como un paso sostenido en un mismo sitio, sin ganar tierra el Caballo hácia atras ni hácia adelante; y el paso sostenido, como un paso de movimiento en que el Caballo gana adelante como un pie y dos pulgadas, poco mas ó menos, en cada paso que forma. Así, pues, en el paso de movimiento ha de colocar el Caballo la rodilla del brazo que levanta, enfrente y á nivel del codillo del mismo brazo; de modo, que la punta de la mano debe ele-

varla hasta la altura de la rodilla del brazo que planta en tierra; pero la punta del pie no debe levantarla tanto como la de la mano, para poder ir derribado de piernas sobre este ayre: la regla es, que haya de colocar la punta del pie que tiene suspenso á la misma altura del medio de la caña de la otra pierna. En quanto al paso sostenido, como es una profesion mas adelantada que la del paso de movimiento, no debe llevar el Caballo el brazo tan elevado, y solamente la punta de la mano que suspende, á la misma altura del medio de la caña del brazo que pone en el suelo, y el pie un poco mas alto que el menudillo de la pierna opuesta.

Hay muchas cosas que observar en el paso sostenido, es á saber, la postura en que debe ir el Caballo, ya sea de una ó de dos pistas; la medida y cadencia con que debe manejar sobre dicha profesion, y las ayudas del Caballero para ajustarle y unirle en ella segun arte.

Los mas hábiles hombres de á Caballo

convienen, en que una de las principales cosas que colocan al bruto en una bella actitud, es el buen pliegue que se le da quando trabaja; pero este le han explicado muy diversamente estos mismos hombres sabios. Los unos quieren que vaya el Caballo simplemente plegado en arco, que no es mas que un medio pliegue, en que mira solamente con un ojo dentro de la vuelta; y los otros pretenden que forme un semicírculo: esto es, que mire casi con ambos ojos dentro de la línea de la misma vuelta. Es forzoso convenir en que de uno y otro modo tiene siempre el Caballo buen ayre; pero, segun nuestro sentir, el pliegue en arco, que no es, como hemos dicho, mas que un medio pliegue, no constriñe tanto al animal, y le hace ir mas elevado del quarto delantero; porque la mayor parte de los Caballos que van plegados en semicírculo, encorvan el cuello y se encapotan.

Los que admiten el medio pliegue, llevan siempre sus Caballos rectos de espaldas

y de ancas , ó los colocan solamente con la mitad de una anca adentro ; y los que quieren un mayor pliegue , ponen las ancas del Caballo tan adentro de la linea , como la cabeza ; lo que forma un semicírculo desde la cabeza á la cola , que es lo que se dice , *Ir el Caballo con los dos extremos de su cuerpo al centro*. Esta actitud hace parecer al Caballo mas sobre las piernas ; porque va en este caso mas recogido del quarto trasero.

Pueden admitirse estas diferentes actitudes , aplicándolas diversamente y segun la estructura de cada Caballo. Hállanse pocos , en realidad , bien proporcionados de cuerpo : unos hay , por exemplo , que son muy cortos , y otros muy largos de sillar.

Los Caballos que son bien proporcionados , esto es , ni muy cortos ni muy largos de sillar ó ensilladura , deben llevarse con la media anca adentro : para esto se les coloca el anca de afuera un poco hacia adentro de la linea , de modo , que en

lugar de llevar el Caballo las ancas enteramente rectas sobre la línea de las espaldas, se le obliga á situar el pie de afuera sobre la huella del de adentro; lo que hace que la mitad de las ancas se coloque hácia la parte de adentro de la línea; que es lo que se dice, *Llevar al Caballo con la media anca adentro*. Esta posición es ayrosísima, y realza mucho la gala y gallardía de los Caballos bien formados y que llevan naturalmente bien la cabeza.

A los Caballos cortos de sillar, se les debe tener rectos de espaldas y de ancas, y con un medio pliegue solamente que les obligue á mirar con un ojo hácia la parte de adentro; porque si á estos Caballos se les pusiese en una postura mas recogida, plegándoles mucho y colocándoles muy adentro las ancas ó caderas, se les violentaría demasiado, y no tendrían un buen movimiento de espaldas; fuera de que la mayor parte de los Caballos de esta estructura, retienen comunmente sus fuerzas, y es preciso, por lo mismo, darles un ayre

mas libre y extendido que á los que las distribuyen naturalmente.

En el paso sostenido, con los dos extremos del Caballo al centro, debe colocar tan adentro de la linea la cabeza como las ancas; de manera, que ha de ir el bruto en este caso, redondeado de todo su cuerpo y formando un perfecto semicírculo. Esta actitud, fué desde luego, inventada para recoger y hacer parecer sobre las piernas á los Caballos que son largos de cuello y de sillar; los que nunca irian recogidos ni con tan buen ayre, si se les llevase enteramente rectos de espaldas y de ancas, y absolutamente de una pista. No es, en rigor, esta posicion otra cosa, que la de la grupa á la pared inversa: esto es, que en lugar de hacer ir al Caballo de costado con la grupa á la pared y las espaldas al centro, se le colocan las espaldas enfrente de la misma pared, y la grupa hácia el centro del picadero; de manera, que va casi de dos pistas.

Despues de haber exâminado qual de

estas tres actitudes ó posiciones conviene mas á un Caballo, segun su formacion y naturaleza, se ha de pensar luego en arreglar la cadencia de su ayre. Debe entenderse por cadencia de paso sostenido, un movimiento de trote corto, suspendido de adelante, y continuado de una medida igual, sin que se retenga ni abandone mucho en él el Caballo. Este movimiento, que es tan dificultoso de dar al bruto como de entretenerle en él quando le executa, depende de la concordancia de las ayudas del Caballero, y tambien de la flexibilidad y obediencia del mismo Caballo; que es por lo que no puede obligarsele á hacer este manejo, con toda la union y perfeccion que corresponde, mientras no se le tenga muy flexible de todo su cuerpo, y arreglado en el paso de movimiento entre los pilares; y aun quando ya se halle adelantado el animal hasta el término de poderle exígir puntuales y exáctos sus movimientos, no se le han de dexar olvidar las primeras lecciones, en que nunca está

demas el confirmarle ; cuya práctica debe seguirse , para lograr del Caballo un perfecto paso sostenido. Es , pues , absolutamente preciso , siempre que se monta á un Caballo para doctrinarle en este manejo, por muy adelantado que se halle ya y de tres lecciones que se le deben dar cada dia, mandarle , á lo menos , una con la espalda adentro , seguida de otra con la grupa á la pared , y ponerle , segun la ocasion , una ú otra vez al trote por lo derecho.

Para entretener al Caballo en este bello ayre de paso sostenido , que le produce la accion libre, sostenida y diligente de la espalda del mismo bruto, conviene atender á su natural y poder. Los Caballos, por exemplo , que retienen sus fuerzas, retienen, por consecuencia , tambien el movimiento de las espaldas , y por esto se les debe llevar menos sujetos en la mano de la brida , aun quando retengan sus mismas fuerzas por pura malicia ó por otro motivo, y echarles otras veces adelante con una ayuda firme de piernas ó talones , y aun de am-

bas espuelas : interrumpiendo y dexando por algun tiempo el orden y union en que debe llevárseles en este manejo, á fin de mantenerles en el miedo y obediencia á los castigos y ayudas del Ginete. Los que tienen el contrario vicio, esto es, que se abandonan por timidez natural sobre la mano, deben ir mas recogidos y sostenidos de la brida que determinados con las ayudas de rodillas y de piernas ; con cuyas precauciones se logra mantener á los unos y á los otros en su justa medida y ayre verdadero.

Siempre que se cambia de mano en el manejo del paso sostenido, conviene que esto sea de dos pistas ó de costado sobre una linea obliqua, y que la mitad de las espaldas del Caballo se ponga ántes en movimiento que la grupa ; de manera, que el brazo ó la mano de la parte de afuera se coloque sobre la linea del pie de la parte de adentro ; pero para que quede el Caballo en el equilibrio y en la balanza de los talones, no conviene que la pierna de afuera del Caballero mande cosa alguna al bruto, sin que

la de adentro se lo consienta. Para esto necesita saber servirse muy á tiempo de sus manos y piernas el Ginete.

En el paso sostenido de dos pistas, debe hacer el Caballo exáctamente otros tantos movimientos con los pies, como con las manos; pero muchas veces sucede, que el animal se para enteramente con los pies, mientras que sigue el movimiento con las manos, formando dos ó tres tiempos con ellas, sin que acompañe el cuarto trasero; lo que es una grande imperfeccion en el manejo, y un defecto que llaman, *Devanar el Caballo la espalda*. Otro defecto, aún mayor, es quando se para ó fixa con las manos y continúa moviendo los pies; que es lo que se dice, *Acularse el Caballo*.

Como el Caballero lleva siempre mas á la vista la cabeza, el cuello y las espaldas del Caballo, le es naturalmente mucho mas facil el corregir los movimientos imperfectos é irregulares que hace el bruto con el cuarto delantero, que el mantenerle la grupa y los pies en una

justa igualdad : por esto se hace preciso adquirir la facilidad de conocer tan prontamente quando se desarregla el Caballo de atras, como de adelante, para corregirle á tiempo en estos desórdenes ; lo que depende de la mano diligente del Caballero , del sentido delicado de su asiento en la silla y de las ayudas finas de sus piernas.

Conviene aún acordarse , que una de las ayudas mas sutiles es la de hacer pasar libremente la espalda y el brazo de la parte de afuera del Caballo , por encima de la espalda y del brazo de adentro , quando se le lleva de dos pistas sobre el paso sostenido. Para tomar bien este tiempo , dice el sabio la Brœue , debe observarse qué mano pone el Caballo en tierra , y qué mano levanta ó suspende ; y volver el Caballero la mano de la brida al mismo tiempo que la mano del lado sobre que va el Caballo , ó sobre que vuelve , está en el ayre y pronta á baxar á tierra ; para que al tiempo de levantar la mano opuesta , se halle precisado el bruto á adelantar la espalda,

y á cruzar el brazo de la parte de afuera, por encima del de adentro. Es necesaria una gran delicadeza de ayudas (añade el mismo la Broue) para tomar bien este tiempo; porque si se vuelve la mano de la brida en el mismo instante que tiene el Caballo la mano de la parte de adentro muy elevada, en lugar de poder ensanchar y adelantar la espalda y el brazo de afuera, ensancha y adelanta la espalda y el brazo de adentro; y si se vuelve la mano de la brida quando el Caballo planta en tierra la mano de la parte de adentro, no tiene bastante tiempo para cabalgar libremente el brazo de afuera. Debe aun tenerse presente, ántes de concluir este capítulo, que de las tres actitudes ó posiciones, de que hemos hablado y en que puede llevarse á un Caballo sobre el paso sostenido, hay dos que no pueden admitirse, sino en los límites de un picadero reducido ó en un terreno atajado, como quando se corre la sortija; que son, la de la media anca, y la de los dos extremos del Caballo al centro; y así

quando se lleva al bruto sobre un paso ayroso , noble y elevado , ya sea á la cabeza de un Esquadron ya en un dia de revista ó Funcion pública , no conviene mandarle estos manejos de Escuela, sino llevarle recto de espaldas y de ancas , y con un medio pliegue, tan solamente del lado en que va , para darle mas ayre y gala en su quarto delantero.

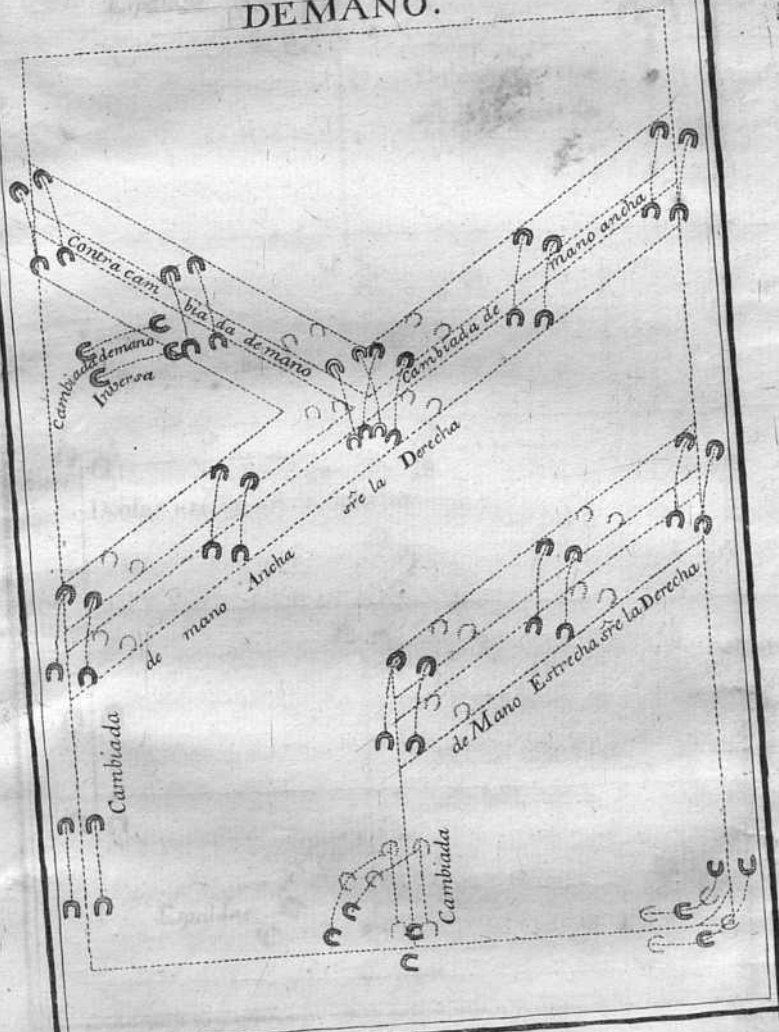
CAPITULO XV.

De la Cambiada de mano , y del modo de doblar.

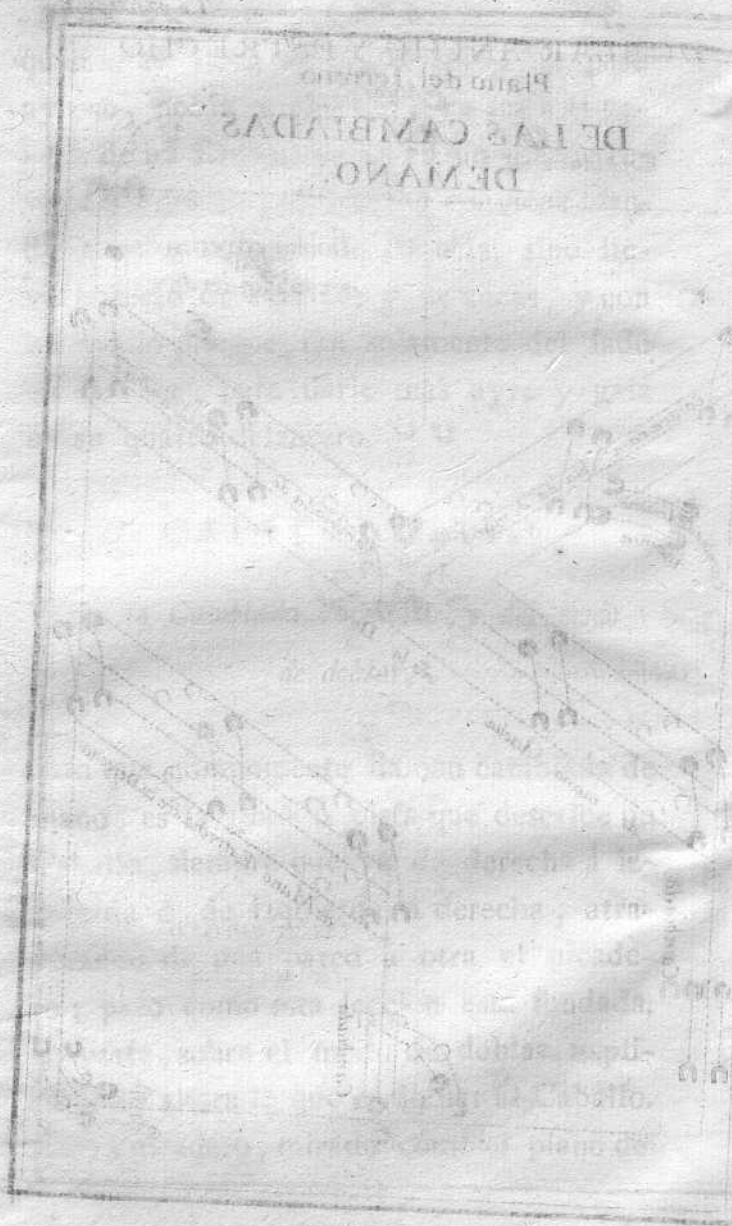
Lo que comunmente llaman cambiada de mano , es la linea ó pista que describe un Caballo , siempre que va de derecha á izquierda ó de izquierda á derecha , atravesando de una pared á otra el picadero ; pero como esta leccion está fundada, en parte, sobre el modo de doblar, explicaremos ahora lo que es doblar al Caballo.

El picadero , mirado como el plano del

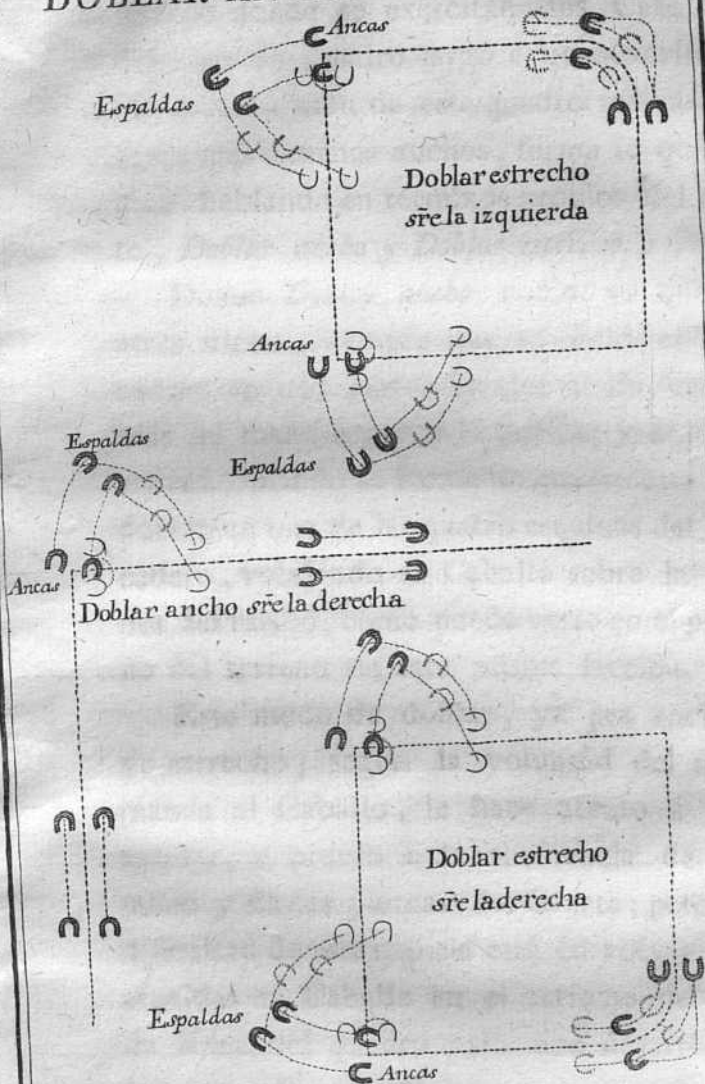
Plano del Terreno DE LAS CAMBIADAS DE MANO.



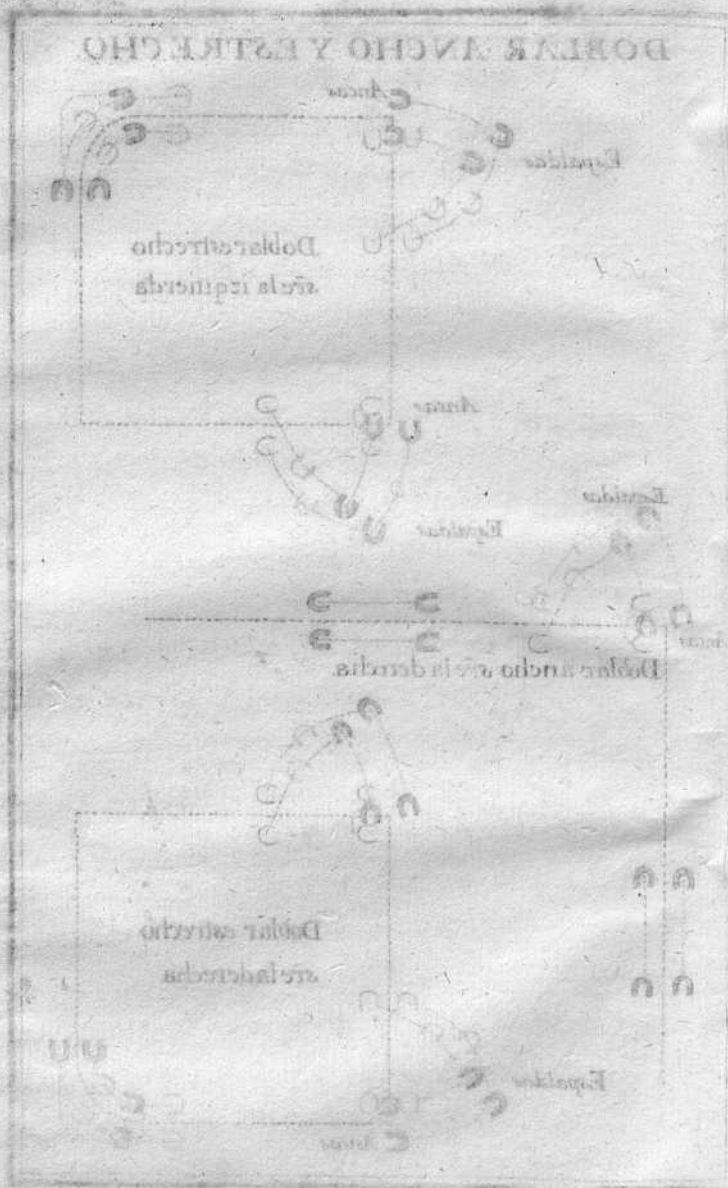
García sculp.



DOBLAR ANCHO Y ESTRECHO.



García sculp.



terreno donde se exercitan los Caballos, debe ser un quadro largo ó un quadrilongo, y la division de este quadro mismo en otros mas ó menos anchos, forma lo que se dice, hablando en términos propios del arte, *Doblar ancho* y *Doblar estrecho*.

Dícese *Doblar ancho*, como ya queda atras dicho, siempre que se divide el picadero en dos partes iguales y sin cambiar de mano ó partir la vuelta; y *Doblar estrecho*, quando se forma un quadro mas reducido en una de las quatro esquinas del picadero, volviendo al Caballo sobre la linea del medio, como puede verse en el plano del terreno de esta misma leccion.

Este modo de doblar, ya sea ancho, ya estrecho, segun la voluntad del que manda al Caballo, le hace atento á las ayudas, y pronto á la obediencia de la mano y de las piernas del Ginete; pero la dificultad de este manejo está en volver las espaldas al Caballo en el extremo de cada linea del quadro, sin que desarregle la grupa. Es preciso para esto, que quan-

do se le vuelve en el fin de cada línea, se le obligue á formar un cuarto de círculo con las espaldas, en cuya acción, la pierna del Caballo de la parte de adentro, debe mantenerse en un mismo sitio, al paso que los otros tres remos, esto es, los dos brazos, y la pierna de afuera, vuelven circularmente al rededor de la misma pierna de la parte de adentro: despues de lo qual, y luego que las espaldas del Caballo han llegado sobre la línea de las ancas, se continúa llevándole por lo derecho y en la obediencia de los talones, hasta la otra esquina del quadro; repitiendo siempre esto mismo en el extremo de cada línea, y nunca en los rincones, en donde los ángulos del quadro se forman por la union de las dos paredes; porque en este caso deben seguir las ancas á las espaldas y por el propio camino por donde pasaron estas; esto es, por el ángulo del rincon y al mismo tiempo que se vuelven las espaldas al Caballo sobre la otra línea.

Es precisamente sobre los quatro ángulos

del quadro y en el medio del picadero, donde se toman todas las proporciones que se observan en los picaderos bien arreglados y que conducen á guardar el orden y método que se debe tener en las cambiadas de mano anchas y estrechas, y en las vueltas y medias vueltas; porque aunque algunos hombres de á Caballo descuiden esta regularidad, no conviene imitarles en una práctica tan poco exácta y conforme.

Hay cambiadas de mano anchas, y cambiadas de mano estrechas; contracambiadas de mano, y cambiadas de mano convertidas ó inversas.

La cambiada de mano ancha, es precisamente el camino que un Caballo describe de una pared á otra, ya sea de una ó de dos pistas sobre una línea obliqua. Las dos líneas de la cambiada de mano ancha de dos pistas, que se notan en el plano del terreno de las cambiadas, darán idea de la proporción que debe guardarse para cambiar ancho al Caballo.

Conviene advertir , que siempre que se cambia de mano , llevando al Caballo de costado ó de dos pistas , se le deben hacer mover primeramente la cabeza y las espaldas , y se le ha de llevar en la misma postura que quando va con la grupa á la pared ; pero con esta diferencia , que en la cambiada de mano ha de ir ganando el Caballo adelante en cada tranco algun terreno ; lo que le da mucha libertad en la espalda de afuera , y le mantiene en la continua obediencia de la mano y de las piernas del Caballero.

La cambiada de mano estrecha , se toma desde la primera linea del doblar estrecho , y va á terminarse á la pared , sobre una linea paralela á la de la cambiada de mano ancha , como se ve en el plano del mismo terreno. Algunos Caballeros confunden la media vuelta con la cambiada de mano estrecha , siendo , no obstante , diferente.

Al fin de cada cambiada de mano , sea ancha ó estrecha , deben llegar siempre á un

mismo tiempo las espaldas y las ancas del Caballo á cerrar la cambiada , para que sus quatro pies se hallen juntos sobre la linea de la pared ántes de empezar á manejar á la otra mano. No se figuran aquí mas lineas que para la mano derecha , porque es facil figurarse las mismas para la izquierda.

La contracambiada de mano se compone de dos lineas : la primera es el principio de una cambiada de mano ancha, y luego que el Caballo ha llegado al medio del picadero , en lugar de continuarle sobre la mano misma , se le hacen dar rectamente dos ó tres pasos adelante ; y, despues de haberle colocado la cabeza á la otra mano , se le lleva sobre una linea obliqua , hasta llegar á la linea de la pared que se acaba de dexar ; y así se continúa llevándole sobre la misma mano en que iba ántes de la cambiada.

La cambiada de mano convertida ó inversa , se principia como la contracambiada de mano ; pero en el medio de la segunda linea obliqua , en lugar de ir hasta la

pared, se convierte enteramente al Caballo la espalda para volverle á la otra mano.

Véase en el Plano del terreno la conversion de la espalda, donde el Caballo se halla á la izquierda quando llega á la pared, de donde partió á la derecha.

Todos estos diferentes manejos de cambiadas de mano, contracambiadas y conversiones de espaldas se han inventado para evitar que hagan los Caballos sus manejos por costumbre; que es el defecto de los que trabajan mas de memoria que por la mano y por las ayudas de las piernas del Caballero.

CAPITULO XVI.

Del Galope.

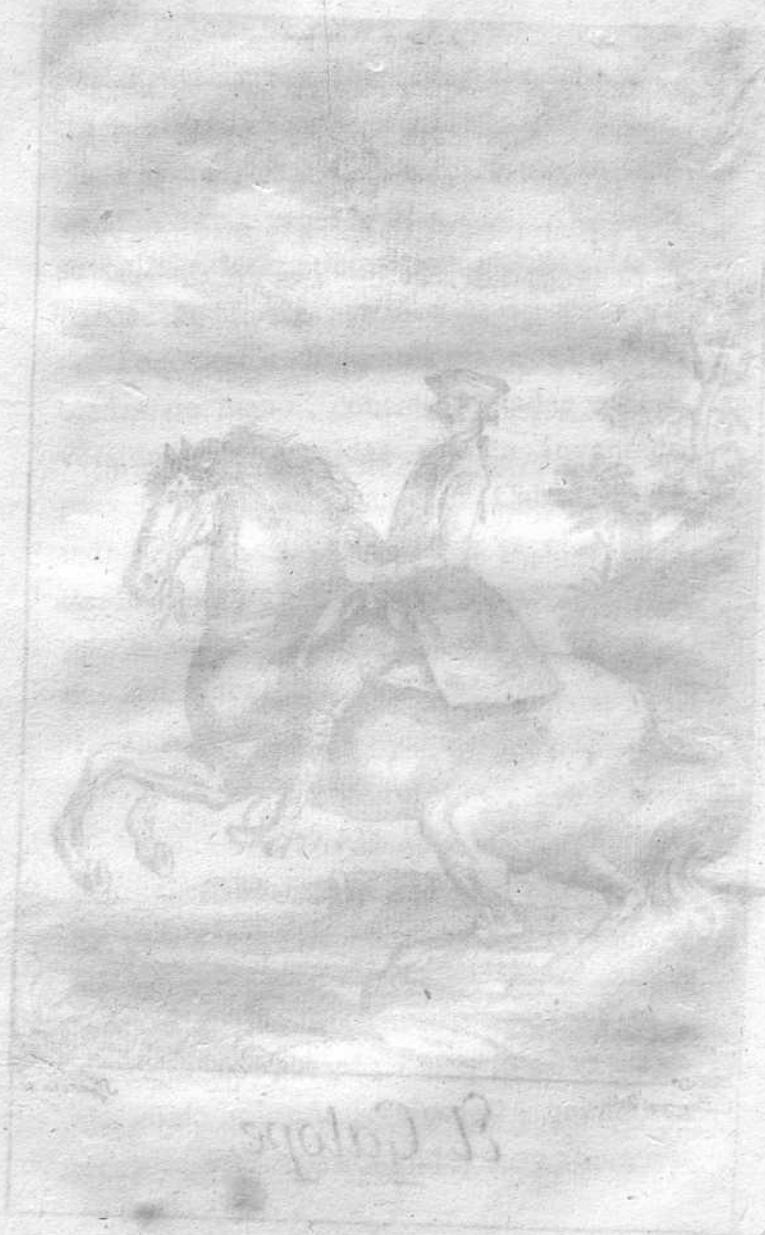
Como ya hemos dado en el capítulo de las marchas naturales del Caballo, la definicion de los diferentes movimientos que hace quando galopa, tanto sobre la derecha como sobre la izquierda, y quando va trocado, y falso ó desunido; resta ahora tra-



C. Barrocel delin.

J. Garcia sc.

El Galope.



tar de las propiedades del galope, de las utilidades que produce, del modo de sentirle y de las reglas que se han de observar para llevar bien al Caballo sobre este ayre.

Se logran del galope tres considerables ventajas; y son, la de asegurar las bocas demasiado sensibles, la de aumentar el aliento al Caballo, y la de disminuir la fuerza superflua que tienen muchos animales en el lomo.

Todos los hombres de á Caballo convienen en que el galope da, desde luego, apoyo y asegura las bocas demasiado sensibles; porque en la accion que hace el Caballo quando galopa, levanta los brazos en el ayre y los vuelve á baxar juntos á tierra; despues de cuyo movimiento está precisado á tomar apoyo en el bocado, y tiene ocasion entónces el Caballero de hacerle sentir en este mismo instante su efecto.

El Galope aumenta necesariamente el aliento del Caballo, porque estando precisado á extender todas las partes de su

cuerpo para distribuir mejor sus fuerzas, se le dilatan los músculos del pecho, y se le llenan los pulmones de una cantidad mayor de ayre; lo que facilita en adelante al bruto una respiracion mucho mas libre.

El Galope disminuye la fuerza superflua de algunos Caballos que se sirven de su demasiado lomo para dar saltos desunidos y hacer contratiempos desordenados, con que incomodan y desarreglan al Caballero; porque como en el movimiento que hace el Caballo quando galopa, se le alejan los brazos de las piernas, el lomo, que es la parte superior de su cuarto de enmedio, baxa y cede precisamente en esta accion; lo que, por conseqüencia, disminuye la fuerza de esta misma parte. Esto se entiende en el galope largo y extendido, que es el mas propio para esta suerte de Caballos, porque el galope corto y recogido les daria siempre mas motivo y ocasion para continuar en sus desórdenes.

Es una regla sabida y practicada por

todos los inteligentes, que nunca debe ponerse al Caballo sobre el galope, sin haberle aligerado ántes en el trote y de manera, que se presente por sí propio al galope, sin tirar del freno ni cargar en la mano. Para esto debe esperarse que esté flexible y aligerado de todo su cuerpo, redondeado en el manejo de la espalda adentro, obediente á las ayudas de piernas en el manejo del paso sostenido con la grupa á la pared, y que se haya tambien aligerado en el paso de movimiento entre los pilares; con cuyo método, y tan presto como habrá llegado el Caballo á este punto de obediencia, por poco que se le ayude, saldrá por sí propio al galope y se manejará en este ayre con sumo desembarazo y libertad.

Es tambien muy conducente galopar al Caballo en la postura de la espalda adentro, no solamente para darle mas flexibilidad y obediencia, sino para prevenir y corregir la mala costumbre que tienen los mas de los Caballos, de galopar

con la pierna de adentro muy abierta y fuera de la línea del brazo del mismo lado; cuyo defecto, que se dice en términos del arte, *Ir terciado el Caballo*, es tan considerable en el bruto, como incómodo para el Caballero, y le hace, además, ir mal colocado sobre la silla. Esto es fácil de advertir en la mayor parte de los Caballos que galopan siempre sobre la derecha, que es el modo ordinario de galopar los Caballos de caza; en los que se nota, tener casi todos la espalda izquierda retirada y como fuera de su centro. La razón de ir mal colocado en la silla el Ginete en este caso, es bien natural; y es, que el Caballo, cuando galopa con la pierna derecha abierta y separada de la izquierda, el hueso del anca, en esta situación, empuja y echa precisamente al Caballero hácia afuera y le sitúa en la silla de medio lado. Por esto conviene, como ya hemos dicho, para remediar este defecto y para enseñar al Caballo á juntar la pierna de adentro á la de afuera y á baxar las ancas, el galoparle en la

lección de la espalda adentro, lo que le hace derribarse de grupa, y así como se le tenga bien aligerado en este manejo, le será sumamente fácil el galopar con las ancas unidas y sobre la línea de las espaldas; de manera, que las partes del quarto trasero empujarán entónces las del delantero, que es el verdadero y buen galope.

Un defecto considerable se nota en muchos Caballeros, y es el que no se dedican desde los principios á sentir el galope; cuya inteligencia es absolutamente precisa para mandar bien al Caballo.

El modo de sentir en breve tiempo el galope, es el tomar un Caballo de campo ó de caza que camine á un paso largo y extendido, y dedicarse en él á sentir, desde luego, la posición de sus brazos. Para sentir esta posición, se ha de mirar en los principios el movimiento de la espalda del Caballo, y observar qué mano pone en tierra y qué mano suspende ó levanta; contando el Caballero mentalmente estos movimientos, y diciendo para sí, uno,

dos. Por exemplo, luego que el Caballo planta en tierra la mano izquierda, ha de decir entre sí el Caballero, *uno*, y quando planta la mano derecha, ha de decir *dos*; y así sucesivamente, contando siempre *uno, dos*.

No es, á la verdad, una cosa muy dificultosa el contar á la vista esta posicion de manos; pero lo esencial y mas dificil es el hacer pasar este mismo sentido á los muslos y rodillas; de manera, que la impresion que hace, por exemplo, la mano izquierda del Caballo, luego que se coloca en tierra, pase á la rodilla izquierda del Caballero, sin mirar mas este el movimiento de la espalda del Caballo, y diciendo del mismo modo, esto es mentalmente ó para sí, *uno* quando el bruto planta en tierra la mano izquierda, y *dos* quando planta la mano derecha. Observando dicho método con un poco de atencion, se advertirá brevemente en las rodillas qué mano sienta en tierra el Caballo y qué mano suspende, y quando ya se estará bien asegura-

dó de este movimiento sobre el paso, se hará lo mismo sobre el trote; cuyo movimiento, como mas vivo y separado de tierra: es, por consecuencia, mas difícil de sentir: que es por lo que conviene sobre este ayre, volver á empezar por mirar el movimiento de las espaldas del Caballo, para asegurarse de la posicion de sus manos, y hacer pasar este propio sentido el Caballero á sus rodillas de la misma manera que lo ha hecho sobre el paso.

Luego que sobre el trote se sienta ya bien la posicion de las manos del Caballo, sin mirarle mas á las espaldas, se le sentirá en breve tiempo al galope; porque la posicion de sus manos en este ayre, se hace tambien en dos tiempos como en el trote, esto es, *uno, dos.*

Despues que el Caballero esté ya bien asegurado en sentir estos movimientos sobre el galope, le será sumamente facil el conocer quando el Caballo se desune ó falsifica; porque en este caso es el galope tan incómodo, que por poco bien

puesto que se halle el Ginete en la silla, sería forzoso estuviese privado de todo sentido, para no conocer el desarreglo é incomodidad que le causa en el asiento. Igual facilidad adquirirá despues para conocer quando el Caballo se trueca.

Aunque el sentir el galope es una cosa en realidad que depende mas de un poco de atencion y cuidado que de ciencia, es no obstante absolutamente necesaria de saberse, para llevar á un Caballo con método; y así todo Caballero ó Ginete que no sienta el galope, nunca puede pasar por hombre de á Caballo.

Dice la Broue, que el buen galope debe ser recogido de adelante y diligente de atras, esto es en orden al galope de picadero, que es del que aquí tratamos, porque el galope de campo, de que hablaremos en el capítulo de los Caballos de caza, debe ser largo y extendido. Esta actividad y diligencia en el quarto trasero del Caballo, se le hace adquirir, aprovechándose de su mismo deseo de ir ade-

lante ; por medio de las medias paradas , y por las freqüentes operaciones de fiarle las riendas. El deseo de ir adelante en el Caballo , que no debe confundirse con el ardor , le determina mas presto que su cadencia ordinaria ; las medias paradas le sostienen del quarto delantero ; y las operaciones de fiarle á menudo las riendas, son la libertad y recompensa que deben dársele inmediatamente que obedece , y las que le impiden el adquirir la mala costumbre de apoyarse sobre el bocado.

Así como el Caballo empuje de buena gana para adelante , sin enardecerse ; que se halle ya asegurado y obediente en la mano y en la media parada , y que no se desordene de cabeza quando le fie las riendas el Caballero , se hace preciso arreglarle en un galope unido , que es aquel en que el quarto trasero del bruto empuja y acompaña á las partes de adelante con una cadencia igual y diligente de ancas.

Para llegar á dar á los Caballos este galope unido y con cadencia , se hace pre-

ciso exâminar prolixamente la naturaleza de cada uno , á fin de poderles dar con conocimiento las lecciones que les convienen.

A los Caballos , por exemplo , que tienen sus fuerzas , se les debe llevar extendidos y determinados sobre largas líneas rectas , ántes de arreglarlos en el galope; y á los que tienen demasiado ardor , debe llevárseles en un galope lento y recogido; lo que les quita el vicio de apresurarse y les aumenta al mismo tiempo el aliento.

No siempre conviene galopar por lo derecho á los Caballos que tienen demasiado lomo , sino muchas veces sobre el torno ó sobre el círculo ; porque estando precisados á unir mas sus fuerzas para volver que para ir por lo derecho , esta accion misma les disminuye la fuerza del lomo , les ocupa la vista y la memoria , les quita el ardor , y les impide el tirar del freno y el picotear ó dar cabezadas.

Hay otros Caballos que teniendo bastante lomo padecen , no obstante , debili-

al Caballo de ancas , para hacer ver la ciencia del Ginete y la destreza del mismo Caballo ; que es por lo que deben admitirse dos suertes ó especies de vueltas , es á saber ; las que sirven para el combate , y las que corresponden al manejo de picadero.

En las vueltas que corresponden al combate , no se ha de llevar al Caballo sobre quadro alguno ni á la pierna ; porque en esta posicion nunca se podria alcanzar la grupa al Caballo del enemigo : es forzoso para esto , que sea sobre una pista circular , y tener solamente una media anca del Caballo adentro , para que vaya mas firme y asegurado sobre sus pies. Como las armas se tienen en la mano derecha , que por esta razon se llama esta mano *la de la Espada* , debe tener el Caballero al Caballo muy agil y revuelto sobre la derecha ; porque nunca puede ofrecérsele el tener que cambiar de mano , á menos que no tenga que reñir con algun zurdo.

En orden á las vueltas que correspon-

den al manejo de picadero, deben hacerse siempre sobre un quadro, y de dos pistas; cuidando de redondear los ángulos del quadro ó sus esquinas con las espaldas del Caballo; que es lo que en términos del arte se llama, *Abrazar la vuelta*. Este manejo de dos pistas en las vueltas, ha salido del de la grupa á la pared; despues de cuya leccion se debe principiari á poner al Caballo sobre las vueltas inversas, que son las que sirven de principio para executar bien las vueltas ordinarias.

Luego, pues, que un Caballo estará obediente á las dos manos en el manejo de la grupa á la pared, y que executará bien todo á lo largo de ella esta misma leccion, conviene mucho (despues de convertirle la espalda en cada esquina) seguirle todo á lo largo de las quatro paredes del picadero, hasta tanto que obedezca lisa y llanamente á cada mano en dicho manejo. Despues se reducirá el quadro largo ó cuadrilongo que forman las quatro paredes, en un quadro estrecho, como se representa en

el plano del terreno de dicha lección, y colocando la cabeza y las espaldas del Caballo hácia el centro, se le detienen ó sujetan las espaldas en el fin de cada línea del quadro; esto es en cada rincón, para que pueda ganar la otra línea con las ancas.

Aunque la cabeza y las espaldas de un Caballo que se trota á la cuerda ó que se ensancha sobre el círculo, echándole la grupa afuera, vengán naturalmente hácia el centro, no por eso debe creerse que estas sean vueltas inversas, como confunden muchos Caballeros: la diferencia es muy grande, porque siempre que se trabaja al Caballo sobre círculos con la cabeza adentro y la grupa afuera, son los remos de la parte de adentro los que se ensanchan; esto es que pasan sobre los de afuera, que es la lección que hemos dado para preparar el Caballo á ir con la espalda adentro, pero en las vueltas inversas, son los remos de afuera los que cabalgan, ó los que deben pasar y cruzar por encima de los de adentro, como en el

manejo de la grupa á la pared; lo que es mucho mas dificultoso para el Caballo, porque se halla mas recogido y mas sobre las piernas en esta última posicion; que es por lo que no se le debe mandar este manejo, sino quando ya empieza á conocer bien la mano y las piernas del Ginete y á ir con facilidad á la pierna.

Toda la dificultad de las vueltas inversas consiste en plegar al Caballo sobre la mano á que va; en hacerle mover antes las espaldas, esto es el quarto delantero, y en saberle detener este en los quatro ángulos del quadro para que coloque las ancas sobre la otra linea; lo que no dexará de executar facilmente y en breve tiempo, si se le ha puesto ántes flexible y obediente en el manejo de la grupa á la pared; á cuya leccion se ha de volver siempre que el Caballo se defienda en el quadro estrecho, en que debe cerrársele para formar la vuelta que llaman inversa.

Tan presto como el Caballo obedece-

rá con libertad á una y otra mano y dé dos pistas sobre los quadros anchos y estrechos en la leccion de las vueltas inversas, se le pondrá en el manejo de la vuelta ordinaria, colocándole la grupa hácia el centro, y la cabeza y las espaldas enfrente y á tres pies ó tres y medio distantes de la pared; de manera que las espaldas, esto es los brazos, describan el quadro mayor, y la grupa ó los pies el mas reducido; en cuya posicion se le ha de hacer redondear cada esquina del quadro con las espaldas, llevando y volviendo el Caballero diligentemente la mano de la brida sobre la otra linea y deteniendo las ancas del Caballo en una firme posicion, luego que se le vuelve del quarto delantero, para que forme con los pies una pista perfectamente quadrada. Llevando de este modo al Caballo de costado y de una á otra esquina, nunca se halla detenido ni aculado en la vuelta, cuyo último defecto le estropea las ancas y los corvejones; inconveniente que algunos hombres de á Caballo atri-

buyen sin fundamento á todas las vueltas en general; cuyos ayres bien executados, aseguran el quarto trasero del bruto sin lastimársele, manifiestan su misma obediencia, y dan una suma gracia al Ginete que le manda metódicamente estos mismos manejos.

El sabio la Broue, que es el primero que ha observado la debida exâctitud y proporcion en las buenas vueltas, da una excelente leccion para disponer ó preparar bien á un Caballo sobre estos manejos; y es la de llevarle, desde luego, al paso de Escuela, por lo recto y de una pista, sobre las quatro lineas de un quadro, con la cabeza convertida hácia el centro; volviéndole solamente las espaldas en el fin de cada linea y en el instante mismo que llega con las ancas al angulo que forma el encuentro de la otra linea del quadro, como puede verse en el plano del terreno; cuya leccion es utilísima, porque mantiene al Caballo firme y recto de piernas, y le da una grande agilidad en las espaldas y en todas las de-

mas partes de su cuerpo. Estos pasos que se hacen dar al Caballo por lo recto, no le dan motivo para detenerse ni acularse; el hacerle redondear con las espaldas el extremo de cada linea, le enseña y acostumbra á volver con libertad á una y otra mano, y el mantenerle en este movimiento firme y asegurado de ancas y de pies, conduce mucho para ayudarle á sostener el movimiento de la espalda y del brazo de afuera. Todas estas reglas usadas y practicadas sobre el quadro, bien apropiadas al natural de cada Caballo, esto es, reteniendo sobre la linea recta al que carga en la mano ó tira del freno, empujando hácia adelante al que se detiene, y poniendo en movimiento las espaldas de los unos y los otros en cada esquina, ajusta, poco á poco y sin violencia, la cabeza, el cuello, las espaldas y las ancas del Caballo, sin que perciba ni casi sienta la sujecion en que le pone este manejo.

Para poder volver mas facilmente las

Tom. II.

Q

espaldas al Caballo y para que no huya la cadera en el extremo de cada línea del quadro, se le debe obligar á formar una media parada ántes de volverle del quarto delantero, y alargar inmediatamente la brida, para no impedirle el libre movimiento de las espaldas. Es forzoso, como ya se ha dicho, que el Caballo vaya plegado en este manejo sobre la mano en que trabaja, para que lleve la vista y la cabeza sobre la pista y redondee mejor y con mas ayre las esquinas del quadro.

Así como el Caballo estará ya obediente en esta lección sobre el paso de Escuela ó de picadero, convendrá dársela sobre el paso sostenido elevado y animado, para hacerle executar despues el mismo manejo al galope; pero siempre con la misma posición y colocación de cuerpo, esto es, recto de espaldas y de ancas, y plegado sobre la mano en que maneja. Cada una de estas lecciones, ya sea sobre unos, ya sobre otros ayres, debe acabar siempre en el punto céntrico de la vuelta, lo que se

hace, volviendo al Caballo en el medio de una de las líneas del quadro y adelantándole hasta su mismo centro, donde se le para inmediatamente, se le acaricia y se apea el Caballero.

Después que el Caballo irá bien al paso sostenido por lo recto sobre las cuatro líneas del quadro, y que habrá ya adquirido en esta misma posición la facilidad de galopar unido y con un pliegue á una y otra mano, convendrá luego llevarle, sobre la misma profesión del paso sostenido, de costado ó de dos pistas; observando (como ya se ha dicho muchas veces y como nunca estará de más el repetirlo) el hacerle mover ántes las espaldas, á fin de dar á la espalda de afuera la facilidad de pasar el brazo del mismo lado por encima del de adentro, lo que es la mayor dificultad; porque quando se retiene el libre movimiento de las espaldas al Caballo, se detiene y acula precisamente en la vuelta: esto, no obstante, conviene mantener las ancas un poco más sujetas y

Q 2

hacia adentro á los Caballos que cargan en la mano y á los que tiran del freno ó de la brida, para darlos mas ligereza y libertad en el quarto delantero, sin que por esto se les consienta mover ántes la grupa que las espaldas, y al contrario á los que tienen mas ligereza que fuerza; pues á estos no se les debe recerrar tanto de ancas, para que puedan marchar con mas libertad; y por la misma razon se les debe siempre mantener en un movimiento libre, adelantado y diligente.

No conviene en los principios que se trabaja al Caballo sobre las vueltas, obligarle desde luego á observar en ellas la mayor union y exáctitud; porque sucedería que el que fuese naturalmente impaciente, se enardecería mucho mas é incurriría en muchos defectos; y el que fuese flemático y perezoso, agotaría su valor y poder. Tampoco se debe obligar desde luego sobre las vueltas á un Caballo que haya estado algunos dias de descanso, porque hallándose demasiado lozano, se

serviria de la misma fuerza de su lomo para defenderse. Por esto es muy del caso el extender ántes en el galope de una pista á semejantes Caballos , hasta que pierdan la lozanía y entreguen el lomo; y muy de la prudencia de un hombre de á caballo el interrumpir algunas veces el orden de las proporciones que miran á la union y exâctitud de los ayres difciles, y el volver á las primeras lecciones y reglas, quando acontece el desordenarse el Caballo en estos manejos.

Es tambien muy conducente el llevar al Caballo al paso sostenido y de dos pistas largo tiempo sobre las vueltas , ántes de hacerle redoblar ; con cuya precaucion , y teniéndole bien agil y obediente en dicho manejo , por poco que se le anime, tomará por sí mismo un galope corto , diligente y deribado de ancas , que es el verdadero y propio galope de las vueltas.

Llámanse vueltas redobladas , quando se hacen muchas de seguida y de dos pistas sobre una misma mano ; pero es pre-

ciso que haya adquirido el Caballo una grande ligereza y libertad, que tenga mucho aliento y poder, y entienda bien las justas proporciones de este ejercicio, ántes de hacerle redoblar sobre las vueltas; porque de otra manera, un manejo tan fuerte y violento como es el redoble, acabaría con su espíritu y valor. Conviene por esta misma razon, en los principios, parar un poco al Caballo y acariciarle en el fin de cada vuelta, para asegurarle la memoria, para conservarle su poder, y para darle tiempo de tomar aliento. No es menos importante el cambiarle de mano y mudarle de terreno, para quitarle la aprehension que pudiera causarle la sujecion y el rigor de este ejercicio.

Las cambiadas de mano sobre las vueltas, se hacen de dos modos, esto es, tan presto afuera como adentro. Para cambiar de mano afuera en el manejo de la vuelta, se ha de colocar la cabeza del Caballo á la mano contraria, y haciéndole huir el Caballero la pierna de la parte de aden-

tro, que viene á ser luego la de afuera, se hallará haber cambiado el Caballo de mano en este manejo.

La cambiada de mano dentro de la vuelta, se hace volviendo al Caballo en el medio de una de las líneas del quadro y llevándole seguida y rectamente hácia adelante hasta el centro de la misma vuelta: despues se le pone de costado y se le lleva en esta posición hasta la otra línea, para colocarle y volverle á la otra mano. Siempre que esta última cambiada de mano principia y acaba con las ancas del Caballo adentro, se llama dicho manejo, *Media vuelta en la misma vuelta.*

En orden á la anchura de la vuelta, debe proporcionarse á la altura y longitud del cuerpo del Caballo; porque un Caballo pequeño sobre un quadro grande, y un Caballo grande sobre un quadro pequeño, siempre manejarían con muy poco ayre, gracia y gentileza.

Los hombres sabios en el arte han hallado una justa proporción, dando á la vuel-

ta el espacio de dos cuerpos de Caballo, esto se entiende, desde la pista de las manos hasta la de los pies; de manera, que el diámetro de una vuelta regular debe componerse del espacio de quatro cuerpos de Caballo.

ARTICULO II.

De las Medias vueltas.

La media vuelta, es una cambiada de mano estrecha con las ancas del Caballo adentro; la qual se hace ó en la misma vuelta, como acabamos de decir, ó en el fin de una linea recta. Toda media vuelta debe componerse de tres lineas: en la primera se hace ir al Caballo de dos pistas (y sin ganar atras ni adelante) otro tanto terreno ó espacio, como dos veces es el largo de su cuerpo: luego se le vuelven las espaldas sobre una segunda linea de igual longitud, y despues de haberle vuelto sobre la tercera linea, se le lleva un poco hácia adelante, y se cierra

MEDIAS VUELTAS, PASADAS
Y PIRUETAS.

Media vuelta al galope
pe sñe la de
recha.

Media
vuelta de
la pasada
al galope
sñe la iz.
quienda.

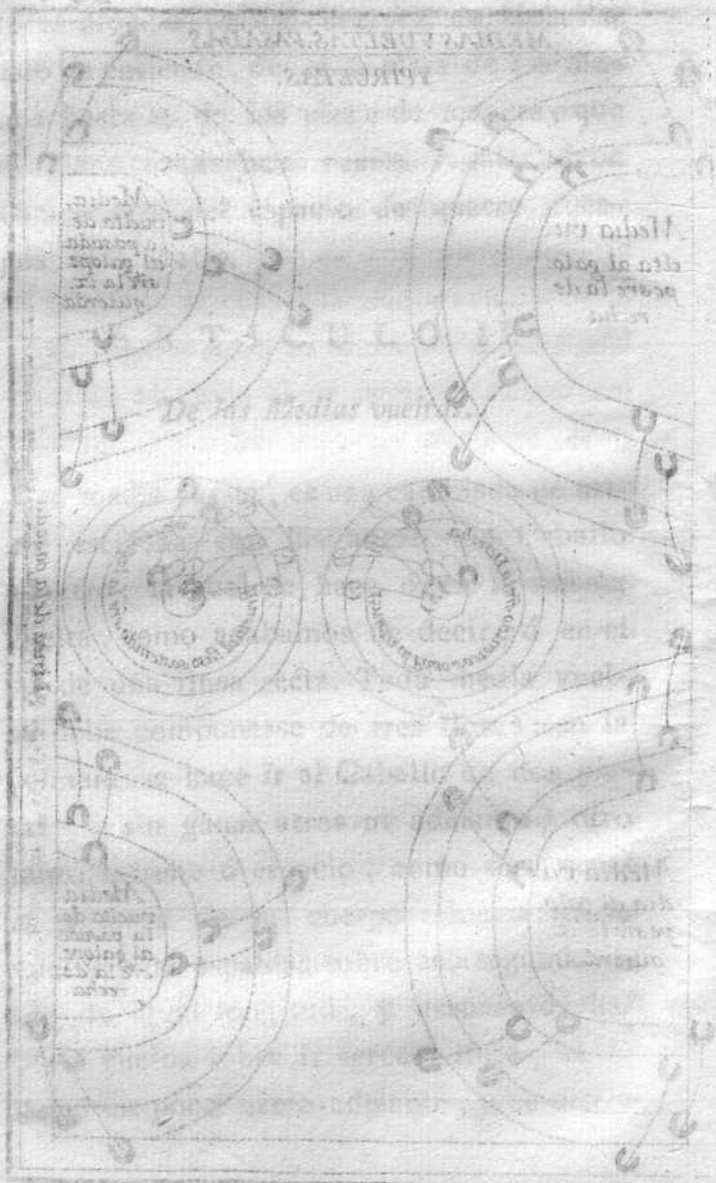
Media vuelta
al galope
pe sñe la
de recha.

Media vuelta
al galope
pe sñe la
de recha.

Media vuelta al galope
pe sñe la iz.
quienda.

Media
vuelta de
la pasada
al galope
sñe la de
recha.

Linea de la pasada



la media vuelta con un tiempo de firme, esto es haciendo llegar al Caballo con los quatro pies lineales sobre la linea de la pared, para volver á tomar á la otra mano. La razon por que debe llegar el Caballo con sus quatro pies juntos y lineales sobre la misma linea, luego que acaba la media vuelta, es porque de otra manera la media vuelta seria siempre abierta, y no cerrada, y el quarto trasero del bruto quedaria atravesado y fuera de la linea de la pista de las manos ó de las espaldas; en cuyo caso no podria apoyarse para ir adelante, sino sobre el anca de adentro; lo que le haria abandonarse sobre los brazos. Es, pues, preciso, que en el fin de cada cambiada de mano ó de cada media vuelta, que el Caballo llegue igual de sus quatro pies á la pared para poder servirse al mismo tiempo de sus dos ancas y piernas, y para empujar el quarto delantero y aligerarse de esta parte.

Antes de empezar toda media vuelta, se debe formar una media parada, y ha

de cargar un poco el cuerpo atras el Caballero para que el Caballo se remeta de piernas. La parada que se haga hacer al Caballo en el fin de este manejo, no ha de ser floxa ni desunida, sino limpia, firme y vigorosa, y tanto quanto lo permita su naturaleza, para que tenga la media vuelta todo el ayre union y fuerza que requiere.

Nunca debe ponerse al Caballo en el manejo de las medias vueltas, que ántes no sepa ir bien al paso sostenido sobre la vuelta entera; porque en una proporcion de terreno mas reducido, como es el de las medias vueltas, pudiera cerrarse y acularse; lo que no sucederá, si ha estado confirmado en el paso animado sostenido de una pista sobre las quatro lineas del quadro de la vuelta. Siempre que el Caballo se acule ó se detenga en este manejo, se le ha de empujar hácia adelante; y se le ha de dar atras, si se abandona mucho sobre la mano del Ginete.

Despues que sobre este ayre irá el Ca-

ballo bien obediente en la media vuelta, se le animará en el fin de la tercera linea, para obligarle á hacer quatro ó cinco trancos de un galope corto, diligente y derribado de ancas: luego se le para y se le acaricia, y así como se le note bien dispuesto para galopar, se le debe obligar á principiar y á concluir al galope la media vuelta.

Es muy del caso, como ya se ha dicho, tanto en las vueltas como en las medias vueltas, variar algunas veces el orden de la leccion, cambiando de mano al Caballo y mudándole de sitio ó de lugar; porque si le mandasen siempre las medias vueltas en un mismo parage, el animal, previniendo la voluntad del que le maneja, querria executarlas por sí propio y sin atenerse á las reglas y ayudas del Caballero.

Si ocurriese el enardecerse el Caballo, y resistirse á las reglas de proporcion y exâctitud de las vueltas y medias vueltas, convendrá entónces volverle á poner en

las lecciones de la espalda adentro y de la grupa á la pared, por cuyo medio se le apaciguará su cólera y fogosidad; sobre que estos desórdenes no acontecen sino á aquellos Ginetes que no siguen ni atienden á la naturaleza de los Caballos que doctrinan, y que quieren apresurarlos y adelantarlos en poco tiempo. Ha de ser todo al contrario: se les debe esperar y reducir á fuerza de paciencia y de hacerlos flexibles y dóciles, y no por la violencia ni precipitacion, porque al paso que un Caballo se agilita y comprehende la voluntad del que le manda, solicita obedecerle; á menos que no sea de un natural absolutamente maligno y rebelde, en cuyo caso no se le debe pedir manejo alguno arreglado, sino una simple obediencia, de que pueda lograrse el servicio para que se le destina y que mas conviene á su disposicion.